



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

Esta obra ha sido publicada bajo la licencia Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 2.5 Perú.

Para ver una copia de dicha licencia, visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/pe/>





PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

Facultad de Letras y Ciencias Humanas

**LAS POLÉMICAS MEDIÁTICAS EN LA CAMPAÑA DE ESTERILIZACIONES
MASIVAS EN EL PERÚ DE FUJIMORI (1994-1998)**

Tesis para optar al título de Licenciado en Historia que presenta el Bachiller:

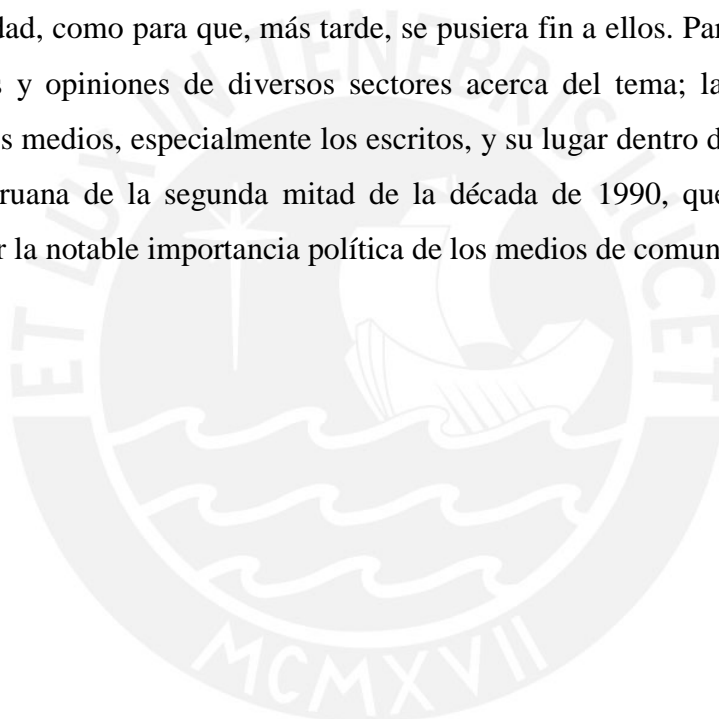
ADRIÁN LUIS ENRIQUE LERNER PATRÓN

Asesor: **IVÁN HINOJOSA**

Lima, 3 de diciembre de 2009

RESUMEN

Esta tesis analiza las polémicas desarrolladas entre 1994 y 1998 en los medios limeños en torno a la planificación familiar y la aplicación del Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar durante el segundo gobierno de Alberto Fujimori. A lo largo del trabajo, se demuestra que las polémicas mediáticas desempeñaron un papel de extraordinaria importancia, tanto para que los casos de violaciones de los derechos humanos de miles de mujeres peruanas atribuidos al programa pasaran desapercibidos por parte de la sociedad, como para que, más tarde, se pusiera fin a ellos. Para ello, se estudian las declaraciones y opiniones de diversos sectores acerca del tema; la forma en la que aparecieron en los medios, especialmente los escritos, y su lugar dentro del contexto mayor de la política peruana de la segunda mitad de la década de 1990, que estuvo marcado, precisamente, por la notable importancia política de los medios de comunicación.



AGRADECIMIENTOS

Escribir una tesis es un proceso largo y que involucra a muchas personas más que a su autor. Quiero agradecer muy especialmente a mi asesor en la especialidad de Historia de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Iván Hinojosa. Su exigencia y su dedicación han sido fundamentales para esta investigación.

Otros profesores de dicha especialidad y de otras de la Universidad Católica leyeron versiones preliminares de este trabajo, cuyo origen se remonta a una monografía preparada para un curso de Historia de la Ciencia que dictó en el año 2008 Jorge Lossio, quien, desde el inicio, se mostró entusiasmado con el tema y me instó a continuar. Al final del semestre, Joseph Dager leyó el trabajo e hizo comentarios que resultaron decisivos. Jesús Cosamalón leyó más de un borrador en el Seminario de Tesis que dirigió ese mismo año y sus críticas y sugerencias han sido de gran ayuda a lo largo del proceso. Una conversación con Eduardo Dargent, profesor de Ciencia Política de la Universidad, me introdujo a las lecturas acerca de las políticas públicas en el Perú y me ayudó a comprender parte de la historia que trato de analizar aquí.

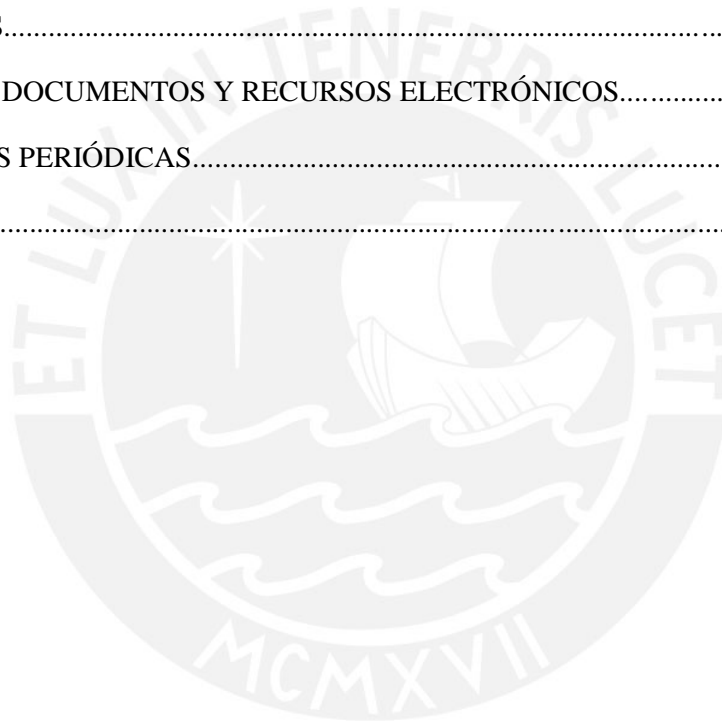
Un Premio de Apoyo a la Investigación Inicial (PAIN), otorgado en el año 2008 por la entonces llamada Dirección Académica de Investigación de la Universidad Católica, financió la primera parte de la investigación. La Comisión Organizadora del XIX Coloquio de Estudiantes de Historia de la PUCP me invitó a presentar una ponencia basada en este trabajo, lo que permitió que parte de la investigación fuese expuesta por primera vez ante un auditorio y se beneficiara de los comentarios de Carlos Chávez y Cayetana Adrianzén.

Pepi Patrón, Dan Lerner, Luis Bello, Stephanie Rohner, José Li Wan, Juan Miguel Espinoza, Daniel Bello, Héctor Huerto, Adolfo Polo y La Borda, Marilú Forero y Miguel Costa, algunos de ellos más de una vez, me apoyaron en distintos aspectos del trabajo. Manuel Quimper, Gonzalo Gianella, Rocío Villanueva, Eduardo Yong Motta y Gastón Garatea accedieron a ser entrevistados y, en algunos casos, mostraron un interés particular y un apoyo inesperado al trabajo. Quedo profundamente agradecido con todos ellos.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO 1. El Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar (1996-2000).....	15
1.1. Los antecedentes inmediatos y la gestación del Programa de Salud Reproductiva.....	15
1.2. El Programa en la práctica: las características de la campaña de salud reproductiva.....	23
1.3. Una discusión de las posibles explicaciones acerca del modo en que se desarrolló el Programa.....	28
CAPÍTULO 2. “¿Dogma o política poblacional?”: la Iglesia y los debates acerca de planificación familiar en los medios en vísperas de la Conferencia de El Cairo de 1994.....	37
2.1. Un antecedente importante: discursos acerca de la pobreza y el desarrollo en los medios en 1994.....	37
2.2. La Iglesia peruana y su posición antes de la Conferencia de El Cairo.....	44
2.3. La creación de una doctrina.....	46
2.4. La prensa, la Iglesia, la planificación familiar y el Estado en los preparativos para El Cairo.....	50
2.5. El Perú en El Cairo y El Cairo en el Perú.....	57
CAPÍTULO 3. La ofensiva contra la Iglesia y la libertad de las mujeres: manipulación presidencial de las opiniones acerca de planificación familiar en los medios en 1995.....	60
3.1. Fujimori ataca a la Iglesia y la Iglesia responde: la agudización de una guerra mediática.....	60
3.2. La esterilización en debate.....	65
3.3. “El hilo de la madeja”: las razones de la ofensiva presidencial contra la Iglesia.....	69
3.4. Fujimori, la libertad de las mujeres y sus enemigos.....	71
3.5. La manipulación mediática como praxis política del fujimorismo.....	76

CAPÍTULO 4. Medios y esterilizaciones: el apogeo del “Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar (1996-2000)” y su final.....	79
4.1. La primera coyuntura adversa del segundo gobierno fujimorista: 1996.....	79
4.2. Voces clamando en el desierto.....	84
4.3. Cabos sueltos.....	87
4.4. El comienzo de la debilidad del fujimorismo: 1997.....	89
4.5. Presión mediática y esterilizaciones en el nuevo contexto.....	91
CONCLUSIONES.....	99
BIBLIOGRAFÍA, DOCUMENTOS Y RECURSOS ELECTRÓNICOS.....	104
PUBLICACIONES PERIÓDICAS.....	114
ENTREVISTAS.....	115



INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propone analizar las polémicas¹ mediáticas que hicieron posible que, entre 1996 y 1998, durante el segundo gobierno de Alberto Fujimori, el Estado peruano realizara una campaña de salud reproductiva que implicó la esterilización de alrededor de doscientas mil mujeres pobres, en muchos casos de forma ilegal.² No es posible aún determinar cuántas esterilizaciones fueron ilegales, pero, como se muestra más adelante, parece prudente hablar de miles. Para el estimado, se utilizan las cifras presentadas por la Defensoría del Pueblo. Según ellas, muchos hombres fueron también esterilizados, pero las cifras de las vasectomías no alcanzaron la magnitud de aquellas de las ligaduras de trompas. A lo largo de esta tesis, salvo que se indique lo contrario, las referencias de este tipo remiten a guarismos reconocidos por órganos oficiales del Estado peruano y a esterilizaciones hechas por el sector público, en las que participaron el Ministerio de Salud, el Instituto Peruano de Seguridad Social y las Fuerzas Armadas.

La investigación se centra en el modo en que una parte de la sociedad y el propio Estado, básicamente a través de su participación en la prensa, construyeron versiones y opiniones acerca de la realidad de un modo tal que dificultaba una intervención práctica frente a la campaña de esterilizaciones. Pero la falta de intervención no se puede explicar por sí misma. El tema asomó en más de una noticia y apareció en vivas polémicas, aunque con unas particularidades que hicieron que la fuerza mediática del tema y las denuncias, que finalmente ayudaron a que dicha campaña se detuviese, no aparecieran de modo tal que pudieran ser decisivas sino hasta demasiado tarde, ante hechos ya consumados. Se estudia, por ello, la dinámica del modo en que el Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar (1996-2000) apareció en los medios y se hizo visible en la agenda pública.³

¹ A lo largo de este trabajo, “polémica”, “discusión”, “controversia” y “debate” son términos intercambiables.

² Defensoría del Pueblo, 2002, p. 145 (Cuadro no. 1). El Ministerio de Salud aparece como la fuente de las cifras.

³ Al respecto, resultan de interés las reflexiones acerca de la importancia del silencio como elemento importante para los análisis de la opinión pública en Arias, 1995, pp. 136-137.

Para ello, se ha elegido analizar los debates generados acerca de la planificación familiar en el Perú en la década de 1990, esencialmente a través del examen de la forma en que los medios, sobre todo los escritos, los cubrieron en los momentos en los que alcanzaron mayor notoriedad. Ello ha sido realizado esencialmente mediante el estudio de los periódicos publicados en Lima entre 1994 y 1998, que fueron consultados en diversos repositorios.⁴ El análisis ha sido complementado con el estudio de opiniones vertidas por los protagonistas en una variedad de contextos, con bibliografía relacionada con el tema y con entrevistas realizadas a protagonistas de los debates y los acontecimientos y a personas vinculadas a los distintos sectores involucrados. En algunos casos, se trata de información primaria proveniente de importantes actores, cuyos testimonios habían sido poco tenidos en cuenta en los años transcurridos desde el final del proceso.

Un objetivo esencial de la tesis es explicar por qué pudo ocurrir una campaña de esta naturaleza, con miles de crímenes en contra de personas provenientes de los sectores menos favorecidos de la sociedad, sin que intervinieran quienes tenían diversos grados de poder para hacerlo. En este sentido, una inspiración principal de este trabajo puede encontrarse en algunas de las conclusiones del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.⁵ El mismo gobierno que se jactaba de haber superado los graves problemas de violencia que asolaban al país en años recientes y la misma sociedad peruana que se creía libre de ellos estaban nuevamente frente a actos masivos de violencia contra una parte de la ciudadanía que pertenecía, en buena medida, a los mismos sectores y a las mismas regiones que la habían sufrido antes. Esta vez, venía indiscutiblemente desde el Estado y estaba dirigida expresamente a dichos sectores, en buena medida por el hecho de ser considerados pobres.

⁴ En particular, fueron consultados los de la Biblioteca Nacional del Perú; la Pontificia Universidad Católica del Perú; el Centro de Documentación de Desco, Centro de Estudios para el Desarrollo y el Archivo de la revista *Caretas*.

⁵ Comisión de la Verdad y Reconciliación (en adelante, CVR), 2003. El mensaje que recorre dicha obra es el de llamar la atención acerca de la manera en que gran parte de la sociedad peruana, en general la más pudiente, hispanohablante y costeña, ignoró la violencia contra la población de los sectores menos acomodados, en particular, quechuahablantes de la Sierra. Aunque se trata de casos muy diferentes, algunos debates en la historiografía acerca del Holocausto nazi, centrados en el papel de la opinión pública, la sociedad civil y los medios, también fueron fuentes de ideas para estudiar las relaciones entre discusión pública y violencia. Ver en Kotek y Rigoulot, 2001, pp. 433-460, un análisis de la forma en que la prensa y la Iglesia lograron detener el programa eutanásico T4. Otros estudios relacionados son Gellately, 2002; Johnson, 2002; Mazower, 2008 y Goldhagen, 2005.

También han sido de importancia trabajos que muestran cómo la ciencia y, en particular, las políticas públicas de salud han sido y son indesligables de sus contextos políticos. Obras como la de Nancy Stepan, acerca de la eugenesia en América Latina, y la de Marcos Cueto, acerca de las epidemias en el Perú, ambas centradas en el siglo XX, muestran hasta qué punto pueden ser enriquecedores los análisis de las políticas de salud y de ciencia que tengan en cuenta tanto los factores ideológicos como los aspectos más prácticos y los intereses más inmediatos de la política.⁶

Aún dejando de lado el importante tema de la intencionalidad detrás de la política estatal, que es desarrollado más adelante, está claro que, en la práctica, esta tuvo ciertas características eugenésicas.⁷ Aunque el Programa aquí analizado no aludió nunca explícitamente a nociones raciales, diversos aspectos de él estuvieron vinculados a tales ideas. No existe aún una historia de la eugenesia en el Perú, pero el notable trabajo ya mencionado de Stepan sobre otros países de la región muestra que es posible, en sociedades en las que las concepciones raciales son sumamente complejas, pensar la eugenesia como un intento por “mejorar la nación” antes que la “raza”. En cualquier caso, las ideas posmodernas acerca del carácter fundamentalmente cultural de las caracterizaciones raciales hacen tentadora una interpretación en la que factores como los de clase ocupan el lugar de la raza. El llamado de atención acerca de los sesgos de género, que fueron espectaculares en este caso, forma parte del paquete interpretativo posmoderno. Si bien esta tesis no adopta dicho marco teórico, aportes como los mencionados han sido esenciales para su elaboración.⁸

El papel de los medios de comunicación era particularmente importante dentro del contexto de reducción de los espacios para el diálogo que impuso el fujimorismo y, más aún, del de un Programa de Salud Reproductiva en el que, como se muestra en el desarrollo de la investigación, la falta de fiscalización por canales institucionales fue una característica

⁶ Véanse Stepan, 1991 y Cueto, 1997.

⁷ Se entiende aquí eugenesia como la gestión “racional” de los aspectos hereditarios del desarrollo de la especie humana. Cf. Stepan, 1991, p. 2.

⁸ El trabajo mencionado, que se ocupa de la eugenesia en Argentina, Brasil y México en la primera mitad del siglo XX, es el ya citado Stepan, 1991. Algunas de las ideas de este párrafo acerca de género provienen también de Yuval-Davis, 2004, pp. 54-56. Un importante estudio acerca del carácter cultural de las ideas acerca de raza en el Perú, que incluye también el análisis de género de rigor, es el De la Cadena, 2004.

principal. Como afirmó en su momento Juan Julio Wicht frente al escándalo de las esterilizaciones: “Las instituciones y los partidos políticos se encuentran muy debilitados. Todo lo que queda es la prensa y los medios de comunicación”.⁹ De hecho, también quedaban, por suerte, otras vías institucionales –como la Defensoría del Pueblo–, ciertos miembros de la sociedad civil y, como se ha señalado en una importante investigación y se muestra también más adelante, “otros canales extra-oficiales y extra-nacionales”.¹⁰

Por lo general, la discusión del tema de las esterilizaciones en ciertos medios, particularmente la televisión, se realiza aquí a través de los “rebotes” de las noticias u opiniones televisivas en los medios escritos, debido a la falta de disponibilidad de archivos organizados para investigar la historia de los medios audiovisuales. Aunque la televisión y la radio tenían entonces, como hoy, una llegada notable a los más diversos sectores de la sociedad peruana, la prensa y las opiniones públicas de las élites mantenían aún un enorme impacto sobre el conjunto del país e influenciaban los contenidos de los otros medios. Su estudio sigue mereciendo, por lo tanto, atención.¹¹ Se ha optado por una perspectiva que privilegia el tratamiento mediático dado a los asuntos relacionados con la planificación familiar debido a que, tal como se demuestra a lo largo de esta investigación, las opiniones aparecidas en los medios tuvieron una incidencia decisiva para el desarrollo de los acontecimientos.¹²

En el análisis, se tiene en cuenta las ideas y los discursos acerca de la pobreza y del desarrollo formulados por quienes desempeñaron papeles relevantes para la puesta en marcha de la campaña o que participaron de los intercambios de opiniones generados acerca del control de la natalidad. Se pretende explorar los usos políticos y las

⁹ Citado por Ewig, 2009, p. 317.

¹⁰ Ewig, “Democracia diferida”, p. 513.

¹¹ Al respecto, véanse el diagnóstico de Frank Priess: “Por motivos financieros y educativos, la prensa escrita en América Latina continúa siendo en muchos ámbitos un medio elitista, aunque no debe menospreciarse su influencia sobre los multiplicadores y formadores de opinión”, citado en Rospigliosi, 2000, p. 82; Conaghan, 1999, p. 271 y Stycos, 1971, p. 38. Es necesario aquí aclarar que se trata de la prensa escrita tradicional y no de la amarillista, que fue utilizada y corrompida en gran escala por el fujimorismo.

¹² El estudio de las opiniones es particularmente importante para la prensa peruana, debido a su tendencia a editorializar. Conaghan, 1996, p. 320. Se entiende por editorializar “escribir con estilo de editorial, introduciendo en la narración comentarios, críticas o análisis”. Martínez de Sousa, 1992, p. 162. Habría que añadir que esta definición es aplicable no solo a la narración, sino a los diversos modos de tratar las noticias, y que se puede hablar de una tendencia a editorializar cuando esto sucede de modo excesivo, puesto que todo tratamiento de una noticia implica la toma de una postura.

consecuencias de las posiciones que asumieron. De aquel modo, se busca contribuir a la comprensión del impacto social, en particular sobre las personas más pobres, de las conceptualizaciones, opiniones y, en general, información mediática, que acerca de ellos elaboraron periodistas, religiosos, políticos y funcionarios del Estado en el Perú de fines del siglo XX.

La campaña estatal estuvo marcada por violaciones de los derechos humanos y reproductivos, ambos reconocidos en la Constitución peruana de 1993, en tratados internacionales que el Perú firmó y en conferencias en las que el país, como se verá, llegó a desempeñar papeles protagónicos. Los derechos humanos violados durante la campaña fueron, según los casos, el derecho a la vida, el derecho a la libertad y seguridad personales, el derecho a la educación, el derecho a una vida libre de discriminación por razones de género, el derecho a una vida libre de violencia y el derecho a la salud reproductiva y al servicio de salud. El reconocimiento internacional de la relación entre los derechos reproductivos (un concepto muy ligado a los derechos de las mujeres) y los derechos humanos se había producido en el último cuarto del siglo XX, en el marco de una serie de conferencias internacionales y compromisos documentales, como la Convención para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer –Cedaw- (1982), la Conferencia Mundial en Derechos Humanos en Viena (1993), la Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo de El Cairo (1994), la Conferencia Internacional de la Mujer en Beijing (1996) y la Convención Interamericana de Belem do Pará para la Prevención, Castigo y Erradicación de la Violencia contra la Mujer (1996).¹³

Aunque el término “esterilizaciones forzadas”, con el que generalmente se conoce a la campaña, parece haber alcanzado cierto grado de consenso, en este trabajo se utilizan los de “esterilizaciones inducidas” o “esterilizaciones masivas”, debido a que las características de “inducida” (por privilegio de un método, desinformación, presiones o chantajes) y “masiva” son las que remiten con más exactitud al modo en que se desarrolló el Programa estatal. Pese a que sin duda fue así muchas veces, no está claro que hayan sido mayoritarios los casos en los que las esterilizaciones fueron realizadas expresamente en contra de la

¹³ La información proviene de Mantilla, 2001, pp. 10-20, especialmente las pp. 11-15 y 17-20, Cladem, 2000 y Getgen, 2008, pp. 27-31. Acerca del papel de los médicos, véase Montoya, 2002.

voluntad de las mujeres afectadas, lo que no quiere decir que fueron por ello menos ilegales ni pone en duda que implicaron diversos grados de violencia. De acuerdo con la abogada y ex defensora adjunta de los derechos de la mujer de la Defensoría del Pueblo del Perú, Rocío Villanueva, el término “esterilización forzada” aparece en los estatutos de la Corte Penal Internacional como una grave violación a los derechos de las mujeres. No obstante, Villanueva se mostró de acuerdo con que no es el término que remite con mayor precisión al desarrollo de la campaña estatal de planificación familiar en el Perú.¹⁴

Pese a que el presidente prometía una campaña destinada a ampliar la gama de métodos contraceptivos disponibles para las pacientes y, con ella, una contribución importante para la consecución de la igualdad entre todos los sectores sociales en cuestión de derechos reproductivos, en realidad se hizo todo lo contrario. La desigualdad se amplió. En gran cantidad de casos, casi todos en los sectores que ya eran los más desfavorecidos, el Estado ofreció, y a veces impuso, solo un método. Este era, además, irreversible para mujeres de escasas posibilidades económicas.¹⁵ Se violaron los derechos de las víctimas – supuestas beneficiarias- y no se respetaron las normas que debían guiar los procedimientos médicos.¹⁶

Parte del interés de los discursos producidos acerca de la pobreza y el desarrollo se debe a que, como aparecía en el documento programático que marcó el inicio de la campaña y en una variedad de declaraciones de quienes la impulsaron, esta tenía como objetivo manifiesto democratizar el acceso a la información y a los métodos para una mejor planificación familiar de los sectores sociales con menos recursos económicos e

¹⁴ Entrevista del autor con Rocío Villanueva (20/10/09). Zauzich, 2000, p. 102 plantea este punto y propone “esterilizaciones involuntarias” o “esterilizaciones y campañas ilegítimas”.

¹⁵ La ligadura de trompas puede ser reversible en ciertos casos, pero a un costo económico prohibitivo para la enorme mayoría de la población peruana y, en particular, para aquellas mujeres en quienes se “focalizó” la campaña. Acerca de aspectos jurídicos y médicos de la esterilización y, en especial, de la importancia del consentimiento explícito del paciente, ver Bramont-Arias, 1998 y Exebio, 1998.

¹⁶ Se trataba de irregularidades respecto del manual oficial: “Manual de Normas y Procedimientos para Actividades de Anticoncepción Quirúrgica Voluntaria (AQV)”. Citado en Defensoría del Pueblo, 1998, pp. 47-48. Es importante tener en cuenta que el propio manual fue criticado por la Defensoría del Pueblo, que elaboró un informe completo al respecto e hizo recomendaciones específicas. El manual oficial brinda pistas, además, acerca de la existencia de metas numéricas y de un innegable sesgo de género en el programa. Ver Defensoría del Pueblo, 1999.

información: los más pobres.¹⁷ Algunos de los gestores más importantes de la campaña, incluyendo a un ministro de Salud del régimen entrevistado para esta tesis, confirmaron, durante y luego del Programa, que este tenía como objetivo contribuir decisivamente al desarrollo de la sociedad peruana, especialmente de los sectores considerados “atrasados”. Era parte clave de la “lucha contra la pobreza”.¹⁸

Debido a que fueron los principales animadores de aquellos debates, el análisis se centra en las opiniones del presidente Alberto Fujimori; en las de altos funcionarios del Ejecutivo (especialmente los del sector Salud) y del Legislativo de los dos primeros gobiernos de Fujimori; en las de los representantes de Iglesia católica en el Perú y de algunas personas estrechamente vinculadas a ella, y en las de otras que investigaron el Programa desde instituciones estatales independientes, como la Defensoría del Pueblo. Igualmente, se analizan las posiciones de otros actores, como las de los miembros de organizaciones no gubernamentales dedicadas a problemáticas relacionadas con las de este trabajo o las de algunos medios de comunicación. En los últimos casos, lo que se pretende es comprender cómo elementos destacados de la sociedad civil se posicionaron ante la campaña de esterilizaciones y cuáles fueron las consecuencias de tales actitudes.

En tal sentido, esta tesis pretende demostrar que los debates mediáticos desempeñaron un papel de extraordinaria importancia para el desarrollo del Programa de Salud Reproductiva y los abusos que este implicó. La campaña pudo desarrollarse del modo en que lo hizo y algunas de sus características cambiaron en determinado momento, en gran medida, debido al modo en que fue tratada en la esfera pública. El gobierno de Fujimori aprovechó las posiciones de la Iglesia y de otros sectores conservadores, su amplio impacto en los medios y sus profundas discrepancias con otros actores de la sociedad civil peruana acerca de la planificación familiar para crear una coyuntura propicia para la realización de

¹⁷ “Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar” del Ministerio de Salud de la República del Perú. Resolución Ministerial número 071-96 SA/DM del 6 de febrero de 1996. Publicada en Defensoría del Pueblo, 1998, p. 44; Nagahata, 1996, s/p.

¹⁸ Este punto fue confirmado con especial énfasis por el ministro de salud durante cuyo mandato se inició el Programa, Eduardo Yong Motta. Entrevista del autor con Eduardo Yong Motta (21/10/09). Véanse también las declaraciones de Fujimori, Alberto. “Discurso de Inauguración” en Ministerio de Salud, 1997, pp. 131-132; las del entonces Viceministro de Salud, Alejandro Aguinaga ante el Congreso de la República: “El gobierno actual [con la campaña de salud reproductiva] ha solucionado cuarenta años de atraso”. Diario *El Comercio*, sábado 10 de enero de 1998. A4 y Padilla, 1995, pp. 9-15.

una campaña masiva de esterilizaciones aplicadas a las mujeres pobres del Perú sin que la mayor parte de la sociedad se enterase de lo ocurrido, lo que fue determinante para evitar que se tomaran las medidas pertinentes. Más adelante, el contexto político, institucional y mediático desde 1996, especialmente a fines de 1997, durante un período especialmente crítico para el régimen, fue determinante para que las denuncias hechas en los medios acerca de la campaña pudieran terminar con los aspectos más cuestionables del Programa.

La situación descrita respondió a las complejas relaciones, desarrolladas a lo largo de esta tesis, que existían entre el gobierno, los medios de comunicación, la Iglesia, las activistas por los derechos de las mujeres e, incluso, algunos organismos internacionales. En cada caso, las lógicas internas particulares de estos actores e instituciones también afectaban aquellas relaciones. Las maneras en las que estaban acostumbrados a enfrentar la política, a encarar el debate público con otros actores, en especial acerca de ciertos temas considerados “delicados”,¹⁹ y el modo en que los propios medios manejaban tales situaciones fueron determinantes. Además, como en toda polémica política, había en juego cuestiones de poder y rivalidades ideológicas que, al fin, fijaron el rumbo de los debates en la prensa.

La construcción de la agenda de la opinión pública en el Perú contemporáneo está determinada estructuralmente por contextos políticos usualmente acaparados por temas más llamativos mediáticamente que los graves problemas que aquejan y limitan las vidas de los más pobres. Los medios de información más influyentes a nivel nacional, al igual que el poder político, están concentrados en la capital y con la mirada centrada en ella y en las ciudades más importantes.²⁰ Cuando las noticias se centran en las personas ubicadas en los niveles más bajos de la pirámide socio-económica, suelen hacerlo desde un punto de vista efectista y sensacionalista; en general, en las secciones policiales. Los desbalances de género no hacen sino agravar el problema.²¹ Los pobres no lo son solo económicamente en un sentido tradicional: son pobres también porque no tienen acceso a información de

¹⁹ Los asuntos relacionados con la planificación familiar pueden ser, sin ninguna duda, considerados como tales en la sociedad peruana. En Latinoamérica, además, dada la importancia del catolicismo y de las visiones tradicionales acerca de la sexualidad, la esterilización había sido un tabú, al punto de que los movimientos eugenésicos de inicios del siglo XX la dejaron usualmente de lado. Véase sobre esto Stepan, 1991, p. 198.

²⁰ CVR, 2003, Tomo III, pp. 499-500; Conaghan, 1996, pp. 318-319.

²¹ Alfaro y Pinilla, 1997, pp. 15-17, 26, 39-43.

calidad; porque carecen en buena medida de visibilidad pública, ya que los medios de información se interesan en ellos de una forma sesgada, y porque el Estado, como se pretende demostrar en esta tesis, puede aprovechar aquellas situaciones para tomar decisiones acerca de sus vidas que solo ellos deberían tomar.²²

Se trata, entonces, de un campo de estudio apropiado para ilustrar algunas facetas de lo que Sinesio López ha llamado “las brechas ciudadanas” y el modo en que se entrecruzan:

En el Perú, los hombres son más ciudadanos que las mujeres; los limeños más que los provincianos; los que viven en las ciudades más que aquellos que viven en el campo; los criollos, los mestizos y los cholos más que los indígenas, y los costeños más que los habitantes de la sierra y de la selva.²³

La irrupción del tema con gran fuerza en los medios, a inicios de 1998, no respondió a cambios estructurales, pero sí a algunos realineamientos políticos propios del comienzo de la descomposición del régimen fujimorista, en un nuevo contexto económico; también, a cambios importantes en sus relaciones con los medios de prensa (que eran para el gobierno un asunto crucial) y con otros sectores de la sociedad civil; a los vaivenes de la popularidad presidencial; a los debates acerca de la legitimidad del régimen y de su continuidad, y a cambios institucionales, en especial en materia de derechos humanos, por la creación de la Defensoría del Pueblo. Se trató de condiciones que contribuyeron para que el ascenso mediático de las denuncias acerca de las características de la campaña de salud reproductiva representara un hito, puesto que no solo implicó en sí mismo un cambio en cuanto a la información disponible para el público, sino que también terminó por obligar a los organismos responsables a rendir cuentas y, debido a ello, a modificar la campaña.

La bibliografía acerca de la campaña de esterilizaciones es aún incipiente, pero contiene información muy valiosa y ya es posible encontrar en ella determinadas tendencias que, no obstante, usualmente no son excluyentes. Ciertas obras, especialmente informes de organismos estatales o de investigación periodística, se han concentrado en describir el

²² Acerca de la pobreza como fenómeno multidimensional, y en particular en relación con temas vinculados al acceso a información y a las restricciones de los pobres para expresar sus problemas frente a abusos estatales, véase The World Bank, 2001, pp. 15-31 y 35-37, además del clásico de Sen, 2000. Sobre la pobreza en el Perú y las aproximaciones a ella en la época de las esterilizaciones, véase el Capítulo II de este trabajo.

²³ López, 1997, p. 429.

proceso y llamar la atención sobre sus principales características, en general sobre la base de trabajo de campo o del estudio de testimonios. Entre ellas, las más importantes son los informes del Congreso de la República del Perú y del Ministerio de Salud del Perú y, en especial, la muy completa investigación de María Christine Zauzich.²⁴

Una segunda tendencia, más vinculada a la investigación en derecho, ha consistido en analizar qué tipo de infracciones legales y qué rupturas de compromisos asumidos implicó el Programa de Salud Reproductiva. Entre estas obras se encuentran las que contienen la mayor cantidad de información primaria valiosa, generalmente también recopilada *in situ*, cuando el tema aún era muy poco conocido. La investigación de Giulia Tamayo para el Comité Latinoamericano y del Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (Cladem) y los informes publicados por la Defensoría del Pueblo son los más notables trabajos de esta vertiente. También brindan perspectivas enriquecedoras los estudios jurídicos que se han realizado acerca de aspectos puntuales de la campaña de esterilizaciones.²⁵

Algunas investigaciones han abordado el tema desde las ciencias sociales y humanas. Aunque las perspectivas son muy variadas, pues van desde la deconstrucción hasta los intentos por cuantificar casos concretos, han predominado aquellas que privilegian los análisis de género y derechos humanos. A través de estudios de casos o de reflexiones críticas, buena parte de estas obras se dedica a estudiar el modo en que se crean, aplican y piensan las políticas públicas en el Perú, en particular en el rubro salud.²⁶

Dentro de esta tendencia, han resultado de particular interés para esta tesis los trabajos en ciencia política, incluida una disertación doctoral, de Christina Ewig acerca de la implementación, impacto y condicionantes políticos de las reformas neoliberales del

²⁴ Congreso de la República, 2002 (disponible en http://www.prolifeworldcongress.org/index.php?option=com_content&task=view&id=35&Itemid=1, consultado el 24 de noviembre de 2008); Ministerio de Salud, 2002; Zauzich, 2000 y Bouskin, 2008 (disponible en <http://www.focusanthro.org/archive/2007-2008/bouskill07-08.pdf>, consultada el 12 de marzo de 2009).

²⁵ Los primeros son Cladem, 1999; Defensoría del Pueblo, 1998; Defensoría del Pueblo, 1999 (disponible en <http://www.defensoria.gob.pe/inform-defensoriales.php>, consultado el 24 de noviembre de 2008); Defensoría del Pueblo, 2002. Entre los segundos están los ya citados Montoya, 2002; Getgen, 2008 y Mantilla, 2001.

²⁶ Arévalo, 1997; Huayhua, 2006; Vásquez, 2002 y Reyes, 2000.

sistema de salud pública en el Perú de la década de 1990. Dentro de la misma línea, las reformas de salud han sido también estudiadas, con menor detalle, pero con ideas sugerentes, en una investigación mayor acerca de las reformas institucionales del fujimorismo que realizaron Gabriel Ortiz de Zevallos, Hugo Eyzaguirre, Rosa María Palacios y Pierina Pollarolo.²⁷

Este trabajo pretende llenar un vacío en esta literatura al acercarse al modo en que diversos actores hicieron aparecer al Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar en la esfera pública. Se presta especial atención a los contextos políticos, sociales y económicos, y al modo en que estos elementos y la ilación temporal en la que diversas posturas figuraron en los medios crearon coyunturas particulares que afectaron los acontecimientos. Con ello, se busca explorar los descuidados problemas de los discursos acerca de la planificación familiar, la pobreza y el desarrollo en la historia reciente del Perú, su interrelación, sus relaciones con el funcionamiento, muchas veces violento, de las instituciones del Estado y con otras instancias y, en especial, su lugar en la agenda pública.²⁸

En su afán por atender la temática planteada, esta tesis intenta presentar un relato histórico sintético del proceso marcado por los debates acerca de la planificación familiar en el Perú a lo largo de la década de 1990, hasta que el Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar, iniciado en 1996, se convirtió en un fenómeno mediático en 1998. Se pretende comprender y explicar el proceso más bien en función de la coyuntura mediática y del entorno y las ideas políticas que lo rodearon y no de los factores que han sido enfatizados por la literatura anterior.

Esta investigación está dividida en cuatro capítulos. El primero es una descripción histórica de la campaña de salud reproductiva realizada por el Estado, basada en los estudios ya realizados al respecto. Se pretende lograr un relato de los acontecimientos más importantes y de la lógica que los guió, atendiendo especialmente al modo de proceder del

²⁷ Ewig, 2001; Ewig, “Engineering Development”; Ewig. “Democracia diferida”; Ewig, 2006 (versión en español en Ewig, 2009) y Ortiz de Zevallos, Eyzaguirre, Palacios y Pollarolo, 1999.

²⁸ Los trabajos que más se han aproximado a este tipo de análisis son los artículos de Ewig, 2006 y 2009; Vásquez, 2002, y el capítulo 6 de Zauzich, 2000.

gobierno peruano. Se presta particular atención a la manera en que el Programa estuvo relacionado con los sectores más pobres de la sociedad peruana y a las irregularidades y abusos que lo caracterizaron.

A partir del segundo capítulo, se desplaza el análisis hacia las posturas mediáticas. Dicho capítulo comienza con una aproximación a la manera en que la pobreza y su relación con el Estado aparecieron en la prensa peruana en los meses iniciales del período que se analiza. En seguida, se abordan los intercambios de opiniones acerca del tema de la planificación familiar en 1994. Se centra el análisis en los notorios debates públicos surgidos en los meses que precedieron a la participación de la delegación oficial peruana en la Conferencia Mundial de Población de las Naciones Unidas en El Cairo, en 1994. Por la magnitud de su participación en ellos, la jerarquía de la Iglesia católica en el Perú y su actuación son analizadas con especial interés, al igual que la actuación de los diarios que se encargaron de transmitirlos.

El tercer capítulo se ocupa del mismo fenómeno, esta vez desde julio de 1995, cuando se produjo un llamativo anuncio presidencial acerca de la planificación familiar, hasta el final de ese año, debido a que, para entonces, la polémica dejó de ocupar un lugar importante en la prensa. Se trató de un debate mediático sumamente agresivo, protagonizado especialmente por el presidente Fujimori y la jerarquía católica del país. Durante el proceso, además, Fujimori participó en la Cumbre sobre la Mujer en Beijing e hizo controversiales declaraciones acerca de la planificación familiar en el Perú ante periodistas de los medios más influyentes del mundo.

El capítulo cuarto sigue el análisis mediático a lo largo de 1996, 1997 y los inicios de 1998, cuando se llevó a cabo la parte más importante de la campaña. Se llama la atención acerca del contexto crítico del régimen, se pone en evidencia los problemas surgidos en torno de las denuncias producidas y se analiza la coyuntura mediática en la que se dieron dichas denuncias, hasta el estallido mediático de los casos de violaciones a los derechos humanos en 1998. El trabajo termina con una conclusión que pretende ofrecer un balance y una síntesis de sus principales hallazgos.

CAPÍTULO 1

El Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar (1996-2000)

A lo largo de este capítulo, se describe el Programa de Salud Reproductiva que puso en marcha el segundo gobierno de Alberto Fujimori. Se comienza analizando sus antecedentes inmediatos y su gestación legal y administrativa a través de diversos mecanismos oficiales, y se presta atención al modo en que esta fue presentada públicamente. En seguida, se describe el desarrollo de la campaña en la práctica y, particularmente, los abusos e irregularidades que implicó en contra de sus supuestas beneficiarias, así como la participación del presidente de la República en ella. Por último, se discuten posibles motivos que pueden explicar, desde una perspectiva histórica, por qué fue posible el desarrollo de una campaña de salud reproductiva con las características señaladas en el Perú de fines del siglo XX.

1.1. Los antecedentes inmediatos y la gestación del Programa de Salud Reproductiva

Lo justo es difundir, he dicho difundir, a fondo, los métodos de planificación familiar. Hemos sido y seremos un Gobierno pragmático, sin tabúes ni “vacas sagradas”. ¡Las mujeres peruanas deben ser dueñas de su destino!²⁹

En el Discurso a la Nación del 28 de julio de 1995, que inauguraba su segundo período presidencial consecutivo, Alberto Fujimori anunció ante las cámaras de televisión, con sus reconocibles figuras retóricas, el inminente comienzo de una campaña nacional de planificación familiar. En realidad, Fujimori ya había hecho anuncios similares tiempo antes, durante los primeros meses de su primer gobierno, y entre 1991 y 1995 existió un Programa Nacional de Población.³⁰ Aunque algunos estudios y opiniones mencionan que

²⁹ Fujimori, Alberto. “Mensaje a la Nación” ante el Congreso el 28 de julio de 1995 (inicio de periodo). En <http://www.congreso.gob.pe/museo/mensajes/Mensaje-1995-2.pdf>, consultada el 12/8/08.

³⁰ Prometió apoyo a la planificación familiar tan temprano como el 24 de octubre de 1990, en su discurso por las bodas de diamante de la Escuela Nacional de Enfermeras. Cf. Revista *Caretas* 1132, del 29 de octubre de 1990, pp.72-78; Revista *Caretas* 1133, del 5 de noviembre de 1990, pp. 58-60. Asimismo, en su Discurso a la Nación del 28 de julio de 1991, volvió a anunciar este apoyo y bautizó el año como el de la “Austeridad y la

fue apoyado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Población (Unfpa),³¹ en otros casos se menciona, más bien, que, desde entonces, debido a una serie de factores, la política de planificación familiar se independizó de los parámetros de Unfpa.³² De acuerdo con lo escrito por Giulia Tamayo para Cladem, en 1991 el gobierno de Fujimori ya hablaba de metas a mediano plazo para reducir las cifras del crecimiento poblacional y la tasa de fecundidad. El programa Nacional de Población, promulgado ese año, incluía como meta la reducción de la tasa de fecundidad por mujer a 3.3 hijos.³³

En 1992, además, se había aprobado una Resolución Ministerial que implicaba un cambio en el Manual de Salud Reproductiva del Estado peruano, que hizo que la esterilización dejase de ser ilegal en los casos de “riesgo reproductivo”, un término ambiguo. Posiblemente debido a ese cambio legal, en 1993 se realizó más del doble de esterilizaciones que el año anterior. Las cifras exactas habrían sido 6 911 esterilizaciones en 1992 y 14 783 en 1993. El hecho de que la esterilización pasara a ser susceptible de ser considerada como una operación de emergencia, evidentemente, constituyó en gran medida más una argucia para facilitar su utilización que una necesidad médica real.³⁴ Al parecer, el cambio cuantitativo pasó desapercibido: no se han encontrado referencias en los medios de comunicación de la época. Es necesario, en lo relativo a este punto, tener en cuenta que, en 1992, Fujimori realizó un autogolpe de Estado que disolvió el Congreso de la República, por lo que el Poder Ejecutivo pudo, por un tiempo, legislar a través de “paquetes” de

planificación familiar” y dijo que “no sólo éste debe ser el año de la planificación familiar, sino la del noventa, la década de la planificación familiar.” En Fujimori, Alberto. “Mensaje a la Nación” ante el Congreso el 28 de julio de 1991. En <http://www.congreso.gob.pe/museo/mensajes/Mensaje-1991.pdf>, consultada el 12/8/08.

³¹ Entrevista del autor con Manuel Quimper (2/10/09); Congreso de la República, 2002, p.3. Dicho Programa fue elaborado por un Comité Técnico Sectorial nombrado por R.S.: N° 046-91PCM, el 13 de febrero de 1991. La agenda política de la comisión parlamentaria, presidida por Chávez Chuchón, era abiertamente opuesta a toda planificación familiar por medios “artificiales”, uno de cuyos principales impulsores era Unfpa.

³² Ewig, “Democracia diferida” pp. 511-513. Este tema será desarrollado a profundidad más adelante en varios puntos de este capítulo. De acuerdo con Gonzalo Gianella, este tipo de aparentes contradicciones refleja, en realidad, la actuación de muchas organizaciones, que en una primera instancia apoyaron los programas de planificación familiar entender cómo se desarrollarían en las particularidades de la sociedad peruana y luego, en muchos casos, se dedicaron a investigar sus defectos. Entrevista del autor con Gonzalo Gianella (18/10/09).

³³ Cladem, 1999, pp. 30-31.

³⁴ Según Zauzich, 2000, p. 67, las cifras exactas habrían sido 6 911 esterilizaciones en 1992 y 14 783 en 1993. Acerca del carácter de “emergencia” de la esterilización, entrevista del autor con Gonzalo Gianella (18/10/09) y entrevista del autor con Rocío Villanueva (20/10/09).

numerosos decretos, lo cual sin duda dificultaba el seguimiento de los cambios en las leyes.³⁵ En diciembre de ese año, Fujimori anunció que 1990 iba a ser “La Década de la Planificación Familiar”.³⁶

El anuncio de 1995 tuvo consecuencias mayores. El 17 de agosto, según diversas fuentes, Fujimori pidió expresamente a Martha Chávez, Presidenta del Congreso y partidaria suya, someter a consideración del Pleno del Congreso un proyecto de ley que modificaba la legislación para que la esterilización voluntaria dejase de estar prohibida o, en todo caso, restringida a casos de excepción. Según María-Christine Zauzich, el leve descenso en la cantidad de esterilizaciones en 1994 respecto del año anterior pudo haber sido decisivo para la legalización del método en 1995, en especial si se tiene en cuenta que, en los quince años anteriores, pese a estar prohibida, la esterilización femenina había sido uno de los métodos cuyo uso se había hecho más frecuente.³⁷ El mismo día de la votación parlamentaria, lo que revela una eficiente coordinación con el poder Ejecutivo, se dictó una nueva Resolución Ministerial. En ella, se resolvía que todos los establecimientos dependientes del Ministerio de Salud pasaran a priorizar la difusión e información en planificación familiar y que debían suministrar de forma gratuita “la más amplia gama de métodos anticonceptivos”.³⁸

Exactamente una semana después, la Comisión de Salud, Población y Familia, presidida por otra parlamentaria oficialista,³⁹ Martha Hildebrandt, llevó a cabo una Sesión Extraordinaria para votar el Proyecto de Ley acerca de la esterilización. Se votó y aprobó el

³⁵ Las leyes debían ser publicadas en el diario oficial *El Peruano*. Sin embargo, igual que la agencia oficial de noticias, *Andina*, este no funcionó normalmente durante el gobierno de Fujimori, de acuerdo con Conaghan, 1999, p. 256. El tema de la tradición legislativa vertical y ajena al escrutinio público en el Perú es tratado con mayor profundidad más adelante.

³⁶ Según el Ministerio de Salud, 2002, p. 22, esto fue aprobado por la Resolución Ministerial no. 0738-92-SA/DM, del 2 de diciembre de 1992.

³⁷ Zauzich, 2000, pp. 64-65 cita una carta de Fujimori a Chávez. Ver también Congreso de la República, 2002, p. 11. Se trataba de modificar el Artículo VI del Título Preliminar del Decreto Legislativo N° 346, Ley Nacional de Población, a través del Proyecto de ley 155/95-CR con el carácter de “urgencia” que el Artículo 105 de la Constitución concede para casos excepcionales. Acerca de las preferencias en planificación familiar en el Perú entre 1978 y 1992, ver Fort, 1996, p. 2. Para los años siguientes, Zauzich, 2000, p. 67.

³⁸ Resolución Ministerial no. 572-95-SA/DM de 17 de agosto de 1995, firmada por el Ministro de Salud Eduardo Yong Motta. Publicada en Defensoría del Pueblo, 1998, p. 157.

³⁹ Ningún parlamentario de la oposición presidió alguna comisión del Congreso en el período 1995-2000, en el que el fujimorismo contó con 56% de congresistas al inicio, porcentaje que fue aumentando debido al “transfuguismo”. Ver Degregori y Meléndez, 2007, pp. 65-66.

proyecto del Ejecutivo sin que se produjese el dictamen necesario, lo que generó protestas de algunos congresistas. Hildebrandt se comprometió a que la Comisión se reuniese de nuevo el 28 de agosto para elaborar el documento y a que este entrara en la agenda de la sesión plenaria del parlamento, para su votación, unos días más tarde.⁴⁰ La esterilización había pasado a ser un tema relevante de la agenda legislativa y de la pública, desde la que diversos sectores oponían a su legalización. El más destacado fue, por mucho, la Iglesia, cuya participación y sus repercusiones no son tratadas de momento por ser tema del tercer capítulo.

El 7 de setiembre de 1995, mientras Fujimori y Martha Chávez emprendían una gira por Asia, que culminó con la presencia de ambos en Beijing para la IV Conferencia Internacional de la Mujer, el Congreso de la República en pleno aprobó el dictamen de mayoría de la Comisión de Salud sobre la utilización de métodos quirúrgicos para la planificación familiar, que modificaba la Ley Nacional de Población de 1985. Algunos – aunque pocos- miembros de la mayoría oficialista votaron en contra y otros de la oposición, a favor, lo cual no era demasiado común en aquel parlamento, cuya mayoría absoluta de fujimoristas acostumbraba votar en bloque.⁴¹

En los días siguientes, el debate se tornó airado desde todos los sectores, incluyendo a Fujimori desde Asia. En Lima, dos prominentes fujimoristas, el vicepresidente del parlamento, Víctor Joy Way, y el futuro Primer Ministro, Carlos Ferrero Costa, debatieron entre sí, pues el primero defendía la postura según la cual no se necesitaba reglamentos especiales para aplicar la nueva ley. Los congresistas opositores de Unión por el Perú,⁴² Harold Forsyth y Anel Townsend, insistieron en que se prohibiese estimular con beneficios materiales a los pacientes tratados con los métodos quirúrgicos. Adujeron que en la India hubo, algunos años antes, una campaña similar en la que se registraron miles de casos en los que se había cooptado a mujeres pobres para que se esterilizaran a cambio de comida o de un poco de dinero. Pocos días después, treinta parlamentarios presentaron una demanda

⁴⁰ Congreso de la República, 2002, pp. 11-12.

⁴¹ “Oficialismo respalda proyecto sobre método de esterilización” en *Expresso* del 8 de setiembre de 1995, A5.

⁴² UPP era el segundo mayor grupo en el parlamento, con 14% de los parlamentarios, aunque fue desintegrándose debido al transfuguismo y al cisma creado por un ala “independiente” de sus miembros. Cf. Degregori y Meléndez, 2007, pp. 64-65.

de inconstitucionalidad contra la legalización de la esterilización por considerar que era aberrante volver impropio un órgano del cuerpo humano y atentar contra la posibilidad de que la especie se perpetuase.⁴³

El resto del año transcurrió sin novedades, salvo por el prolongado debate mediático acerca de la planificación familiar.⁴⁴ La gran ruptura se produjo el 6 de febrero de 1996 cuando fue aprobado el “Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar 1996-2000”, elaborado por la Dirección de Programas Sociales del Ministerio de Salud y firmado, nuevamente, por el Ministro de Salud Eduardo Yong Motta.⁴⁵ Oficialmente, el Programa quedó a cargo especialmente del Ministerio de Salud, cuya más alta autoridad era el responsable último de aquel.⁴⁶ Algunos años más tarde, en diciembre de 1997, el Ministerio de Educación, el Instituto Peruano de Seguridad Social (IPSS) y el entonces recientemente creado Ministerio de Promoción de la Mujer y el Desarrollo Humano (Promudeh) pasarían a formar parte de una Comisión Nacional encargada, por lo menos en el papel, de los temas de planificación familiar y salud reproductiva.⁴⁷ Pocos días después de la aprobación del Programa, el 29 de febrero, se decretó que ya no sería necesario el consentimiento de la pareja, sino solo el de la paciente, para la realización de las esterilizaciones quirúrgicas voluntarias.⁴⁸

Entretanto, el presidente Fujimori, en la inauguración de un Seminario Internacional sobre reforma en el sector Salud, manifestó su abierto compromiso con la planificación familiar y, en una demostración de su neomaltusianismo, declaró que las mejoras en calidad de vida y bienestar eran imposibles si la población crecía más rápido que la generación de recursos. El presidente no respaldaba la planificación familiar debido a la existencia de una

⁴³ “Aprobación de la ley de población dividió bancadas en el Congreso” en *Expreso* del 9 de setiembre de 1995, A3; en el mismo número, detalles de la votación en “Votación a conciencia” por Manuel D’Ornellas, A2 y en la sección “Polidatos”, A4 y entrevista del autor con Rocío Villanueva (20/10/09).

⁴⁴ Debate que, como ya se ha señalado, enfrentó básicamente a miembros del gobierno y jefes de la Iglesia y que se estudia en el capítulo III.

⁴⁵ Resolución Ministerial no. 071-96.SA/DM de 6 de febrero de 1996. Publicada en Defensoría del Pueblo, 1998, pp. 158-159.

⁴⁶ Zauzich, 2000, pp. 42-43.

⁴⁷ Cladem, 1999, p. 32.

⁴⁸ Resolución Directoral no. 001-DGSP de 29 de febrero de 1996. Publicada en Defensoría del Pueblo, *Anticoncepción* 1998, p. 160.

demanda insatisfecha, para entonces bien conocida; era, para él, un instrumento económico, una manera de lograr que los recursos fueran suficientes para la población.⁴⁹

Solo meses después, Fujimori retiró al Programa de Planificación Familiar de presupuesto del Ministerio de Salud y los trasladó al del Ministerio de Economía y Finanzas. También se alejó de la financiación de parte de la cooperación internacional, aunque mantuvo a la norteamericana Agency for International Development (AID).⁵⁰ A través de esos cambios y de su liderazgo directo en el Programa, se evitó que este tuviera que enfrentar las formas tradicionales de seguimiento y monitoreo. El liderazgo del entonces popular y poderoso presidente, además, aseguraba la dificultad de la rendición de cuentas en la materia.⁵¹ El ministro de salud del régimen, Eduardo Yong Motta, confirmó al ser consultado sobre el tema que Fujimori participó de la política de planificación familiar, pues “asumía personalmente todos los aspectos del gobierno y metía sus narices en todos los temas”.⁵²

Christina Ewig, probablemente quien mejor ha estudiado la estructura burocrática del Programa de Planificación Familiar, ha encontrado ciertas pautas existentes desde su creación. Dentro de un aparato estatal en el que era ya normalmente difícil la rendición de cuentas hacia otros organismos del Estado o hacia sociedad civil, el Programa fue creado e implementado expresamente de modo tal que fuese lo más complicado posible monitorearlo. De acuerdo con Ewig, la falta de respeto a los procedimientos regulares al

⁴⁹ Entrevista del autor con Rocío Villanueva (20/10/09). El neomaltusianismo en una corriente contemporánea de pensamiento que retoma las ideas del pensador británico Thomas Malthus (1766-1834) acerca del desbalance entre el crecimiento geométrico de la población y el crecimiento aritmético de los recursos. Mientras Malthus sostenía que la miseria humana era el único freno a tal desbalance, los neomaltusianos promueven métodos para controlar el crecimiento poblacional, aún percibido como una amenaza por su relación con los recursos. Ver Yuval-Davis, 2004, pp. 56-58.

⁵⁰ Ewig, *Engineering Development*, pp. 14-15.

⁵¹ La tesis de la participación presidencial puede sustentarse también en los testimonios, hechos en sesiones reservadas ante la subcomisión especial del Congreso dedicada a investigar la planificación familiar durante el gobierno de Fujimori, de los señores Marino Costa Bauer, ex Ministro de Salud; Joo Luck, ex Director Regional de Salud de la Provincia Constitucional del Callao y Oscar Zúñiga Vargas, ex Director Regional de la Área Sub-Regional de Huancavelica, que pueden ser consultados en Congreso de la República, 2002, pp. 63-66. Más sobre esto en Ministerio de Salud, 2002, pp. 40, 122. El papel de AID es discutido más adelante en este capítulo.

⁵² Es necesario aclarar que Yong Motta hizo la afirmación en el contexto de una conversación en la que negaba que el Programa de Planificación Familiar fuese una campaña de esterilizaciones inducidas. Entrevista del autor con Eduardo Yong Motta (21/10/09).

momento de su creación, la participación del presidente, la disolución del Consejo Nacional de Población (además de su posterior absorción dentro del Promudeh), el aislamiento del programa dentro del propio Ministerio de Salud y la existencia de asesores externos del presidente, que solo respondían ante él, fueron importantes para dicho objetivo.⁵³ En abril de 1996, Marino Costa había reemplazado a Eduardo Yong Motta como Ministro de Salud y este último pasó a ser “asesor directo” del presidente para diversos temas, un cargo que no admitía control externo.⁵⁴

A través del análisis de la documentación oficial de los entes encargados de las políticas sociales, Ewig demuestra que el Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar también estuvo dirigido directamente a los sectores más pobres de la sociedad.⁵⁵ Ello fue evidente, además, en las declaraciones de las personas implicadas en la campaña, comenzando por el propio Fujimori y otros miembros del Ejecutivo, y en la publicidad empleada una vez iniciado el Programa.⁵⁶ La investigadora señala también que dicha orientación se debió a que el Programa estaba enmarcado en una reforma sectorial centrada, por primera vez, en los sectores más pobres, a través de la llamada “focalización” de los programas sociales y del gasto social.⁵⁷

Tanto en los trabajos de Ewig como en los de otros investigadores, se han señalado las limitaciones de dicho enfoque, puesto en práctica a través de programas temporales paralelos a la estructura permanente del Estado y sin mecanismos claros de fiscalización y control, omitiendo que, en el Perú, el concepto de pobreza está atravesado por componentes de clase, de raza y de género.⁵⁸ No sorprende, por lo tanto, que las estadísticas más confiables elaboradas acerca de las esterilizaciones muestren que la mayor cantidad de denuncias de abusos se produjera en los departamentos que son considerados como los más

⁵³ Ewig, *Engineering Development*, pp. 3, 12-13, 17-23; Ewig, 2001, pp. 88-89, 98-99, 120-122.

⁵⁴ Yong Motta confirmó que fue designado por Fujimori como asesor permanente desde su salida del cargo y añadió que dicha asesoría no se limitaba a asuntos relacionados con el sector salud. Entrevista del autor con Eduardo Yong Motta (21/10/09); ver también Ministerio de Salud, 2002, p. 24.

⁵⁵ Ewig, *Engineering Development*, pp. 8-10, 13-14.

⁵⁶ Por ejemplo, entrevista del autor con Eduardo Yong Motta (21/10/09), Fujimori en los ya citados Mensajes a la Nación y en Defensoría del Pueblo, 1999, Anexo 8, pp. 19-22, además de otras fuentes que ya han sido señaladas.

⁵⁷ Ewig, 2001, pp. 65, 76, 120-122.

⁵⁸ Tanaka y Trivelli, 2002, p. 6; Zauzich, 2000, pp. 72-73; Ewig, *Engineering Development*, pp. 3, 14, 18, 21-23.

pobres del Perú: Huancavelica, Ayacucho, Cuzco, Apurímac, Puno y Cajamarca.⁵⁹ Como en muchos otros casos de violencia en la historia reciente del Perú, esta se concentró en regiones de mayoría quechua o aimara-hablante. En este, además, hubo un sesgo de género muy marcado, pues un porcentaje sumamente alto de las personas afectadas fueron mujeres.⁶⁰

Estas particularidades llevaron a que la subcomisión parlamentaria encargada de investigar el proceso, presidida por Héctor Chávez Chuchón, se refiriera a él como “genocidio”. La definición de “genocidio” utilizada por la subcomisión implicaba la “Destrucción Total o Parcial de un Grupo Étnico, Social o Religioso”, en este caso, a través de “medidas destinadas a impedir nacimientos en el seno del grupo”. Los hechos analizados, si bien se orientaron a un “grupo social” (los más pobres), difícilmente pretendían “destruirlo” en el sentido implícito en la noción de genocidio. Es importante señalar que la Comisión tenía una orientación claramente conservadora y que es una estrategia tradicional de sectores opuestos a la contracepción considerarla “genocidio”. Eduardo Yong Motta rechazó decididamente la acusación y la atribuyó al oportunismo político de Chávez Chuchón.⁶¹

Una discusión más sofisticada, con argumentos a favor y en contra de la aplicación del concepto, ha sido desarrollada por Jocelyn Getgen. Aunque sus argumentos, que tienden a favorecer su uso, son sólidos, muchos de ellos parten del discutible presupuesto de que lo que se quería eliminar era la “nación quechua”. El tema también fue tratado por Gonzalo Gianella en un artículo en el que cuestiona la aplicación del término, que implica la intención de eliminar a un grupo, debido a la falta de pruebas acerca de los objetivos originales del Programa de Salud Reproductiva. Rocío Villanueva, por su parte, se opone al uso del término (y la adjuntía de la Defensoría que ella dirigió lo hizo también), debido a la dificultad de probar el dolo adicional –la intención de eliminar a cierto grupo- necesario para demostrar que hubo genocidio, algo que, en definitiva, nadie ha hecho hasta el

⁵⁹ Defensoría del Pueblo, 1999, pp. 15-16. Al fin de este capítulo, se ampliará la discusión sobre la “focalización” y las formas en que el Estado suele llevar adelante reformas e intervenir en la sociedad en el Perú.

⁶⁰ Defensoría del Pueblo, 1999, p. 13.

⁶¹ Cf. Congreso de la República, 2002, pp.76-79; entrevista del autor con Eduardo Yong Motta (21/10/09).

momento. Villanueva añadió que la comisión parlamentaria lo aplicó para intentar, con éxito, restringir en el mediano plazo los métodos de planificación familiar.⁶²

Más allá de esto, María-Christine Zauzich ha mostrado, mediante el análisis de un “Plan Preliminar de festivales de salud”, cómo desde 1996 existía el objetivo implícito de inducir a mujeres de diversas regiones del país a que utilizaran métodos definitivos de planificación familiar, especialmente mediante la anticoncepción quirúrgica. Ya en aquel documento, se mencionaba la importancia de los aspectos comunicacionales de la campaña y se empleaban términos como “captación”.⁶³

1.2. El Programa en la práctica: las características de la campaña de salud reproductiva

Como ya se ha adelantado en la Introducción a esta tesis, la campaña de planificación familiar estuvo marcada por gravísimos problemas que tuvieron lamentables consecuencias para quienes, supuestamente, iban a ser sus principales beneficiarias. En primer lugar, está documentado que se privilegió, en contra de la legislación vigente, del propio objetivo manifiesto de la campaña y de la postura que mantiene hasta el presente el ministro entonces encargado de la salud en el Perú, un solo método de planificación familiar por sobre los demás. En segundo lugar, lo que resulta más grave aún, el método privilegiado fue el único entre todos los posibles que era irreversible para las pacientes: la esterilización quirúrgica.⁶⁴

Pese a lo estipulado, por lo general, no se ofreció el mínimo de información indispensable para tomar decisiones irreversibles de tal magnitud. Se procedió directamente a “bombardear” a las mujeres pobres, sin duda el público objetivo de la campaña, con propaganda que promocionaba la esterilización como la única decisión correcta, o en la que se la mostraba de un modo equívoco. En esto último, tuvieron gran influencia elementos

⁶² Getgen, 2008, pp. 25-27; “¿Por qué tendría que haber sucedido de otro modo?” En *Ciberayllu*, http://www.andes.missouri.edu/andes/Comentario/GG_Esterilizaciones.html#_ftnref3, consultada el 29 de septiembre de 2008; entrevista del autor con Rocío Villanueva (20/10/09).

⁶³ Zauzich, 2000, pp. 70-72.

⁶⁴ Entrevista del autor con Eduardo Yong Motta (21/10/09).

culturales. No se dejaba claro que el método era irreversible; se utilizaban conceptos en castellano que resultaban incomprensibles para quechua-hablantes en vez de “esterilizar”; se hacía propaganda que invitaba a “amarrarse gratis para no tener más hijos y ser un trome” –sin más explicaciones- o se hacía firmar el consentimiento, un procedimiento indispensable y, no obstante, poco respetado, en español a mujeres que no conocían el idioma o que no sabían leer. De acuerdo con Rocío Villanueva, gran parte de los casos investigados por la Defensoría del Pueblo estuvieron relacionados con problemas con el consentimiento informado.⁶⁵

En ciertos casos, se recurrió a métodos más coercitivos. Algunas mujeres fueron inducidas a la intervención durante o inmediatamente después de un parto, lo cual hubiese sido ilegal incluso si la mujer hubiese firmado un consentimiento. En ocasiones, la autorización del marido, y no la suya propia, bastó para que el personal médico las operase. Buena cantidad de testimonios da cuenta del uso de la fuerza física con escenas como portatropas que llevaban mujeres a ser esterilizadas y médicos que las anestesiaban antes de que pudiesen oponer resistencia. En otras ocasiones, el asunto quedaba en amenazas, como las de perjudicar a sus familias de diversas maneras si no accedían a ligarse.⁶⁶ Más allá de esto, es probable que la mayoría de los casos de esterilizaciones ilegales se haya originado en irregularidades de procedimiento y en el hecho de haber inducido a las mujeres a operarse sin tener claramente en cuenta las consecuencias de lo que hacían, antes que en el uso abierto de métodos coercitivos, pues, tal como se advierte en el informe del Ministerio de Salud, las actividades de Anticoncepción Quirúrgica Voluntaria (AQV) se aplicaron en su mayoría a mujeres “cuyo denominador común era el desconocimiento de sus derechos”.⁶⁷

Aunque no es posible por el momento elaborar proyecciones estadísticas, la cantidad de denuncias acerca de coerción o engaño es importante y el porcentaje de casos estudiados que contienen consentimientos informados aceptables es bajo; es posible, por

⁶⁵ Entrevista del autor con Rocío Villanueva (20/10/09). Muchos ejemplos que prueban el privilegio de un método, entre otras fuentes, en Defensoría, 1999, pp. 17-43 y Ministerio de Salud, 2002, pp. 3, 67-69, 80-84.

⁶⁶ Entre muchos otros testimonios, ver Cladem, 1999, p. 89; Ministerio de Salud, 2002, p. 68 y Defensoría, 1998, pp. 34-37.

⁶⁷ Ministerio de Salud, 2002, p. 6.

ello, deducir el carácter inducido de una enorme cantidad esterilizaciones y las formas compulsivas de la campaña. Un estudio, sobre la base de dos mil historias clínicas, determina que un enorme porcentaje de los casos implicó irregularidades procedimentales de algún tipo. En Áncash, por ejemplo, 89% de las historias clínicas no incluía el consentimiento informado.⁶⁸ Los datos acerca de la cantidad de esterilizaciones realizadas por año en el país son contundentes. El Programa se puso en marcha en 1996 y dicho año las esterilizaciones se cuadruplicaron respecto del anterior. En 1997, el año en que se produjeron más esterilizaciones, la cifra volvió a aumentar vertiginosamente.⁶⁹ Un ejemplo particularmente revelador del modo en que el Estado recurrió a la mezcla de coerción y desinformación es el de una comunidad selvática en la que, tras explicarles en qué consistía la “ligadura gratuita” que les ofrecían, remanentes de Sendero Luminoso terminaron aliados con los comuneros para echar a las brigadas del Ministerio de Salud que habían prometido construir un hospital en la aldea si los hombres permitían que se “amarrase” a sus mujeres.⁷⁰

Entre las más contundentes pruebas de irregularidades están la realización de “festivales de salud” o “festivales de ligaduras”, en los que se promocionaba dicho método en un ambiente festivo, exhibiendo banderolas con mensajes como “Ya no es tiempo de tener más hijos, la única solución para evitarlos es la ligadura de trompas” y de promociones radiales con discursos similares;⁷¹ la existencia probada de metas programáticas que se convirtieron en cuotas numéricas, a veces, reforzadas por incentivos especiales acerca de esterilizaciones quirúrgicas por establecimiento de salud o por región, que terminaron por implicar presiones sobre los médicos y enfermeros;⁷² distintos tipos de manipulaciones y presiones a mujeres para esterilizarlas (por ejemplo, prometiéndoles

⁶⁸ Ministerio de Salud, 2002, pp. 93-97.

⁶⁹ Zauzich, 2000, p. 67. Habrían sido, según esta fuente, 88 074 en 1996 y 110 253 en 1997.

⁷⁰ Ministerio de Salud, 2002, p. 77.

⁷¹ Entre otras fuentes, véase Congreso de la República, 2002, pp. 24-26; Cladem, 1999, pp. 70-71 y Defensoría del Pueblo, 1998, pp. 59-71, que incluye fotografías de las banderolas.

⁷² Entre otras fuentes, ver Zauzich, 2000, pp. 70-75; Cladem, 1999, pp. 50-51, 53,57, 60-61, 65-66, 76-79 (incluye documentos oficiales del Ministerio de Salud escaneados); Defensoría del Pueblo, 1999, pp. 78-79; Ministerio de Salud, 2002, pp. 55, 60, 64. Las metas eran los objetivos numéricos del Estado en cantidad de personas por método y son un fenómeno común en los programas estatales, por motivos organizacionales y presupuestarios, pero las cuotas eran las exigencias en cantidades de personas captadas hechas al personal del Ministerio de Salud.

ayuda alimentaria o económica tras ir a buscarlas casa por casa)⁷³; la falta de una normatividad clara en ciertos períodos⁷⁴ y el uso de un lenguaje compulsivo en los Manuales de Procedimientos.⁷⁵

El personal de Salud, por cierto, se encontraba en una situación bastante compleja, puesto que el sector había sido reformado de modo tal que se buscaba promover la eficiencia, la competencia laboral y la productividad –en este caso traducidas en cantidad de personas esterilizadas- por sobre otras variables y, a la vez, no era fácil conseguir empleo en la rama de salud, debido a lo cual buena parte del personal se esmeraba para cumplir con las cuotas, para mantener su puesto o para acceder a los beneficios prometidos por excelencia laboral.⁷⁶ El entusiasmo mostrado por altas autoridades gubernamentales hacia el Programa, como el mismo Fujimori, podría haber contribuido a fomentar los excesos.⁷⁷ En todo caso, está clara la responsabilidad individual de los servidores de salud que realizaron actos ilegales. Pese a la existencia de presiones, cuotas y otros factores, en última instancia su actuación dependió de sus propias decisiones.

Eduardo Yong Motta considera imposible la participación de centenares, sino miles, de trabajadores del Ministerio de Salud, de la Seguridad Social y de las Fuerzas Armadas para actividades ilegales. Señala además que, en todo caso, de haber participado en hechos de este tipo, la responsabilidad principal recaería sobre ellos y no sobre los responsables políticos. La participación de los profesionales de salud, sin embargo, como ya se ha señalado, ha sido en más de un caso probada y pudo ser conseguida mediante los mecanismos que han sido expuestos, tales como la elaboración de metas numéricas, cuyo

⁷³ Para ejemplos basados en investigaciones de casos, véase Cladem, 1999, pp. 88-101 y Ministerio de Salud, 2002, p. 55.

⁷⁴ Ministerio de Salud, 2002, p. 44.

⁷⁵ Defensoría del Pueblo, 1999, p. 45.

⁷⁶ Entre otras fuentes: Zauzich, 2000, pp. 75-77; Ewig, 2001, pp. 242-249; Ewig, *Engineering Development*, p. 21. Véanse al respecto, nuevamente, los documentos oficiales en Cladem, 1999, pp. 76-79. Gonzalo Gianella se mostró escéptico acerca de la relación entre la reforma sectorial neoliberal y los excesos cometidos. Entrevista del autor con Gonzalo Gianella (18/10/09).

⁷⁷ Según el ex Ministro de Salud, Marino Costa, en Ministerio de Salud, 2002, p. 44.

incumplimiento conllevaba medidas disciplinarias que podían incluso implicar la pérdida del puesto, en un contexto de inestabilidad laboral sectorial.⁷⁸

El desarrollo del Programa estuvo plagado de otros problemas y abusos, tales como pésimas condiciones quirúrgicas y falta de seguimiento post operatorio, que desembocaron en varias decenas de muertes y cientos de secuelas graves en lo físico y psíquico,⁷⁹ documentadas por las instituciones que han recopilado testimonios.⁸⁰ Se trató de una campaña de enorme escala y que contaba con grandes recursos: de una política pública nacional. Los aspectos compulsivos podrían haber sido definidos desde la formulación de la campaña, pero también son atribuibles a los defectos y a la histórica precariedad del sistema de salud en el Perú y a problemas de larga data del modo en que se aplican a los más pobres las políticas públicas en el país. De acuerdo con la opinión del médico asesor de la Defensoría del Pueblo, Gonzalo Gianella, los excesos de esta campaña se habrían debido en gran medida a dicha precariedad y serían una traducción, particularmente aberrante, del “modo compulsivo en que funciona el sistema de salud en el país”. Eduardo Yong Motta, aunque negó las características compulsivas de la campaña, señaló que si, en efecto, se hubiesen producido problemas específicos, estos habrían tenido que ver con las condiciones generales de la salud pública.⁸¹ Nada de esto implica dejar de lado las particularidades del Programa de Salud Reproductiva, algunas de las cuales son tratadas en el subcapítulo siguiente.

Al ser consultado acerca de las denuncias de abusos y el carácter compulsivo del Programa, Yong Motta afirmó que, aunque sería necesario estudiar caso por caso, las denuncias sin duda se debían a la manipulación de sectores, en particular los vinculados con la Iglesia, que utilizaban eficazmente a los medios como caja de resonancia y que

⁷⁸ Entrevista del autor con Manuel Quimper (2/10/09), entrevista del autor con Eduardo Yong Motta (21/10/09) y entrevista del autor con Gonzalo Gianella (18/10/09).

⁷⁹ La falta de información y las malas condiciones y, evidentemente, la coerción, son factores que tienden a afectar psíquicamente a las mujeres esterilizadas. Ver Merino, Jiménez y Sánchez, 1994, pp. 75-126.

⁸⁰ Por ejemplo, en Cladem, 1999, p. 113; Defensoría del Pueblo, 1999, pp. 73-77.

⁸¹ Yong Motta, sin embargo, afirmó también que, en realidad, los casos problemáticos habían sido poco frecuentes en relación con los producidos en otro tipo de intervenciones quirúrgicas y con las de esterilizaciones en otros países. Entrevista del autor con Eduardo Yong Motta (21/10/09). Gianella, además, proporcionó una serie de ejemplos para sustentar su postura. Entrevista del autor con Gonzalo Gianella (18/10/09). Estas ideas han sido desarrolladas con perspectiva histórica en Ewig, 2001, pp. 47-65 y en Cueto, 1997.

incitaban a las supuestas víctimas a quejarse, presentarse como víctimas y buscar reparaciones. De acuerdo con su testimonio, lo que pretendían era, simplemente, desprestigiar la planificación familiar en el Perú y asociarla con actos ilegales, siguiendo designios institucionales totalmente desligados de los problemas reales de países como el Perú.⁸²

1.3. Una discusión de las posibles explicaciones acerca del modo en que se desarrolló el Programa

Debido a que sus voceros siempre negaron las características violentas de la campaña y a que pueden aparecer como responsables de ella ante la justicia, creer únicamente en las explicaciones formuladas desde el gobierno de Fujimori acerca de las motivaciones que lo llevaron a realizarla (“lucha contra la pobreza” y “búsqueda de igualdad”) podría ser un exceso de inocencia. No obstante, otras hipótesis tienen que ser aún puestas a prueba o no tienen mucho más sustento. En tal sentido, aunque los abusos y las metas programáticas han sido ampliamente documentadas, es indispensable tener en cuenta también la versión oficial, según la cual el aumento espectacular de la cantidad de esterilizaciones correspondió (en qué medida es más que discutible) con la demanda insatisfecha por métodos definitivos y los problemas habrían sido situaciones aisladas. La demanda sin duda existía. Esto tiene, sin embargo, que ser complementado con otras hipótesis, pues, dadas las características señaladas, es muy difícil creer en miles de “abusos aislados”, en especial cuando hay documentos que prueban lo contrario.⁸³

La idea de un genocidio planeado desde el Estado y su equivalente clasista, la aplicación de una política de Salud que, de modo similar a lo planteado por Loïc Wacquant acerca de la marginalidad urbana en el llamado primer mundo, fomentara expresamente la marginación –en este caso, esterilización- de los sectores que no tenían lugar en una

⁸² Entrevista del autor con Eduardo Yong Motta (21/10/09).

⁸³ Zauzich, 2000, pp. 50-52, que cuenta con declaraciones al respecto de Jorge Parra, un médico que se encargó del Programa desde 1998 y que, de acuerdo con Rocío Villanueva, colaboró con las investigaciones de la Defensoría. Más sobre esto en entrevista del autor con Eduardo Yong Motta (21/10/09) y entrevista del autor con Rocío Villanueva (20/10/09).

sociedad regida por los criterios recientemente impuestos por una reforma neoliberal, no han sido comprobadas.⁸⁴ La tesis de algunos comentaristas, en buena medida similar a la del genocidio, que han visto en un plan secreto de una cúpula militar de fines de los años ochentas –el “Plan Verde”- el origen de la campaña, también carece de pruebas concretas.⁸⁵

Lo mismo puede decirse de una interpretación basada en el proceso del gobierno de Fujimori (no obstante, también similar a las ideas de Wacquant) que, desde el inicio, había llevado a cabo medidas económicas “de ajuste” con efectos devastadores para una enorme cantidad de personas que, ya desde antes, se encontraban en una situación precaria o que eran considerados pobres. Fuera de críticas en los medios, las medidas no habían implicado reacciones que generaran inquietud al presidente; dichos sectores, más bien, siguieron siendo su base social, lo que habría podido generar al gobierno la sensación de poder aplicar políticas sumamente duras contra ellos sin ver afectada su legitimidad ni su popularidad.⁸⁶ Más allá de ello, está claro que el modo en que fue ejecutada la política estatal partió del presupuesto de que había sectores de la sociedad peruana cuyos derechos importaban menos que los de los demás y, sobre todo, que no tenían la posibilidad de defenderlos públicamente.⁸⁷

Una última tentación implica atribuir un alto grado de responsabilidad a las organizaciones internacionales y al Gobierno de los Estados Unidos, por su supuesto financiamiento del Programa (se ha llegado a sugerir que el Fondo de Población de las Naciones Unidas –Unfpa- y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo –Usaid- controlaban el sistema de Salud peruano) y a las organizaciones no gubernamentales (ONG) por su colaboración para la implementación a nivel local. Estas ideas se basan en la

⁸⁴ Sobre el neoliberalismo y la marginación, Wacquant, 2007, pp. 265-320.

⁸⁵ Entre otros, “Fujimori forever” por Francisco Igartúa en *Oiga* no. 754 del 4 de agosto de 1995, p. 3. Esta interpretación presenta el problema adicional de que la relación entre el gobierno de Fujimori y el Plan Verde no es aún completamente clara.

⁸⁶ Acerca de la dureza de los efectos de las reformas económicas de inicios de los noventas, ver Gonzales de Olarte, 1998, pp. 39-65 y Sheahan, 2001, pp. 216-220. Una postura distinta puede encontrarse en Verdera, 2007, pp. 239-241, según el cual los verdaderos “ajuste” y pauperización se habrían producido desde 1988, durante el primer gobierno de García, lo que explicaría en parte la poca resistencia presentada ante las medidas de Fujimori. La relación entre la economía y la legitimidad de Fujimori se discute en el cuarto capítulo.

⁸⁷ Este punto fue resaltado por los dos funcionarios de la Defensoría del Pueblo que fueron entrevistados y por el médico Manuel Quimper. Entrevista del autor con Gonzalo Gianella (18/10/09), entrevista del autor con Rocío Villanueva (20/10/09) y entrevista del autor con Manuel Quimper (2/10/09).

creencia de que existe una campaña de larga data promovida por los países industrializados para reducir la población de los países del llamado Tercer Mundo. Igualmente influyentes son los indicios acerca de un “discurso maltusiano” vinculado a los ajustes estructurales en diversas partes del Tercer Mundo desde 1980.⁸⁸ Sin embargo, el Programa se alejó de los parámetros y del financiamiento de las instituciones mencionadas, salvo por Usaid, cuyo papel se habría limitado a brindar insumos y financiar el Programa, pero en modo alguno a dirigir la política. Incluso, el entonces ministro salud señaló que el Programa se realizó casi por completo con financiación del presupuesto nacional.⁸⁹

Usaid financió abiertamente el Programa de Planificación Familiar y ciertas ONG locales participaron de él en alguna medida. Sin embargo, no se ha demostrado con pruebas el papel directo de la financiación internacional ni de las ONG en los aspectos reprochables (desde una perspectiva centrada en los derechos humanos) de la campaña. Financiar y apoyar una política pública, en un contexto en que la opinión positiva acerca de la ampliación de métodos acerca de planificación familiar, incluyendo la esterilización voluntaria, era casi unánime entre los expertos no conservadores en el tema, no es lo mismo que tener responsabilidad directa en sus problemas y excesos.⁹⁰ De momento, quienes sostienen que la financiación internacional y las ONG estuvieron detrás de los abusos suelen estar vinculados con grupos marcadamente conservadores, enemigos tradicionales de las instituciones que promueven el control de la natalidad, o suelen basarse en los argumentos e investigaciones de dichos grupos.⁹¹

Aunque no se ha hecho una investigación exhaustiva al respecto, sí hay indicios de que Usaid, a través de un acuerdo con una oficina especializada en comunicación en

⁸⁸ Entrevista del autor con Manuel Quimper (2/10/09), quien señaló que las pruebas acerca del origen norteamericano del Programa y de sus características y de la colaboración de ONG locales existen y que él las ha visto, pero que no pudo fundamentarlas documentalmente. Añadió, además, como una posible causa, que en este período el Ministerio de Salud estaba copado por homosexuales. Salvo el último añadido, estas posturas aparecen también claramente en Ministerio de Salud, 2002 (investigación que el propio Quimper asesoró), y en Liagin, s/f. La idea del “discurso maltusiano” proviene de Yuval-Davis, 2004, pp. 56-59.

⁸⁹ Entrevista del autor con Eduardo Yong Motta (21/10/09), Ewig, “Democracia diferida”, pp. 501-502.

⁹⁰ Entrevista del autor con Gonzalo Gianella (18/10/09). Zauzich, 2000, pp. 46-49, brinda información acerca de la participación de diversas ONG, pero no es concluyente al respecto.

⁹¹ Vásquez, 2002, pp. 115-116; entrevista del autor con Rocío Villanueva (20/10/09) y entrevista del autor con Eduardo Yong Motta (21/10/09). El Informe de la comisión parlamentaria y las declaraciones de Manuel Quimper son ejemplos claros de dichas posturas.

políticas de población de la Universidad Johns Hopkins, participó de las campañas de comunicación que fueron parte del Programa, diseñando su estrategia publicitaria. Varias ONG peruanas habrían formado parte también de este aspecto de la campaña estatal.⁹² Más allá de tales indicios que, de ser confirmados, podrían implicar, por cierto, una responsabilidad importante dadas las características de dichas campañas, no hay investigaciones concluyentes acerca del papel de injerencias extranjeras o de las ONG peruanas en la implementación de la campaña de esterilizaciones en el campo y, menos aún, en los abusos. El rol de las feministas peruanas –usualmente reunidas en ONG- en el debate público, que se acerca más al tema central de esta tesis, es analizado en el último capítulo.

Como es usual, la perspectiva histórica se muestra más enriquecedora. Tal como se ha venido afirmando y como señala Ewig a lo largo de su tesis doctoral y en otros trabajos, repartir responsabilidades específicas en cuanto a las reformas en el sector Salud era muy complicado, pues se trataba de un “proceso político limitado a un pequeño grupo de técnicos”, sin espacio para el debate público e, incluso, sin pasar por el Parlamento y con un énfasis típico del neoliberalismo en la “eficiencia” antes que en las formas.⁹³ Un informe del Banco Interamericano de Desarrollo también ha señalado el modo en que se eligió una estrategia de “perfil bajo” para reformar el sistema sanitario sin que este se viera entrampado por los debates políticos que surgirían a su alrededor.⁹⁴ La posibilidad de que el Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar fuera fiscalizado se redujo aún más a través de la contratación de asesores externos no oficiales y de cambios en la estructura presupuestal que aumentaban su independencia. Si a ello se suma el papel directo de Fujimori, teniendo en cuenta el poder que el presidente había acumulado para el momento en que puso en marcha el Programa, con una popularidad notablemente alta, un poder Legislativo favorable y que no mostraba ninguna intención de fiscalizarlo y una

⁹² Véanse Piotrow, Kincaid, Rimon II y Rinehart, 1997, pp. 14, 44, 223 y Ministerio de Salud, 2002, p. 81. Gonzalo Gianella confirmó que había un equipo de Johns Hopkins en el Perú trabajando en relación con el Programa de Planificación Familiar, aunque no conocía detalles. Entrevista del autor con Gonzalo Gianella (18/10/09).

⁹³ El concepto de “accountability” o “rendición de cuentas” recorre el trabajo de la ya citada Ewig, 2001. Ver Ewig, “Democracia diferida”, pp.482-495, 512-513, en especial acerca de “accountability horizontal”, concepto tomado de O’Donnell, 1992.

⁹⁴ Ortiz de Zevallos, Eyzaguirre, Palacios y Pollarolo, 1999, pp. 22-34.

tendencia al autoritarismo, se termina de perfilar un panorama particularmente poco transparente.

No obstante, como bien señala la propia Ewig, la falta de transparencia y de democracia eran en realidad características de la tradición legislativa reformista y de políticas sociales en el Perú contemporáneo. Para otros analistas, aquella era, simplemente, la forma en que gobernaba el país.⁹⁵ Por lo menos, desde la primera etapa del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada (1968-1975), importantes reformas se hacían mediante decretos, sin mediar ningún tipo de búsqueda de consenso democrático. Eso es lo que ha sido denominado “políticas de cautela”, las que, pese a sus carencias, en ciertas ocasiones podían haber funcionado bien, justamente, porque su verticalidad y carácter casi secreto eliminaban la posibilidad de oposición.⁹⁶

Es posible que, dado el carácter “delicado” de un tema como la planificación familiar, el gobierno de Fujimori haya intentado obrar de tal manera en el plano técnico del diseño y la implementación del Programa, en particular, en vista de la oposición radical de los sectores conservadores. Las actitudes llamativas y desafiantes del presidente frente al tema en los medios, tal como se argumenta a lo largo de esta tesis, no buscaban que la campaña estatal estuviese sometida a algún tipo de fiscalización o seguimiento, sino, justamente, que la polarización del debate la impidiera. Está claro, en cualquier caso, que se ha generado una cultura política en la que el Estado se ha acostumbrado a trabajar sin rendir cuentas y que ello contribuye con el modo de operar de gobiernos autoritarios o calificables como “democracias delegativas”.⁹⁷

Claramente, este caso demuestra los problemas y peligros que conllevan tales modos de elaborar y poner en práctica las políticas públicas. En primer lugar, se trató de un tipo de política particularmente susceptible de convertirse en una amenaza si no existían el monitoreo y la evaluación adecuados, en especial si se tiene en cuenta que los riesgos

⁹⁵ De Soto, en colaboración con Ghersi y Ghibellini, 1989, p. 242 e Instituto Libertad y Democracia, 1989, p. 83, cuadro 89.

⁹⁶ Ewig, “Democracia diferida”, p. 489; para la discusión original del “tráfico de reformas”, ver Mc Clintock, 1985, pp. 301-331.

⁹⁷ Acerca de “democracias delegativas”, ver O’Donnell, 1992. Una aplicación, entre muchas otras, del concepto al fujimorismo en Cotler, 2000, p. 28.

potenciales implicaban daños irreversibles y violaciones a los derechos humanos.⁹⁸ En segundo lugar, el peligro se agravaba debido al público que fue elegido como objetivo de la campaña “focalizada”. Como se ha expuesto antes, parte de la pobreza de los sectores sociales a los que se orientó la campaña radicaba en su vulnerabilidad y en el desconocimiento de sus propios derechos.⁹⁹ En tercer lugar, las características ya señaladas del sistema de salud para pobres en el Perú y, en particular, su marcada tendencia a la compulsión reforzaban aún más estos problemas. La combinación de todos estos factores era, más que riesgosa, previsiblemente explosiva.

Para elaborar un diagnóstico certero acerca de las causas y responsabilidades del proceso, sería necesario plantear una investigación que exceda los límites de este trabajo. Sin embargo, está claro que quienes asuman tal tarea tendrán que tener en cuenta la importancia de las complejas relaciones entre agencia y estructura: entre, por un lado, la voluntad política de quienes diseñaron el programa y lo pusieron en marcha (por ejemplo, la participación del presidente Fujimori ha sido documentada) y, por el otro, el tejido social, legal, burocrático, económico, político y cultural en el que se desarrolló. En tal sentido, y sin dejar de tener en cuenta las diferencias extremas entre ambos casos, la historiografía acerca del Holocausto puede resultar, una vez más, útil. Tras años de intensos debates entre las interpretaciones “intencionalistas”, que atribuyeron el desarrollo del genocidio a la voluntad de los líderes nazi, y las “funcionalistas”, que las atribuyeron a la estructura de las sociedades en las que sucedió, ha quedado claro que las mejores explicaciones se sitúan en un punto intermedio, que se centra en la interacción entre ambas vertientes.¹⁰⁰

Un aspecto adicional que se debe tener en cuenta en este caso es que dos testimonios de médicos que han conocido de cerca el Programa y que tienen amplia experiencia investigando políticas públicas, cuyas interpretaciones podrían ser ubicadas, con ciertos matices, en extremos opuestos en una imaginaria línea que fuera de “intencionalistas” a “funcionalistas”, coinciden en que no había en el Ministerio de Salud del gobierno de Fujimori personas capaces de haber diseñado los pormenores de una

⁹⁸ García, 1996, p. 1 y Potts, Speidel, y Kessel, 1983, pp. 29-30.

⁹⁹ Una situación similar en las políticas públicas para los portadores de VIH y SIDA ha sido descrita en Cueto, 2001, p. 134.

¹⁰⁰ El debate acerca del Holocausto ha sido magistralmente presentado en Kershaw, 2004.

campaña de la magnitud que tuvo el Programa de Salud Reproductiva. Aunque uno culpa de este a los designios del “imperialismo demográfico” y el otro (dejando claro que tuvo también que haber “un empuje a nivel político que privilegiara las esterilizaciones”) otorga más importancia al funcionamiento estructural del sistema de salud pública, ambos están de acuerdo en que no se desarrolló del modo en que el Estado lo había planeado, lo que no implica, en ninguno de los casos, que no haya sido su responsabilidad.¹⁰¹

Como lo muestran algunas de las cifras y argumentos presentados, en los años 1996 y 1997 se realizaron campañas masivas e ilegales de esterilizaciones quirúrgicas inducidas en casi todos los departamentos del Perú, casi siempre en el campo y en las zonas más pobres de las ciudades. Cuando la situación comenzó a ser de conocimiento público en las zonas más privilegiadas, en gran medida a través de una presencia en los medios de comunicación no monopolizada por los sectores conservadores y en un contexto político e institucional más favorable, la situación no tardó en mejorar. Las nuevas denuncias en la prensa, la fiscalización de la Defensoría del Pueblo y, más adelante, la publicación de investigaciones como la de Giulia Tamayo para Cladem que se ha venido citando y la del Colegio Médico terminaron por lograr cambios sustanciales en el Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar.¹⁰² La cantidad de esterilizaciones pasó de más de 100 000 en 1997 a 25 955 en 1998 y nunca volvió a superar los 30 000 casos por año. El número de denuncias por supuestos abusos también se redujo considerablemente.¹⁰³

Más allá de las cifras, todos los entrevistados coincidieron en que el Programa de Salud Reproductiva se detuvo o, por lo menos, bajó notablemente en intensidad debido a la aparición de denuncias documentadas y, particularmente, a la explosión mediática de estas.

¹⁰¹ Yong Motta discrepa de tales posturas (una vez más, en el marco de una explicación que niega la existencia de metas o el privilegio de un método) y sostiene que el Ministerio no tenía menos control del Programa de salud reproductiva, cuya magnitud, por lo general, minimiza, que de cualquier otro. Entrevista del autor con Manuel Quimper (2/10/09), entrevista del autor con Gonzalo Gianella (18/10/09) y entrevista del autor con Eduardo Yong Motta (21/10/09).

¹⁰² En enero de 1998, la Defensoría hizo una serie de recomendaciones que fueron acatadas por el Ministerio de Salud. Cf. Resolución Defensorial no. 01-98 de 26 de enero de 1998; Carta SA-DM-no. 0284-98 de 6 de marzo de 1998 (Acatamiento de las declaraciones por parte del Ministerio); Resolución Ministerial no. 076-98-SA/E de 6 de marzo de 1998 (Acatamiento de las declaraciones por parte del Ministerio). Publicados en Defensoría, 1998, pp. 75-98.

¹⁰³ Defensoría del Pueblo, 1999, pp. 101 y 105 y Defensoría del Pueblo, 2002, p. 145.

Eduardo Yong Motta declaró, aclarando que para entonces él ya no estaba a la cabeza del Ministerio que:

La decisión de que haya menos ligaduras de trompas se dio por el cargamontón. (...) Los medios tuvieron bastante influencia. Se pusieron totalmente en contra. En primer lugar, porque es un tema que jala gente, vende. Se hizo un escándalo mediático, muy al estilo de lo que se conoce como quinto poder, gente opinando por todos lados sin saber nada. Los sectores conservadores soltaron el tema y luego los medios lo desarrollaron.¹⁰⁴

La intervención de una parte de la sociedad civil fue esencial para detener una maquinaria estatal que, no obstante, ya había cobrado miles de víctimas, según las cifras de los diversos estudios realizados acerca del tema. Se trataba de un fenómeno que no podía resistir la fiscalización ni cierto tipo de exposición mediática, en especial durante los últimos años del régimen de Fujimori. Dichas intervención y exposición, sin embargo, tardaron excesivamente en aparecer y, cuando lo hicieron, se debieron más a esfuerzos individuales que lograron presentar evidencias incontestables y a la suma de diversas situaciones, como algunos cambios institucionales y a otros tantos en la coyuntura política y mediática, que a un esfuerzo amplio concertado o a cambios estructurales.

La Comisión de la Verdad y Reconciliación ofreció diagnóstico acerca del modo en que los sectores más favorecidos del país han tendido a dar la espalda a los más pobres en situaciones de violencia y necesidad extremas. Estos, en muchas situaciones, no tienen quién los represente y, en un sentido amplio, no son ciudadanos. Es sintomático que un gobierno como el de Fujimori, que supuestamente desarrolló, como pocos, vínculos con los sectores populares, haya estado detrás de una campaña masiva de violación de sus derechos humanos. La cobertura de los medios más importantes ha desempeñado un papel significativo en dicho fenómeno. Parte de los problemas más acuciantes de la sociedad peruana están disociados de sus medios de información más influyentes y, por lo tanto, de

¹⁰⁴ Entrevista del autor con Eduardo Yong Motta (21/10/09). En tonos muy distintos, las mismas ideas acerca de la importancia de los medios fueron expresadas en entrevista del autor con Manuel Quimper (2/10/09); entrevista del autor con Gonzalo Gianella (18/10/09) y entrevista del autor con Rocío Villanueva (20/10/09).

la posibilidad de solucionarlos, generalmente desde Lima, donde están concentrados los poderes estatales y los sectores más poderosos de la sociedad civil.¹⁰⁵

Como lo demuestra la propia investigación de la Comisión de la Verdad, no se trata, sin embargo, de un proceso automático ni que baste para explicar las relaciones entre los medios y la violencia en los sectores periféricos. Es necesario estudiar la dinámica de estos procesos. En los capítulos que siguen, se intenta un estudio de estas características: se trata de explicar cómo los actores con acceso al debate mediático fueron creando, a través del modo en que se relacionaron entre sí y de las formas en las que encararon la temática de la planificación familiar, coyunturas políticas mediáticas que permitieron que, a lo largo de dos años, entre 1996 y 1998, el Estado peruano esterilizara a miles de mujeres peruanas de los sectores más pobres.



¹⁰⁵ CVR, 2003, Tomo III, pp. 34 y 328.

CAPÍTULO 2

“¿Dogma o política poblacional?”: la Iglesia y los debates acerca de planificación familiar en los medios en vísperas de la Conferencia de El Cairo de 1994¹⁰⁶

Este capítulo se inicia con un análisis de las discusiones acerca de la pobreza y el desarrollo que se produjeron en los medios peruanos antes de los debates acerca de la planificación familiar y sirven para contextualizarlos. A continuación, se reseña la reacción de la Iglesia y los sectores conservadores durante los preparativos para la Conferencia de El Cairo, que, en el apartado siguiente, son explicados en función de la creación de un dogma oficial católico acerca de planificación familiar. Luego, se estudia el modo en que la prensa peruana trató el tema y dio cabida a las diversas posturas. El capítulo termina describiendo la actuación de la delegación peruana en la Conferencia y la manera en que se informó en el Perú acerca de ella.

2.1. Un antecedente importante: discursos acerca de la pobreza y el desarrollo en los medios en 1994

La planificación familiar no suele ser tema de debate mediático, en condiciones normales, en el Perú. Cuando lo es, el papel de la Iglesia suele ser preponderante.¹⁰⁷ No ocupó un espacio importante en la agenda mediática hasta junio de 1994. Mientras tanto, las discusiones acerca de la pobreza y el desarrollo sí eran asuntos que acaparaban la atención de los medios y de los diversos actores políticos.¹⁰⁸ En parte debido a ello, cuando

¹⁰⁶ La primera parte del título está tomada del de un artículo de Susana Galdós, publicado en *La República* del 8 de julio de 1994, p. 17.

¹⁰⁷ Ver Stycos, 1971, pp. 27-31, 76-77, 374-377 y Varillas y Mostajo, 1990, pp. 344-352.

¹⁰⁸ Una muestra de la importancia dada a la pobreza, siquiera en el aspecto mediático de la política, está en las afirmaciones de Fujimori en su *Mensaje a la Nación* del 28 de julio de 1994, en que anunciaba un programa contra la pobreza de corto y mediano plazo, que, por ser el más importante para el gobierno (“ahora que hay paz e inversiones”), iba a ser dirigido personalmente por el presidente. Su ejecución, dijo, contaba con el aval del Fondo Monetario Internacional y con apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo y del Banco Mundial. No precisó montos. Véase <http://www.congreso.gob.pe/museo/mensajes/Mensaje-1994.pdf> (consultada el 3/12/08). No menos significativa fue la reacción de medios como *Gestión* del día siguiente, en 37

las polémicas acerca del control de la natalidad comenzaron a ser notorias, a mediados de 1994, resultó imposible que tuvieran lugar al margen de aquellos asuntos. Además, los planteamientos demográficos estaban asociados con ideas acerca de la pobreza y el desarrollo desde hacía siglos y sobre el tema se reflexionó con particular interés en la década de 1990.¹⁰⁹

No es sorprendente, entonces, que, al emerger en los medios, en 1994, la atención dada a la planificación familiar girara en torno a la preparación de la delegación peruana para su participación en la III Conferencia Internacional de Unfpa acerca de Población y Desarrollo en El Cairo, que se iba a realizar entre el 5 y el 13 de setiembre. El debate creado en dicho contexto estuvo acompañado por constantes referencias a la pobreza y a los modos de buscar el desarrollo en el Perú. Tanto la línea crítica de la oposición al régimen de Fujimori como las tendencias globales recogidas en la preparación de la Conferencia de El Cairo impusieron los temas de población, desarrollo y pobreza al debatir acerca de planificación familiar.

Es indispensable considerar que la segunda mitad de 1994 estuvo marcada por la coyuntura electoral, pues en abril del año siguiente habrían de realizarse elecciones generales. Mientras Fujimori mostraba claros indicios de su voluntad reeleccionista, se generó un frente relativamente amplio, formado desde diversos sectores de la oposición, que (antes de que la Guerra del Cenepa acaparase toda la atención) centró sus críticas en el modelo económico neoliberal ortodoxo emprendido por el gobierno desde el ajuste de 1990 y en sus consecuencias para los sectores menos pudientes del Perú.¹¹⁰ Muchos pusieron en

que se criticaba la falta de detalle para el programa proclamado como el más importante y se denunciaba el afán electoral del discurso. Cf. “Un mensaje polémico” en *Gestión* del 30 de julio de 1994, p. 13.

¹⁰⁹ Un ejemplo excelente se encuentra en el texto resultante de la III Conferencia Internacional de las Naciones Unidas acerca de Población y Desarrollo en El Cairo. Véase <http://www.unfpa.org/icpd/summary.cfm> (consultada el 1/12/2008). Además, como se ha señalado, el mismo Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar era considerado como pieza clave de la política de desarrollo del gobierno. Es importante resaltar, sin embargo, que el Programa aún no existía en 1994. Las reflexiones acerca del crecimiento poblacional del Tercer Mundo ganaron espacio desde fines de la década de 1960, con perspectivas que incluían tendencias alarmistas, críticas al imperialismo y también, por supuesto, análisis académicos más serios. A modo de ejemplos, entre los primeros, ver Ehrlich, 1968; entre los segundos, Rueda y Corsi, 1972 y Fucaraccio, 1973, y entre los terceros, para el caso peruano, Aramburú, 1984.

¹¹⁰ El medio abanderado de esa línea opositora fue el diario *La República*. En particular, en las columnas diarias de Mirko Lauer y en las secciones editoriales dicha postura fue expuesta constantemente. El semanario

duda que el gobierno tuviese una estrategia de lucha contra la pobreza y de desarrollo a mediano plazo, más allá de los objetivos inmediatos de estabilización, fin de la inflación y reingreso a la comunidad financiera internacional.¹¹¹

Las recurrentes alusiones a la complacencia del gobierno frente a los organismos financieros y al capital internacional¹¹² resultan importantes, puesto que en los debates acerca de la planificación familiar sus opositores utilizaron muchas veces, aún sin tener pruebas al respecto, el argumento de que el gobierno de Fujimori caía en los supuestos chantajes y presiones de los países desarrollados y los organismos multilaterales.¹¹³ La falta de empleos suficientes y la aparente incapacidad estatal para crearlos fueron también recordadas, meses más tarde, con suspicacia en relación con la actitud, cada vez más agresiva, del gobierno acerca del control de la natalidad. No faltó quien asociara los dos fenómenos, sugiriendo algún tipo de relación causal entre ellos.¹¹⁴

Se decía que la reforma económica había aumentado la cantidad y el porcentaje de pobres de manera dramática, debido, por ejemplo, a que las privatizaciones elevaban los precios de los servicios básicos,¹¹⁵ que los más pobres tenían que cargar con el fin de la inflación y que el Perú enfrentaba una crisis alimentaria sin precedentes.¹¹⁶ Se criticaba,

Caretas también fue un medio fuertemente opuesto al régimen. La revista *Oiga* y diarios como *El Comercio* y *Gestión* también daban espacio a posiciones críticas, aunque no asumidas de modo institucional como en el caso de *La República*, cuya línea estuvo claramente centrada en el hecho de ser un medio opositor.

¹¹¹ Jorge González Izquierdo, decano del Colegio de Economistas de Lima, en “Tigre o gato”, en *Caretas* no. 1331, del 29 de setiembre de 1994, p. 35.

¹¹² Lauer, “Luz sobre la pobreza” en *La República* del 12 de agosto de 1994, p. 6, citando a la entonces congresista por el fujimorismo Luz Salgado, cuando aún se permitía disentir en ciertos aspectos con el régimen.

¹¹³ Por ejemplo, en *El Comercio* del 29 de junio de 1994. A10. Lima. “Conferencia episcopal se solidariza con advertencia del Papa”.

¹¹⁴ “Cuidado con la mano que aprieta” por Mirko Lauer en *La República* del 12 de setiembre de 1995, p. 6: “la imagen de un gobierno que no logra dar empleo, y que se dedica en cambio a políticas para reducir la población, es complicada”.

¹¹⁵ Véase *La República* del 17 de junio de 1994, p. 8. En ella, se toma como encabezado de una página de la sección *Política* la siguiente frase de Jürgen Schuldt: “Neoliberalismo pauperizará al 80 por ciento de peruanos”. Casi un mes después, Mirko Lauer en “Elecciones, recursos públicos y moralidad”, *La República* del 14 de julio de 1994, p. 6, lanzaba la cifra estimada de 15 millones de pobres, aunque aún no había guarismos oficiales.

¹¹⁶ El economista Manuel Lajo, en “El verdadero milagro peruano” en *La República* del 8 de diciembre de 1994, p. 23, señalaba que el “milagro peruano” del que se enorgullecía Fujimori consistía no en los celebrados progreso económico y derrota de Sendero Luminoso, sino en que el pueblo y el país sobrevivieran durante su primer gobierno, que había sido aquel en el que el país había consumido menos comida per cápita en los últimos cuarenta años.

además, el poco énfasis dado a los programas de gasto social y de alivio de la pobreza.¹¹⁷ Por otro lado, cuando el gasto social se producía, se discutía acerca de las intenciones que lo motivaban en realidad, acaso electorales. El gobierno, de hecho, daba motivos para sospechar. Mientras Javier Pérez de Cuéllar iniciaba su campaña, Fujimori prometía gastar más de tres mil millones de soles para combatir la pobreza el año siguiente.¹¹⁸

Buena parte de los sectores más críticos terminaron, luego, alineándose de un modo u otro alrededor de la candidatura presidencial de Javier Pérez de Cuéllar. El candidato, a su vez, asumió en algunos momentos tales objeciones a la política económica (aunque en general defendió la instalación de una economía de mercado) y a la manera de lidiar con el fenómeno de la pobreza en tiempos de recuperación económica y de paz interna.¹¹⁹ A la vez, México y Venezuela, que en años anteriores habían optado por reformas económicas similares a la peruana, sufrían crisis económicas, lo que alentaba el escepticismo y brindaba una oportunidad para quienes pretendían la elección de otros caminos en la búsqueda del desarrollo.¹²⁰

El gobierno, por supuesto, veía el asunto de modo muy distinto. Para Fujimori, pese a los dolorosos efectos inmediatos que podían traer algunas de las medidas, el crecimiento económico desigual y la reforma eran parte del camino que había que recorrer para lograr el desarrollo.¹²¹ De acuerdo con Carlos Boloña, considerado el arquitecto de la reforma económica, esta había tenido resultados meramente positivos para los más necesitados. De

¹¹⁷ Los ejemplos de críticas en este tenor abundan. Baste el ejemplo de las declaraciones del congresista por el Partido Popular Cristiano (PPC) Mario Ocharán Zegarra, que decía que se destinaba solo 8.3 soles mensuales en gasto social para los pobres, mientras que se gastan fortunas en pagar la deuda externa. En “Un promedio de S/. 8.33 al mes se destina a cada persona en extrema pobreza”, en *El Comercio* del 21 de junio de 1994, A4.

¹¹⁸ Véanse, entre muchos otros testimonios, las advertencias al respecto en “Pérez de Cuéllar pide vigilancia nacional en comicios electorales” en *Gestión* del 12 de julio de 1994, p. 2 y “3,250 millones de soles para combatir la pobreza en 1995” en *La República* del 1 de setiembre de 1994, Portada.

¹¹⁹ Por ejemplo, véanse las declaraciones hechas al respecto, desde Ilave, ni bien entró al Perú, por Pérez de Cuéllar, aún no formalmente candidato, en “Pérez de Cuéllar pide democracia sólida con programa social” en *Expreso* del 20 de agosto de 1994, A6 y las reacciones en “El cruce del Titicaca”, Editorial de *Expreso* del 21 de agosto de 1994, A46, que lo acusa de estar “copado por la izquierda” por su entorno y por hablar de “injusticia social” y “redistribución social de la riqueza” y en “Izquierda copa mitin de Pérez de Cuéllar”, en *Expreso* del 22 de agosto de 1994, Titular de Portada, pp. A2 y A3.

¹²⁰ “Economías Emergentes” por Luis Pásara en *Caretas* no.1317, del 23 de junio de 1994, p. 33. A la postre, se generó una crisis económica regional que fue conocida como “Efecto Tequila”.

¹²¹ Cf. Fujimori, Alberto. *Mensaje a la Nación* del 28 de julio de 1994. En <http://www.congreso.gob.pe/museo/mensajes/Mensaje-1994.pdf> (consultada el 3/12/08).

la pobreza en el país cabía responsabilizar a quienes habían aplicado, en el pasado, modelos económicos heterodoxos.¹²² El mismo diagnóstico era compartido por medios que simpatizaban con el régimen y, especialmente, con el modelo económico elegido. Los pobres podían haber sufrido debido al ajuste estructural, pero, a largo plazo, serían los principales beneficiarios de una economía sincerada y dependiente exclusivamente de las fluctuaciones del mercado. Además, decían, el Estado no tenía la capacidad de gestión necesaria como para, más allá de las reformas de mercado, mejorar su situación.¹²³ Los problemas estaban en el pasado; las soluciones, en el presente.

Además de valoraciones cualitativas acerca de la pobreza y de su elección de una vía hacia el desarrollo, el gobierno mostraba también al público la faceta técnica de su posición, a través de la presencia mediática de las cifras acerca de la pobreza elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) y por el Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social (Foncodes). Aunque menores que las manejadas por la oposición poco antes, no dejaban de ser dramáticas: nueve millones setecientos cincuenta mil de los veintidós millones seiscientos mil peruanos se encontraban en niveles de “extrema pobreza”.¹²⁴ Otras muestras eran la especificación de los criterios elegidos para estudiar la pobreza, entre los cuales los más importantes eran los de las Necesidades Básicas No Satisfechas, como empleo, acceso a agua potable, tasas de alfabetización y nutrición y, por otro lado, la talla de los niños. También se analizaba la distribución geográfica del fenómeno en los llamados “mapas de pobreza” y su incidencia por edades y género, entre otros criterios estadísticos importantes, muchos de ellos elaborados a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda realizado en 1993 y de diversos tipos de encuestas de elaboración propia.¹²⁵

A partir de dicha información, el gobierno realizaba la inversión social. El año de 1994 fue importante en ese sentido, pues, en su segunda mitad, el Estado aumentó

¹²² “Alan García: desastre económico y fracaso político” por Carlos Boloña en *La República* del 11 de julio de 1994, p. 6.

¹²³ Véanse “Creando instituciones”, por Jaime de Althaus en *Expreso* del 6 de julio de 1994, A22 y “Para combatir la pobreza”, editorial de *Expreso* del 27 de julio de 1994, A26.

¹²⁴ “Cajamarca y Huancavelica tienen la población más pobre del Perú” en *Gestión* del 14 de julio de 1994, p. 31.

¹²⁵ INEI, 1994; *El Comercio* del 20 de junio de 1994. A7.

notablemente el gasto en dicho rubro, en buena medida a través de Foncodes¹²⁶ y con particular énfasis en los programas de lucha contra la pobreza, lo que alentó las sospechas acerca de la relación entre el gasto y las elecciones de inicios del año siguiente. Las inversiones se realizaban a través de la denominada “focalización del gasto”. A ello se debió la importancia de los llamados “mapas de pobreza” y de la identificación relativamente precisa de quienes eran considerados pobres. Tiempo después, la información acerca de quiénes eran los pobres y dónde estaban, y la estrategia de focalización fueron muy importantes para la implementación del Programa de Salud Reproductiva.¹²⁷

Por su papel en el desarrollo de los debates posteriores acerca de la planificación familiar, vale la pena tener en cuenta la postura asumida en los medios por los representantes de la Iglesia católica frente a la pobreza. Si bien esta no fue particularmente notoria en lo mediático en 1994, fue llamativa su autonomía en relación con las posturas oficiales del gobierno. Así, cuando en junio Foncodes publicitaba su “mapa de pobreza”, la Iglesia promocionaba uno propio y anunciaba medidas particulares de lucha contra la pobreza en ciertas regiones.¹²⁸ Además, pese a que el Cardenal había apoyado abiertamente la candidatura presidencial de Mario Vargas Llosa en 1990, con la enorme importancia que esta daba a la necesidad de regresar a la ortodoxia liberal en la economía, en agosto de 1994, los representantes de la jerarquía eclesiástica peruana participaron de un evento en el que se presentaron visiones alternativas acerca del pago de la deuda externa y su relación con la pobreza y el gasto social.¹²⁹

¹²⁶ Según “Foncodes financió en octubre 757 proyectos”, en el diario oficial *El Peruano* del 31 de octubre de 1994, A5, Foncodes gastaba al mes casi 78 millones de soles en programas para combatir la pobreza en todo el Perú. Poco después, Manuel Vara Ochoa, Director Ejecutivo de Foncodes, dijo, en declaraciones recogidas en “12 mil obras inauguró Foncodes” en *La República* del 20 de noviembre de 1994, que su sector había hecho dicha cantidad de obras en el año.

¹²⁷ Véanse las ponencias en Conapo, 1995. El evento que originó la citada publicación se hizo pocos meses antes de la implementación del Programa e incluyó a personas que participaron de ella.

¹²⁸ Presentado por el Cardenal Augusto Vargas Alzamora y el secretario de la Conferencia Episcopal, Javier Irizar. Ver “Doce millones de peruanos en situación de pobreza crítica” por Alberto Ku King en *Gestión* del 30 de julio de 1994, p. 20.

¹²⁹ Ver “Canje de deuda por inversión social, la experiencia mexicana” en *El Comercio* del 4 de agosto de 1994, E8; “La economía y la política deben estar al servicio de las personas” en *El Comercio* del 5 de agosto de 1994, E1, y “política social a largo plazo, meta que parece atraer al gobierno” en *El Comercio* del 8 de agosto de 1994, E1. Sobre la campaña de 1990, Vargas Llosa, 2005, pp.532-536. La Iglesia trataba de evitar la llegada al poder de Fujimori, pues en sus inicios este tuvo su principal base popular en los sectores cristianos protestantes conocidos como “evangélicos” e incluyó a algunos de ellos entre sus colaboradores.

La imagen de conjunto, en vísperas de los primeros debates importantes acerca de planificación familiar en los medios, en 1994, muestra a un gobierno que se presentaba a sí mismo, en especial en cuanto a su política económica, como “modernizador” y que, pese a que había aún problemas, los estaba solucionando.¹³⁰ En contra de sus posturas se encontraban, de un lado, una oposición que el oficialismo y sus seguidores calificaban como “de izquierda” o “heterodoxa”, que asociaban con las penurias del pasado y, del otro, de modo más matizado, la Iglesia, que se oponía más bien por intereses particulares que por convicción acerca de la política económica.¹³¹ El gobierno parecía haber logrado crear una dicotomía, que le resultaba cómoda, entre lo moderno y lo obsoleto; entre un gobierno acorde con los tiempos y una oposición desacreditada o estancada en el pasado.

En lo que sigue, se muestra cómo tal polarización entre lo moderno y lo obsoleto se acentuó y adquirió renovada importancia al momento de los debates acerca de la planificación familiar creados en torno de la Conferencia Mundial acerca de Población y Desarrollo de El Cairo, cuando la posición de la Iglesia se hizo central y otros sectores debieron optar por alinearse con ella o contra ella.

2.2. La Iglesia peruana y su posición antes de la Conferencia de El Cairo

El 20 de junio de 1994, los obispos latinoamericanos, representados por las Conferencias Episcopales nacionales, emitieron un documento conjunto en el que manifestaban la oposición institucional de la Iglesia católica de la región en contra de la legalización del aborto. El documento fue inmediatamente comentado en los medios. En el Perú, fue presentado por el cardenal Augusto Vargas Alzamora y por el presidente de la Comisión Episcopal de Familia, Alberto Brazzini. En la presentación, quedó claro qué era lo que había motivado las declaraciones eclesíásticas en aquel momento, acerca de un tema del cual ya se conocía bien la posición de la Iglesia.

¹³⁰ Fujimori, Alberto. *Mensaje a la Nación* del 28 de julio de 1993. En <http://www.congreso.gob.pe/museo/mensajes/Mensaje-1993.pdf> (consultado el 3/12/08).

¹³¹ Cf. Vargas Llosa, 2005, pp. 544-555.

En ella, los religiosos criticaron la tendencia que, según decían, iban tomando las reuniones preparatorias para la III Conferencia Internacional de las Naciones Unidas acerca de Población y Desarrollo en El Cairo. Más específicamente, criticaron los borradores del Programa de Acción resultantes de la reunión realizada en abril por el Comité Preparatorio para la Conferencia. Sus críticas se centraron en el “silencio cómplice” de los representantes de la delegación peruana ante un documento, según ellos, favorable no solo a los inaceptables “métodos artificiales” de contracepción, sino también al aborto y a la esterilización masiva, con los que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) planeaba un “gigantesco genocidio”. Monseñor Brazzini declaró que la ONU iba a tener que dar cuentas a Dios por la cantidad de muertes que iba a causar.¹³²

Adujeron que uno de los miembros de la delegación había faltado el respeto al Papa y al Vaticano. Además, afirmaron que la aprobación del aborto era inconstitucional en el Perú, aparte de moralmente inadmisibile; que la delegación no era representativa del pueblo peruano y que no era realmente una delegación oficial.¹³³ Algunos días más tarde, Brazzini apareció en los medios criticando el concepto, según él fundamental en el documento, de “a mayor población, con menor desarrollo” (sic); pidió apoyo en su causa al presidente del Congreso Constituyente Democrático (CCD), Jaime Yoshiyama, y dijo que la “defensa de la familia” era esencial para mejorar la imagen del país.¹³⁴

La Iglesia tenía razón al afirmar que el aborto era ilegal en el Perú según la Constitución de 1993 y su postura en contra de él era la elegida por el Vaticano y por otras naciones. El documento de Nueva York generó grandes discusiones en diversas partes del mundo, con más de doscientos pasajes que fueron materia de desacuerdos.¹³⁵ Sin embargo, la declaración no pretendía legalizar el aborto. Era el documento inicial para una negociación multilateral acerca de la “propuesta de que el aborto en condiciones de riesgo

¹³² *El Comercio* del 21 de junio de 1994. A8. “Los obispos latinoamericanos protestan por la posible legalización del aborto” es la primera mención mediática a las controversias acerca de la planificación familiar que se ha encontrado en este contexto.

¹³³ *La República* del 24 de junio de 1994, p.7 y <http://www.un.org/spanish/conferences/accion2.htm> (consultada el 22/11/08).

¹³⁴ “Iglesia demanda al gobierno rechazar documento pro-abortista” y “Obispos peruanos resaltan lucha que libra el Papa” en *La República* del 29 de junio de 1994, p. 7.

¹³⁵ Cf. *Constitución Política del Perú* en <http://www.congreso.gob.pe/ntley/Imagenes/Constitu/Cons1993.pdf>, Artículo segundo, 2 (consultada el 29/11/08) y Valette, 1996, pp. 91, 137.

fuera considerado un importante problema de salud pública”.¹³⁶ Más allá de ello, es evidente que, en la Conferencia de El Cairo, en cuyo Plan de Acción los derechos humanos tuvieron un papel fundamental, no se pretendió en modo alguno abrir la puerta a esterilizaciones masivas ni a genocidios, sino todo lo contrario,¹³⁷ por lo que dichas acusaciones eran infundadas.¹³⁸ Aunque no ha sido comprobado, no es imposible que un miembro de la delegación peruana hubiese criticado la postura del Vaticano acerca de la Planificación Familiar. Exceptuando la posibilidad de algún exceso verbal, es difícil de explicar en qué medida ello anularía la actuación de dicha comisión.¹³⁹

La delegación podía no ser representativa del pueblo en un sentido estricto, pero había sido oficialmente autorizada por una resolución rubricada por el Presidente de la República en tanto Comisión de Alto Nivel; fue presidida por el embajador del Perú ante la ONU, Fernando Guillén, y contó con la presencia de la presidenta del Consejo Nacional de Población (Conapo), Carmen López, además de las de miembros de algunas de las principales ONG dedicadas a temas de planificación familiar.¹⁴⁰

En los días siguientes, la Iglesia continuó con su ofensiva, coordinada al más alto nivel, para lograr convencer a la opinión pública y al poder político de que los preparativos últimos para El Cairo contenían propuestas inaceptables y de que había que cambiar la representación y la postura oficial del Perú frente al tema. El sacerdocio peruano, proclive a las divisiones en otros ámbitos, había sido capaz de cerrar filas para oponerse institucionalmente a la planificación familiar, pues, de acuerdo con el sacerdote de los Sagrados Corazones, Gastón Garatea, “había consignas muy claras desde Roma”.¹⁴¹ Esto, que hoy puede parecer evidente, es en realidad una posición a la que la Iglesia católica

¹³⁶ ICPD Press Release, 94/04/29 (Spa), en http://www.un.org/popin/icpd/press/94_04/940429151624.sp.html (consultada el 13/08/09)

¹³⁷ El llamado “Consenso del Cairo” promovía que “el Estado debe asegurar a las parejas la libertad de elección” y no toleraba “ningún tipo de coacción” ni la imposición estatal de “cuotas” o “clientes a reclutar”. Cfr. Valette, 1996, pp. 119-120.

¹³⁸ Véase la ya citada <http://www.un.org/spanish/conferences/accion2.htm> (consultada el 22/11/08).

¹³⁹ En realidad, la postura de la Iglesia se basaba en la creencia de que la Conferencia de El Cairo (y la ONU, en general) estaban controladas por los sectores que pretendían despoblar el Tercer Mundo. Entrevista del autor con Manuel Quimper (2/10/09).

¹⁴⁰ “Cuidado con liberación del aborto” en *La República* del 24 de junio de 1994, p.7

¹⁴¹ Entrevista del autor con Gastón Garatea (13/11/09).

llegó en un determinado momento. Tuvo, además, importantes consecuencias para la forma en que la institución intervino en los debates públicos.

2.3. La creación de una doctrina

Antes de continuar, es indispensable tener en cuenta que no es, en modo alguno, un objetivo de esta investigación formular una acusación contra la Iglesia ni contra sus representantes, quienes, sin duda, actuaron de acuerdo con lo que creían que era su deber moral y, más de una vez a lo largo del período analizado, señalaron que su actuación se limitaba a opinar en tanto representantes de la Iglesia y que no pretendían interferir con las políticas públicas ni entrar a las conciencias ajenas, sino promover lo que su fe les enseñaba que era la conducta correcta. Además, desde 1995, como se verá, fueron abiertamente provocados por un gobierno que instrumentalizó sus posturas para dar legitimidad a su Programa de Planificación Familiar. Aunque este trabajo no pretende ubicarse en un imposible vacío ético con la excusa de la búsqueda de objetividad (más bien, recoge de la CVR la idea de la “verdad como un relato éticamente articulado”¹⁴²), vale la pena recordar las palabras de Lucien Febvre: “La historia no es juzgar; es comprender”.¹⁴³ Lo que se busca es, a fin de cuentas, reconstruir una coyuntura política mediática y comprender su impacto en una política pública determinada.

Para lograr este objetivo, dados los hallazgos de la investigación, resulta igualmente importante considerar que la defensa de su moral hecha por algunos jerarcas y simpatizantes de la Iglesia católica se hizo más de una vez de un modo rayano en la intolerancia, en parte debido a una postura institucional de alcance mundial, pero también por el modo en que sus representantes decidieron interpretar los textos previos a la Conferencia de El Cairo y pronunciarse al respecto en público. Además, es vital tomar en cuenta que el papel de la Iglesia, en tanto actor en la opinión pública y en la política peruanas, no es el mismo que el de cualquier otra institución importante.

¹⁴² CVR, 2003, Tomo I, p. 32.

¹⁴³ Febvre, 1971 [1953], p. 167.

En primer lugar, pese a que en 1988 el Papa Juan Pablo II declaró acerca de la prohibición católica a los “métodos artificiales” que “no estamos frente a una doctrina inculcada por el hombre”, sino a una “escrita en la naturaleza de la persona humana por la mano creadora de Dios”, y que quienes la cuestionaran harían lo mismo con “la propia idea de la santidad de Dios”,¹⁴⁴ la postura eclesiástica no fue siempre la misma y sus argumentos, teológicos y morales, no han sido siempre aceptados con unanimidad. Incluso, en el Perú, ha habido sacerdotes católicos cuyas orientaciones académicas o cuyas acciones han desafiado claramente dichos argumentos, como lo demuestran los trabajos en demografía del sacerdote jesuita Juan Julio Wicht o los hallazgos de una reciente investigación acerca de la participación de autoridades católicas en programas de planificación familiar a fines de la década de 1960 e inicios de la de 1970.¹⁴⁵

La doctrina católica acerca del tema se fijó, en realidad, apenas en 1968 -aunque ello no ha impedido que persistan desacuerdos dentro de la institución católica- con la publicación de la encíclica *Humana Vitae* por el Papa Paulo VI. Desde entonces, la Iglesia se opone públicamente al “control de la natalidad”. De acuerdo con Gastón Garatea, pese a ser una reflexión general acerca del valor de la vida humana, la encíclica fue leída, incluso dentro de la misma Iglesia, como “la encíclica de la píldora”, esto es, como si tratara específicamente sobre métodos anticonceptivos. Los contenidos de esta respondieron a las posturas personales de su autor, que intervino en la decisión de una Comisión Especial dedicada al tema en pleno Concilio Vaticano II. Esto guarda relación también con la defensa de la familia en tanto institución referencial de la sociedad y ámbito de socialización que la Iglesia ha promovido por muchos años y aún promueve. Igual que los factores que se mencionan a continuación, sin duda desempeñó un papel la crisis de la institución familiar tradicional producida en gran parte del mundo desde la década de 1960.¹⁴⁶

¹⁴⁴ Citado en Hume, 1993, p. 5.

¹⁴⁵ La obra clásica a nivel mundial es la del teólogo alemán Haering, 1970. Para los casos peruanos, ver Wicht, 1988, pp. 1-20 y Necochea, 2008, pp. 34-56. Una serie de casos latinoamericanos en Stycos, 1973.

¹⁴⁶ Entrevista del autor con Gastón Garatea (13/11/09). Garatea afirma que el tema de la planificación familiar no fue importante en el Concilio, aunque otras fuentes (véanse las referencias en la nota siguiente) señalan lo contrario. Acerca de la crisis de la familia en el mundo desde 1960, véase el Capítulo XI, “La revolución cultural”, de Hobsbawm, 1998, pp. 322-346.

La preocupación acerca del feminismo, la popularización de la píldora anticonceptiva femenina, las políticas demográficas de América Latina (principal bastión católico) también desde la década de 1960, los cambios en las costumbres sexuales y el hecho de que muchos católicos hicieran caso omiso a las amonestaciones de su Iglesia pueden, igualmente, haber desempeñado un papel. No en vano, la encíclica se hizo pública durante la primera reunión del Comité Consultivo de Población y Desarrollo de la Organización de Estados Americanos (OEA). En todo caso, antes de la década de 1960, la planificación familiar no era un tema importante en la agenda pública del Vaticano.

Aunque la radicalización de tales posturas –que incluyó la persecución de teólogos disidentes- respondió, sin duda, también al ascenso a altos puestos del Vaticano de personas vinculadas a los sectores más conservadores de la Iglesia, hay detrás, de acuerdo con algunas opiniones, otro asunto: aunque la encíclica de Paulo VI no se pretendía infalible, muchos representantes de la Iglesia, incluyendo al Papa Juan Pablo II, han creído que mostrar la falibilidad de las decisiones vaticanas hubiera debilitado la posición de la Iglesia y de sus jerarcas. Gastón Garatea, a propósito, apuntó que una encíclica es simplemente un documento escrito por el Papa y dirigido a los obispos, que vela por el mantenimiento de la fe en relación con temas considerados urgentes, pero que no tiene en absoluto carácter dogmático ni ninguna relación con la infalibilidad de las decisiones papales, que requiere procedimientos muy complejos y que se han llevado a cabo una sola vez en la historia.¹⁴⁷

En segundo lugar, aunque el papel de la Iglesia como actor de la sociedad civil en los espacios públicos, en particular a través de los medios masivos y en contextos autoritarios en los que otros actores no desempeñan esos roles, puede ser esencial para el funcionamiento de la democracia, para que ello suceda se necesitan ciertas condiciones que, según se señala en esta investigación, no siempre se cumplieron. Esto se debió a que, dada la postura asumida por la Iglesia en el tema de la planificación familiar, no hubo espacios públicos ni lugar para la discrepancia dentro de la propia institución religiosa. Sin duda, fue importante, en tal sentido, también la personalidad de los actores, los obispos de entonces,

¹⁴⁷ Entrevista del autor con Gastón Garatea (13/11/09). La información acerca de la postura institucional de la Iglesia, tratada en los párrafos anteriores, puede verse en Stycos, 1967, pp. 46-55; Stycos, 1973, pp. 74, 81, 363-388 y Hume, 1993, pp. 15-38. Aunque se trata de un contexto radicalmente distinto y lejano en el tiempo, el clásico acerca de la creación de doctrinas católicas es el notable trabajo de Le Goff, 1989.

que no dudaron en expresarse del modo en que lo hicieron. La conocida enemistad entre el Presidente de la República y el Cardenal puede haber desempeñado un papel considerable.¹⁴⁸

Ello generó que la posición de la Iglesia en los debates, ya hacia afuera, fuese absolutamente confesional y cerrada al diálogo, no lista para interpelar al resto de la sociedad civil desde una postura igualitaria, sino pretendiendo hacerlo desde una posición privilegiada y con argumentos que respondían a aquella lógica.¹⁴⁹ Dicha situación se veía agravada –lo que reforzaba la posición religiosa– debido a que, como diversos investigadores han señalado, la sociedad y el Estado peruanos no son estrictamente laicos y la Iglesia católica, por lo menos hasta fines de la década de 1990, era considerada la institución más confiable del país.¹⁵⁰ A lo largo de este trabajo, se pretende demostrar que estas características fueron muy importantes para el desarrollo del proceso mediático surgido en torno de las esterilizaciones.

Conforme se aproximaba la cumbre, desde Roma, Juan Pablo II hacía numerosas declaraciones públicas que dejaban clara la dureza de la postura del Vaticano, que comenzaba a movilizar toda su energía para que los métodos que rechazaba –en especial, pero en modo alguno únicamente, el aborto– no recibieran ningún tipo de aceptación en la Conferencia de El Cairo. El Papa, desde marzo, escribió numerosas cartas a Unfpa y a todos los jefes de Estado. A la vez, pidió a todas las conferencias episcopales que presionasen a los gobiernos de sus países.¹⁵¹

¹⁴⁸ Entrevista del autor con Gastón Garatea (13/11/09). Garatea señaló que Vargas Alzamora le había comentado en cierta oportunidad que él y Fujimori “no se podían ver”.

¹⁴⁹ Las ideas acerca de la Iglesia y los espacios públicos provienen de Romero, 2008, pp. 17-36 y Cipriani, 2008, pp. 37-47.

¹⁵⁰ Las limitaciones de la laicidad en el Perú contemporáneo han sido discutidas en Nugent, 2003, pp. 101-102 y Torres, 2007, pp. 255-265. Mientras el primer trabajo, sin dejar de lado el peso del pasado, pretende desentrañar las raíces contemporáneas del fenómeno, el segundo presenta una visión acrítica respecto de la idea de la “herencia colonial”. Acerca de la confianza en la Iglesia, véase Tanaka y Trivelli, 2002, p. 23.

¹⁵¹ Valette, 1996, pp. 137 y 160.

2.4. La prensa, la Iglesia, la planificación familiar y el Estado en los preparativos para El Cairo

El diario *El Comercio* se convirtió en una suerte de vocero extraoficial de la postura defendida por la Iglesia. Hasta el 11 de julio, no pasó más de dos días sin publicar opiniones y numerosas cartas de lectores que criticaban el programa que supuestamente iba a ser aprobado en El Cairo. Hasta aquel día, salvo por una excepción que es tratada más adelante, el diario no publicó ni una sola palabra que reprochara la postura de la Iglesia frente al tema, que se centrara en otros aspectos de la Conferencia de El Cairo o que presentara una posición diferente, sea a favor de la planificación familiar o de la legalización del aborto.

El Comercio reprodujo la carta de la Iglesia peruana que alababa las advertencias y amonestaciones del Papa a la Secretaria General del Fondo de Población de la ONU, Nafis Sadik y a los jefes de Estado que se iban a reunir en El Cairo, “para que defendiesen la familia y la vida”.¹⁵² Dio lugar a las palabras de Vargas Alzamora y del obispo del Callao, Miguel Irizar, en misas simultáneas en las que organizaron una campaña de recolección de firmas en contra de la Conferencia de El Cairo.¹⁵³ También publicó, entre otros, un artículo de opinión del parlamentario por Renovación Rafael Rey en contra de Conapo¹⁵⁴ y otro del médico Enrique Cipriani Thorne (hermano del entonces obispo de Ayacucho) en contra de la “prostitución del sexo” y de la relación entre población y desarrollo que el Estado peruano corría el riesgo de fomentar.¹⁵⁵ Ambos eran prominentes miembros del Opus Dei.

El diario también prestó su tiraje (fue, durante la década de 1990, el diario mas vendido del país¹⁵⁶) y su prestigio para promocionar el “Congreso Internacional de Familia” que iba a ser organizado por la Iglesia peruana, especialmente por Brazzini, entre el 21 y el 24 de julio. Inclusive, se dio espacio al obispo encargado para explicar que la Iglesia se tomaba el “Año Internacional de la Familia” de la ONU más en serio que la propia ONU,

¹⁵² *El Comercio* del 29 de junio de 1994. A10. “Conferencia episcopal se solidariza con advertencia del Papa”

¹⁵³ *El Comercio* del 30 de junio de 1994. A6. “A defender la vida desde la concepción piden en fiesta de San Pedro y San Pablo”

¹⁵⁴ *El Comercio* del 6 de julio de 1994. A2. “Perú y la Conferencia de El Cairo”

¹⁵⁵ *El Comercio* del 10 de julio de 1994. A2. “Sida: del amor al sexo”

¹⁵⁶ Fowks, 2000, p. 62

para la cual la familia era un “mero acuerdo consensual”, como lo demostraban los documentos preparatorios para El Cairo, en los que se incluía en la definición a parejas homosexuales. La versión de la Iglesia se basaba en el carácter “natural” de la institución familiar y contaba con el apoyo escrito del Papa. Era necesario, pues, realizar un evento de importancia mundial que remarcara dichas posturas.¹⁵⁷

Resultó notorio el modo en que *El Comercio* aceptó y reprodujo el vocabulario de los sectores conservadores, con lo que convirtió el asunto en una lucha entre quienes proclamaban proteger “la vida” y quienes abogaban por la promiscuidad y la muerte. Ello es especialmente importante al considerar el papel desempeñado dentro del conjunto mayor de la prensa peruana por *El Comercio*: el diario “de prestigio” o “de referencia o influencia dominante” en la sociedad, como lo son *El País* en España o *The New York Times* en los Estados Unidos. Algunos aspectos claves de ese tipo de diarios son su capacidad de generar una “virtualidad” propia acerca de la realidad que llega a ser considerada como la realidad misma y el hecho de que su información se presente como objetiva.¹⁵⁸

También fue llamativo que *El Comercio* no tratara el tema en su sección *Política*, sino tan solo en las de *Opinión* o *Lima*, con lo que facilitaba el complejo ejercicio eclesiástico de lograr introducir argumentos religiosos en los debates políticos sin que pareciera que lo estaba haciendo. Con ello, se lograba tanto la infiltración de lo religioso en lo público como la protección del ámbito religioso de los peligros y del desprestigio que podían entrañar entrar abierta y directamente a debatir acerca de política: se trataba de asuntos morales.¹⁵⁹

La actuación del diario se hace más comprensible teniendo en cuenta el modo en que la prensa limeña había cubierto en el pasado reciente la violencia en las provincias del interior del país. Cuando el conflicto armado interno apenas se iniciaba, a principios de la década de 1980, la prensa, incapaz de comprender unos acontecimientos que le eran completamente ajenos y de investigar en el campo los hechos, debido a una serie de

¹⁵⁷ *El Comercio* del 7 de julio de 1994. A2. “Por qué un Congreso Internacional de Familia”

¹⁵⁸ Peralta, 2000, pp. 16-25 y 30-32.

¹⁵⁹ Un ejemplo de ello en *El Comercio* del 6 de julio de 1994. A7. “Proteger la vida en gestación es deber de los padres, dice monseñor Brazzini”

factores, recurrió durante los primeros años a explicaciones basadas en gran medida en sus propios prejuicios ideológicos. Las representaciones de la violencia arrastraban, así, sesgos evidentes en los distintos diarios. Claramente, esto no puede desligarse de los problemas que ya han sido señalados acerca de las relaciones entre los medios y los sectores más pobres de la sociedad. Lo sucedido en este caso, como se puede apreciar más adelante, demuestra que los medios en el Perú contemporáneo han tendido a explicar los sucesos que se prestaban a interpretaciones contradictorias en primer lugar en función a sus presupuestos ideológicos y que solo más tarde, cuando han logrado superar la etapa de “incomprensión inicial” o cuando ello casi se imponía por su propio peso, se han dedicado a investigar en el campo y con criterios que privilegiaran la búsqueda de la verdad.¹⁶⁰

La línea elegida por *El Comercio* no se debió a que faltaran voces u opiniones discrepantes, aunque estas no fueron tan insistentes ni aparecieron tan prontamente como aquellas que se han venido reseñando. La excepción a la que se hizo alusión hace algunas líneas es bastante ilustrativa. El 2 de julio, dicho diario publicó en un recuadro inferior de su portada un texto con el encabezado “Perú ratificará oposición al aborto en cita mundial”. En el contenido, se citaba un comunicado de la Presidencia del Consejo de Ministros, que en realidad decía que la delegación peruana ya había defendido dicha postura en Nueva York, donde se había considerado al aborto un problema grave de salud pública, y que la posición peruana se ajustaría a lo dispuesto por la Constitución y la Ley de Política Nacional de Población.¹⁶¹

Otros diarios se alinearon de modo menos abierto con alguna postura o, simplemente, dedicaron menos atención al tema. El diario de oposición *La República*, por ejemplo, no otorgó demasiado espacio al asunto, pero cuando lo hizo, no dejó de prestar amplia y preferente cobertura a las posturas conservadoras, acaso en parte porque representaban también una crítica al gobierno y al modo en que los países industrializados “chantajeaban” a los países en desarrollo como el Perú para que, según Brazzini, despenalizasen el aborto. Igualmente, se concedió espacio a las invocaciones de Vargas Alzamora y de otros religiosos a la conciencia de los “funcionarios cristianos” y a artículos

¹⁶⁰ CVR. 2003, Tomo III, pp. 492-493.

¹⁶¹ *El Comercio* del 2 de julio de 1994. Portada.

como el firmado por el médico y catedrático de la Universidad Cayetano Heredia, Raúl Cantella Salaverry, que llevaba el elocuente título “Contra el aborto y la esterilización masiva. Entre Nueva York y El Cairo”.¹⁶²

Solo apareció una versión algo distinta el 6 de julio de 1994, pero se trataba, nuevamente, del comunicado de la Presidencia del Consejo de Ministros, probablemente el mismo que apareció citado por *El Comercio*. En este caso, el diario consignó que en él se afirmaba que en El Cairo la posición peruana pasaría por buscar un documento final de consenso que permitiese la adopción soberana de cada país de políticas y programas de población que favorecieran el desarrollo armónico y equilibrado en todos ellos. Igual que en el caso de *El Comercio*, señalaban que el comunicado estipulaba que, tal como se había hecho en la reunión de Nueva York, se respetaría en todo momento la Constitución.¹⁶³

En los días siguientes, las versiones discrepantes con la de la Iglesia y los sectores conservadores comenzaron a ganar espacio. El 8 de julio, *La República* publicó un texto de Susana Galdós, coordinadora general del movimiento feminista Manuela Ramos, que tenía representación en la Conapo. En él, la autora criticaba la intransigencia de la Iglesia, a la que acusaba de pretender extender sus dogmas al resto de la sociedad y a las políticas públicas y de recurrir a argumentos falaces acerca del supuesto intento “controlista” de los países del Norte contra los del Sur. Recordó que la ONU era un espacio de diálogo multicultural.¹⁶⁴

Incluso en *El Comercio* aparecieron, desde el 11 de julio, opiniones muy informadas acerca de temas de población y desarrollo y Planificación Familiar, como las de Graciela Fernández Baca o Santiago Antúñez de Mayolo, que abordaban estas temáticas desde perspectivas diferentes y rescataban la importancia que tendría para ellas la Conferencia de El Cairo, a la vez que criticaban los intentos de la Iglesia para boicotear la presencia

¹⁶² *La República*, 7 de julio de 1994, “El Perú debe firmar contra el aborto”, p. 7 y el artículo de Cantella en la p. 17.

¹⁶³ “Gobierno precisa política de planificación familiar” en *La República* del 6 de julio de 1994, p. 21. Ello no impidió que, en el mismo número, p. 10, se brindara una página entera a la siguiente noticia: “Acción Católica rechaza proyecto que intenta legalización del aborto”, en el que se hablaba del “antinatalismo genocida” de la ONU.

¹⁶⁴ “¿Dogma o política poblacional?” por Susana Galdós en *La República* del 8 de julio de 1994, p.17

peruana en ella y desprestigiarla en el país al reducirla a un intento por promover el aborto y violaciones a los derechos humanos, cuando se trataba, opinaban, de todo lo contrario.¹⁶⁵

Aunque algunos días después, *Expreso*, un diario que en aquella época apoyaba decididamente a Fujimori y a sus políticas económicas, lo que lo puede haber motivado a tomar con más cuidado los dichos de los religiosos, publicó columnas de opinión de Luis Rey de Castro –que reaccionaba ante una protesta callejera antiaborto hecha por niñas escolares arequipeñas- y de Carmen Rosa Balbi, en los que se criticaba igualmente la manipulación reinante para tratar temas tan delicados e importantes y la falta de debates serios y racionales al respecto.¹⁶⁶ Más allá de estos textos, *Expreso* parece haber sido el diario, entre los tres medios de prensa limeños más importantes de entonces, que menos atención brindó a los antecedentes de la Conferencia organizada por la ONU, salvo por algunas columnas de opinión.¹⁶⁷

La tendencia inicial se mantuvo, en general, durante el resto de julio y durante todo agosto, hasta la realización del evento en Egipto, en los primeros días de setiembre. Por cada opinión publicada en un diario limeño que presentaba una visión distinta a la de los sectores católicos, se publicaban por lo menos cuatro en contra. Se daba lugar a posiciones distintas, pero claramente se privilegiaban las ideas conservadoras y, en particular, las de la Iglesia. Estas cobraron especial protagonismo durante los días en los que se organizó el Foro acerca de Familia que organizó la jerarquía católica en Lima, que contó con la venia oficial de Juan Pablo II y con la presencia de invitados internacionales, como el conservador Alfonso López Trujillo, encargado de temas de Familia del Vaticano; Norberto Ribera Carrea, presidente de la Comisión de Familia de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (Celam) y varios médicos extranjeros opositores de los “métodos artificiales” y otros tantos locales, muchos de los cuales ya habían expresado su opinión en las páginas de *El Comercio*.

¹⁶⁵ *El Comercio* del 11 de julio de 1994, A2. “Día Mundial de la Población” por Graciela Fernández Vaca y *El Comercio* del 15 de julio de 1994, A2. “Costumbre, población, alimentos y aborto” por Santiago Antúnez de Mayolo.

¹⁶⁶ “Aborto, ¿en marcha?” por Luis Rey de Castro en *Expreso* del 16 de julio de 1994, A27 y “La posición peruana en el Cairo” por Carmen Rosa Balbi en *Expreso* del 17 de julio de 1994, A39.

¹⁶⁷ “De la Bastilla al Cairo” por Francisco Tudela en *Expreso* del 7 de julio de 1994, A22.

Dicho diario, por cierto, dio una cobertura generosa al evento y le dedicó páginas enteras por varios días, encabezadas por titulares como “Cruzada contra el aborto”.¹⁶⁸ Se trató de una cobertura mayor a la que daría algunos meses después a la propia Conferencia de El Cairo. No presentó ninguna versión discrepante respecto de las posturas propugnadas por los líderes católicos y sus invitados. El resto de diarios limeños prestó poca atención al evento. Se limitaron normalmente a asignar algunas notas informativas al respecto y a resaltar las declaraciones más llamativas.¹⁶⁹

Dentro de la tendencia mencionada, un elemento que se hacía más recurrente con el paso del tiempo era el uso de argumentos que culpaban a los países industrializados, en particular a los Estados Unidos de Bill Clinton, de querer imponer el aborto y el control de la natalidad en países pobres como el Perú. La idea pretendía tener un sustento geopolítico: las potencias debían controlar el crecimiento de los países pobres para mantener su hegemonía. Lo curioso era quiénes emitían tales discursos, pues los mismos sectores religiosos que, como Vargas Alzamora, habían apoyado programas económicos neoliberales, aparecían denunciando el “imperialismo anticonceptivo” de las potencias económicas. Además, aunque en ciertos casos se buscaba presentar argumentos terrenales, eran personas de conocida militancia religiosa los encargados de formularlos, como los ya citados Rey y Cipriani o Luis Solari de la Fuente y Arturo Salazar Larraín.¹⁷⁰

Conforme se acercaba la Conferencia de El Cairo, aumentaba también la presencia de opiniones divergentes acerca de la relación entre población y desarrollo, en buena medida como reacción a la creciente presión orientada a que el poder político cediera y condicionara la actuación peruana en el evento, pero también por el interés que despertaba

¹⁶⁸*El Comercio* del 24 de julio de 1994. A7. “Cruzada contra el aborto”. Se trató de un encabezado diagramado de modo especialmente llamativo. Generalmente, los encabezados de las páginas interiores del diario remiten a artículos. En este caso, se trataba de toda la página. Ver también “El trabajo es esencial para el bienestar familiar” en *El Comercio* del 22 de julio de 1994. A8 y “Exterminar el problema de la pobreza exterminando la vida es inaceptable” y “La paternidad responsable es un estilo de vida” en *El Comercio* del 25 de julio de 1994. A9.

¹⁶⁹ Por ejemplo, las de Vargas Alzamora y López Trujillo rechazando el uso de cualquier anticonceptivo e instando a los medios de comunicación a presionar “a favor del derecho a la vida”. “Congreso católico se pronunció contra prácticas abortivas” en *Gestión* del 23 de julio de 1994, p. 6.

¹⁷⁰ Ver, entre otros, *El Comercio* del 9 de agosto de 1994. A2. “La vida sobre el tapete” por Enrique Cipriani Thorne; *El Comercio* del 11 de agosto de 1994. A2. “Población, ¿desarrollo o represión?” por Arturo Salazar Larraín y *El Comercio* del 1 de setiembre de 1994. A2. “Lo que no se dice” por Luis Solari de la Fuente.

la cercanía de este. Por ejemplo, el 26 de agosto, *El Comercio* publicó la opinión de un representante de Unfpa, que negaba que la ONU promoviera el aborto, y, dos días más tarde, *La República* hizo lo mismo con un pronunciamiento de una cantidad de organizaciones que criticaban “la manipulación del problema social del aborto para desprestigiar a la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo de El Cairo” y la “intromisión religiosa”.¹⁷¹

En la misma línea iba un artículo de Mario Vargas Llosa, publicado originalmente en *El País* de España, pero reproducido en *El Comercio* en su sección internacional, muy pocos días antes del inicio de la cumbre. En su texto, Vargas Llosa reconocía los derechos que los grupos religiosos tenían para presentar sus objeciones a ciertos métodos, pero insistía en que estas no se podían convertir en presiones ni chantajes, ni tampoco debían manipular a la opinión pública con ideas falsas acerca de las relaciones entre los países pobres y los ricos. El novelista y anterior rival electoral de Fujimori defendió, además, el documento preparado para ser discutido en la cumbre mundial como “muy prudente”. El artículo mostraba que la oposición religiosa a la cumbre mundial no estaba limitada al Perú. Sí era un fenómeno esencialmente católico, aunque no faltaron graves discrepancias de ciertos países islámicos, que, incluso, prefirieron no asistir a la cita, mientras que otros optaron por asistir y expresaron allí sus desacuerdos.¹⁷²

En el Perú, en efecto, la presión mediática de los intereses religiosos había calado en ámbitos que superaban largamente los de la fe. Ya ha sido mencionada la rápida reacción de la Presidencia del Consejo de Ministros. Más notable fue la actuación, una semana antes de la Conferencia, del Congreso Constituyente Democrático. Una iniciativa de la bancada oficialista “Cambio 90 Nueva Mayoría” terminó en un pronunciamiento a favor de todas las medidas políticas necesarias para que la delegación peruana ante El Cairo defendiese el

¹⁷¹ *El Comercio* del 26 de agosto de 1994. A14. “ONU no promueve el aborto, busca evitarlo” y *La República* del 28 de agosto de 1994, p. 30, “Pronunciamiento frente a la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo”. Suscribieron el pronunciamiento, entre otras instituciones, ADEC-ATC, ANC, Aurora Vivar, Cesip, Cladem Perú, Casa de la Mujer de Chimbote, Cendoc Mujer, Centro Ideas, Cladem, Cidiag, Cedal, Calandria, Demus, Manuela Ramos, Tafos y Flora Tristán.

¹⁷² *El Comercio* del 1 de setiembre de 1994. B1. “Dios los cría” por Mario Vargas Llosa. Ver también “Sobre explosión demográfica del orbe debate ONU” en *El Comercio* del 6 de setiembre de 1994, Portada. Se reseña, ya durante la Conferencia, un encendido debate entre la representante pakistaní (la recordada Benazir Bhutto) y la primera ministra noruega.

mandato constitucional “a favor de la vida y en contra del aborto”. Se resaltó explícitamente como referencias a la doctrina cristiana y a la prédica al respecto de Juan Pablo II. La noticia motivó, además, que *El Comercio* tratara, por primera vez, una noticia u opinión relacionada a la Planificación Familiar en su sección *Política*.¹⁷³

Cuando, finalmente, se produjo la Conferencia, la información brindada acerca de ella en la prensa limeña fue muy limitada, salvo por *El Comercio*, que reportó acerca de las noticias más importantes del evento (en realidad, salvo las declaraciones finales, las cumbres de ese tipo no suelen generar grandes noticias), pero que, sobre todo, mostró claramente su posición al respecto. Luego de haber multiplicado en aquellos días las opiniones contrarias al texto que se iba a discutir, el 5 de setiembre el titular de la portada del diario fue dedicado al evento. Al mismo tiempo, también por primera vez, la editorial del diario se pronunciaba, con un encabezado que no dejaba dudas: “III Conferencia Mundial de Población: hay que defender la vida”.¹⁷⁴

2.5. El Perú en El Cairo y El Cairo en el Perú

De hecho, la cumbre de Egipto, que, en el papel, tenía una agenda amplia y rica de temas para ser discutidos, se vio enrarecida debido al punto muerto al que se llegó en cuanto al aborto, la planificación familiar, la sexualidad y la familia. Muchos temas esenciales fueron dejados de lado debido a la insistencia con que se trataron dichos asuntos. La delegación del Vaticano, además de presionar informalmente a los demás representantes, lideró una coalición compuesta también por la de Malta y las de países latinoamericanos e islámicos, cuya postura se basó en argumentos explícitamente religiosos, que incluían, por ejemplo, la oposición a los preservativos como métodos de prevención del SIDA. Los países de África subsahariana, que al inicio se alinearon con

¹⁷³ *El Comercio* del 2 de setiembre de 1994. A4. “Pleno ratificó rechazo al aborto y respaldó defensa de la vida”.

¹⁷⁴ *El Comercio* del 5 de setiembre de 1994. Portada y editorial en A2. El titular de la portada del día siguiente también estuvo dedicado a la cumbre de El Cairo.

dicho grupo, terminaron alejándose de él debido a que su intransigencia frente a la búsqueda de fórmulas de compromiso impedía el avance de la Conferencia, algunos de cuyos puntos eran considerados de gran interés en aquellas naciones.¹⁷⁵

Previsiblemente, la actuación de la delegación peruana en la reunión fue similar a la de la mayoría de países de la región, a la de los países musulmanes conservadores y a la del Vaticano. Se aceptaron algunos capítulos de la declaración emitida, pero otros solo “con reservas”.¹⁷⁶ El Nuncio Apostólico felicitó posteriormente su actuación, que terminó por ser claramente conservadora.¹⁷⁷ Al margen de dicho resultado, en esta parte de la investigación se ha pretendido reseñar el proceso mediático que habían desatado las declaraciones hechas por la Iglesia peruana desde hacía casi tres meses. El estudio del proceso muestra cómo la postura religiosa fue apropiándose de espacios cada vez mayores, actuando en buena medida con la connivencia de importantes medios de comunicación, con el apoyo de personajes de la política vinculados a la Iglesia y utilizando importantes recursos para lograrlo.

Los principales actores políticos habían entendido lo complicado de la situación, especialmente en el contexto electoral. Fujimori nunca se enfrentó directamente a la Iglesia. Pese a que había autorizado personalmente a la delegación de Nueva York, nunca la defendió. Los medios nunca asociaron su nombre con el tema. Pérez de Cuéllar, pese a los constantes ataques y a la gravedad de las acusaciones contra la ONU (institución a la que debía gran parte de su prestigio), tampoco participó en la polémica. Como un comentarista hizo notar varios meses más tarde y como había señalado Alberto Flores Galindo a raíz de la visita de Juan Pablo II más una década antes, en el Perú era muy poco común, por lo

¹⁷⁵ La información proviene de la excelente descripción del evento que se encuentra en Valette, 1996. El autor, un demógrafo católico francés, estuvo presente en la cita y su libro incluye información, además de las discusiones oficiales, acerca del ambiente en que esta se produjo y de numerosas conversaciones informales. Ver en especial las pp. 93 y 129-170.

¹⁷⁶ “Mayor atención a planificación familiar acuerdan 182 países” en *El Comercio* del 14 de setiembre de 1994, Portada.

¹⁷⁷ *El Comercio* del 7 de setiembre de 1994. A4. Política. “Nuncio Apostólico destaca posición del Perú en la Conferencia sobre Población”. Véase también la declaración hecha en El Cairo por la representante peruana, Miriam Schenone, en United Nations Population Information Network, *Statement of Peru, H.E. Mrs. Miriam Schenone* (12/09/1994).

peligroso políticamente, enfrentarse abiertamente a la Iglesia.¹⁷⁸ En este caso, cuando el poder político participó de la polémica, lo hizo para favorecer expresamente la postura conservadora, como cuando el Parlamento o la Presidencia del Consejo de Ministros intervinieron.¹⁷⁹

La Iglesia buscó, a través de la presión pública, lograr que el Estado aceptase sus parámetros en materia de planificación familiar y que, oficialmente, entendiera la relación entre desarrollo y población del mismo modo que ella lo hacía. Recurrió para ello a inexactitudes deliberadas y a exageraciones que convirtieron el debate en una polarización planteada en -sus propios- términos maniqueos. Como lo muestran las páginas siguientes, no se trató de una actitud aislada, sino de un *modus operandi* efectivo y recurrente para maniobrar en la escena mediática, asimilable al concepto de “pánico moral” de Stanley Cohen, que lo describió, con particular interés en el papel de los medios, como el proceso mediante el cual “una condición, un episodio, una persona o un grupo de personas se presentan como una amenaza a los valores e intereses sociales”.¹⁸⁰

En los capítulos restantes, se exploran también las graves consecuencias de dicha actuación y los modos en los que las enfrentaron el gobierno de Fujimori, los medios de prensa y los sectores de la sociedad civil especializados en temas de planificación familiar y derechos humanos.

¹⁷⁸ “Papa caliente” por Mirko Lauer en *La República* del 16 de setiembre de 1995, p. 6: “Una de las verdades eternas de la política es que pelearse con la Iglesia Católica en un país católico es un mal negocio”. El ensayo de Flores Galindo, que contenía una severa crítica a la izquierda católica peruana por falta de reacción ante el silencio que guardó el Papa, en su visita a Ayacucho, acerca de las violaciones de derechos humanos que perpetraba el Estado peruano, es Flores Galindo, 1996 [1985], pp. 165-169.

¹⁷⁹ Curiosamente, Efraín Goldemberg era el presidente del Consejo de Ministros y no era católico.

¹⁸⁰ Cohen, Stanley. *Folk Devils and Moral Panics*. Oxford: Martin Robertson, 1980, p.9. Citado en O’Sullivan, Tim et. Al., 1997, p. 255.

CAPÍTULO 3

La ofensiva contra la Iglesia y la libertad de las mujeres: manipulación presidencial de las opiniones acerca de planificación familiar en los medios en 1995¹⁸¹

El tercer capítulo de este trabajo describe e interpreta los duros intercambios de declaraciones entre el gobierno de Fujimori y los sectores conservadores. La primera parte presenta el inicio una nueva etapa del debate, originada en las alusiones que el mensaje presidencial hizo a la Iglesia y en las respuestas de los representantes de esta. La segunda muestra de qué modo la legalización de la esterilización como método de planificación familiar hizo que este recrudeciera. En la tercera, se presenta la hipótesis según la cual la ofensiva presidencial fue una estrategia deliberada que aspiraba a allanar el decisivo terreno de la opinión pública para la campaña de esterilizaciones masivas e inducidas que el gobierno preparaba. La cuarta parte sirve para sustentar la hipótesis, explorando, en primer lugar, la relación entre Fujimori, las activistas y los discursos feministas y, en segundo lugar, entre la Iglesia y la política. Por último, se pretende mostrar que Fujimori explotó las posturas conservadoras de parte de la opinión pública peruana y la construcción de un “pánico moral” para llevar a cabo una faceta esencial de su praxis política: la manipulación mediática.

3.1. Fujimori ataca a la Iglesia y la Iglesia responde: la agudización de una guerra mediática

Pasada la explosión mediática originada en torno a la Conferencia de El Cairo, con el triunfo aparente de la posición defendida por la Iglesia, la planificación familiar desapareció de las páginas de la prensa peruana. No solo el tema había sufrido un desgaste

¹⁸¹ En el primer capítulo de este trabajo se ha descrito el modo en que procedió el gobierno para allanar el camino legal para ejecutar sus planes demográficos. Aquí se analiza el proceso mediático, paralelo, mediante el cual se representó la situación.

enorme debido a la intensa polémica que se desató. Surgieron nuevas situaciones de gran impacto mediático, como, entre otras, las candidaturas a la presidencia de la República para las elecciones de abril de 1995 del ex Secretario General de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar y del propio Fujimori; críticas aún severas a los problemas económicos del modelo neoliberal, en particular en relación con la pobreza; críticas a la situación de los derechos humanos y la libertad de expresión en el país y, sobre todo, el conflicto bélico desatado entre el Perú y Ecuador.

A mediados de 1995, el gobierno enfrentaba también apreciaciones negativas debido a la promulgación de la llamada “Ley de Amnistía”, que otorgaba impunidad a personas que habían sido acusadas por violaciones a los derechos humanos, que implicaban condenas que, en principio, no admitían amnistías.¹⁸² Por ello, cuando el gobierno inició sus declaraciones acerca de la planificación familiar y causó escándalo con ellas, hubo quienes opinaron que se trataba de una “cortina de humo” para marginar de la agenda mediática el tema de la impunidad.¹⁸³

Pero Fujimori había decidido realmente poner a la planificación familiar de vuelta en los medios. Tras vencer por un margen aplastante en las elecciones de abril, trató el tema en su discurso de asunción de mando ante el Congreso, el 28 de julio de 1995. El presidente reelecto ya contaba con un respaldo tal, en términos de apoyo masivo y de control sobre el Congreso, que podía correr riesgos impensables en 1994, cuando aún era candidato. En contra de su discreción del año anterior, anunció personalmente ante el gran público el compromiso de su gobierno con la divulgación de diversos métodos de planificación familiar. Aunque no mencionó a la Iglesia directamente, nadie dudó acerca de quiénes eran los agredidos por su referencia a “tabúes” y a “vacas sagradas”.

Las respuestas de la Iglesia no se hicieron esperar. Al día siguiente, los obispos Hugo Garaycoa, de Tacna; Luis Bambarén, de Chimbote, y Herman Artale, de Huánuco, emitieron declaraciones en contra del discurso de Fujimori. En ellas, profirieron desde críticas a los modos de Fujimori y exhortaciones a centrar el problema en la educación

¹⁸² Youngers, 2003, pp. 328-330; Gianella, “¿Por qué tendría que haber sucedido de otro modo?”

¹⁸³ Por ejemplo, ver “Condena en voz alta” por María del Pilar Tello en *Gestión* del 11 de setiembre de 1995, p. 24.

hasta nuevas acusaciones contra los grupos financieros internacionales y amenazas de “un enfrentamiento entre el presidente y el pueblo católico”.¹⁸⁴ Al día siguiente, desde el púlpito, el Arzobispo de Ayacucho, Juan Luis Cipriani, se pronunció en contra de todo uso de contraceptivos por cuestiones de “dignidad” y porque creía que no era el modo de proteger a la mujer y a la familia. Lamentó, además, la “politización” del tema.¹⁸⁵

Apenas había pasado un día más cuando aparecieron declaraciones del secretario general de la Conferencia Episcopal, Miguel Irizar, en las que afirmaba que la Iglesia, oficialmente, rechazaba el mensaje de Fujimori y que los obispos podían reunirse pronto a discutir al respecto. Tuvo el cuidado, sin embargo, de afirmar que la Iglesia no tenía ningún afán de intervenir en las decisiones gubernamentales. Más enfáticas fueron las declaraciones de los obispos del Callao, Ricardo Durand, y de Arequipa, Fernando Vargas Ruiz de Somocurcio, que criticaron no solo el mensaje sino su contenido político, que fue calificado como “soluciones fáciles”.¹⁸⁶

Algunos días después, la Conferencia Episcopal Peruana publicó un documento titulado “Al Servicio del Evangelio de la Vida”, en el que negaba que la Iglesia promoviera la procreación irresponsable: más bien, promovía la necesidad de formar familias. Agregaba que el Estado tenía derecho a ordenar la demografía mediante información objetiva y respetuosa, pero no mediante una decisión autoritaria y con coacción, pues no podía suplantar la iniciativa de los padres ni favorecer medios de regulación “contrarios a la moral”. El mismo día, aparecieron declaraciones del presidente Fujimori, en las que afirmaba que el Estado era el único que podía definir la política de población a nivel nacional y que la Iglesia solo tenía injerencia en cuestiones estrictamente religiosas.¹⁸⁷

¹⁸⁴ Véanse el titular de Portada de *La República* del 30 de julio de 1995: “Obispos: no al control de la natalidad” y “Obispos dicen que control de natalidad es una receta impuesta por el FMI” en la p. 2.

¹⁸⁵ “Control de natalidad no debe ser asunto político” en *Expreso* del 31 de julio de 1995, A7.

¹⁸⁶ “Existen otros caminos para resolver problema demográfico” en *La República* del 1 de agosto de 1995, p. 12 y “Política poblacional fija el Estado, no la Iglesia” en *Expreso* del 5 de agosto de 1995, titular de Portada y A3.

¹⁸⁷ “Iglesia no fomenta una procreación irresponsable” en *La República* del 5 de agosto de 1995, pp. 21-22 y “Fujimori ataca a la Iglesia y la culpa por crecimiento demográfico en Perú” en *La República* del 12 de agosto de 1995, p. 3.

Monseñor Irizar negó que el comunicado de los obispos hubiese buscado un enfrentamiento con el Estado. Dijo que la Iglesia solo quería “favorecer a la vida y al Perú” y que respetaba al jefe de Estado.¹⁸⁸ Algunos días después, el Cardenal Vargas Alzamora declaró que nunca en la historia republicana había habido tanta agresividad del poder político hacia la Iglesia y que, aunque no pretendía desconocer el papel del Estado, esta no pediría permiso a nadie para “señalar el camino correcto a los cristianos” y “defender la verdad evangélica”.¹⁸⁹ Los obispos peruanos, de nuevo, habían reaccionado de modo exagerado. Fujimori, sin ninguna duda, daba motivos para llamarlo autoritario y se había mostrado extremadamente provocador y agresivo con la Iglesia, pero no había razones para hablar de coacción ni de autoritarismo en materia de planificación familiar en su anuncio del 28 de julio.¹⁹⁰

Ante la rápida escalada del tema, otros sectores tomaban partido en los medios. Voceras de las agrupaciones vinculadas al control de la natalidad o a los derechos de las mujeres, como Apropro, Asociación Pro Mujer, Centro Flora Tristán y Grupo Impulso hacia Beijing manifestaron estar de acuerdo con el mensaje de Fujimori.¹⁹¹ Entre los sectores vinculados al liberalismo, personas como el director de *Expreso*, Manuel D’Ornellas, criticaron a la Iglesia aduciendo que estaba “haciendo una tormenta en un vaso de agua”, pues Fujimori solo ofrecía ampliar las posibilidades de elección en métodos de planificación familiar, sin siquiera mostrar preferencia por alguno. Aunque, como se ha mostrado en el capítulo inicial de este trabajo, la tormenta a la que hacía referencia D’Ornellas sí se avecinaba, era verdad que no había indicios razonables de ello hasta entonces.¹⁹² La reacción de la Iglesia se debía más bien al tono excesivamente agresivo de Fujimori y a su propia forma de actuar en la esfera pública, que consistía en la admirable

¹⁸⁸ “Iglesia exige respeto a su posición” en el titular de Portada de *La República* del 7 de agosto de 1995 y, en la misma edición, “Iglesia no entrará en competencia con el Estado sobre control de la natalidad”, pp. 2 y 3.

¹⁸⁹ “Cardenal Vargas Alzamora señala que Iglesia no se quedará callada ante control de la natalidad” en *El Comercio* del 12 de agosto de 1995, A4 y “La Iglesia solo debe obediencia a Dios”, entrevista a Augusto Vargas Alzamora en *El Comercio* del 13 de agosto de 1995, A4,

¹⁹⁰ En Vásquez, 2002, pp. 116-118 ya se ha llamado la atención acerca de la actitud de la Iglesia frente al tema, aunque no del modo en que el gobierno la utilizó.

¹⁹¹ “Organizaciones feministas apoyan política de control natal” en *Gestión* del 1 de agosto de 1995, p. 2 y las declaraciones de Carola La Rosa en “Evangélicos y laicos rechazan control de natalidad con métodos artificiales” en *La República* del 6 de agosto de 1995, p. 4.

¹⁹² “Un enconado diálogo de sordos” por Manuel D’Ornellas en *Expreso* del 6 de agosto de 1995, A2.

costumbre de anteponer sus principios institucionales en cualquier situación, pero, en muchos casos, de modo tal que cerraba completamente toda posibilidad de diálogo.

Una opinión similar a las anteriores fue emitida por el Decano del Colegio Médico del Perú y Presidente del Consejo de Colegios Profesionales, Humberto Hinojosa del Arca.¹⁹³ En fechas cercanas, varios diarios habían publicado encuestas que mostraban que la gran mayoría de personas estaba a favor de la difusión de todos los métodos de contracepción legales y de que se apoyara en particular a los sectores más pobres. Se reprodujeron cifras del INEI acerca de los graves problemas que podía acarrear el crecimiento poblacional en los sectores con menos recursos si continuaban las tendencias reinantes.¹⁹⁴

Mientras tanto, la actitud provocadora del gobierno se acentuó. El 11 de agosto, en la inauguración de un congreso acerca de población, Fujimori dijo que había sido “claro y terminante” en que la política de población era asunto de Estado y que respetaba a la Iglesia, pero que no le iba a conceder más atribuciones que las espirituales. Añadió que “algunas instituciones” debían ponerse al día, como lo habían hecho más de una vez en los últimos cinco siglos. Destacó que su posición coincidía con la de la Conferencia de El Cairo, evento cuyas connotaciones para las relaciones entre la Iglesia y el Estado se han mostrado en el capítulo anterior.¹⁹⁵

Al día siguiente, en el programa de televisión *Fuego Cruzado*, Fujimori dijo que no hablaría del tema con representantes de la Iglesia, pues las posiciones eran “incompatibles” y su gobierno “no iba a ceder ni un milímetro”. Negó la existencia de cualquier clase de imposición externa. Durante aquellas semanas, además, algunos comentaristas destacaron dos artículos, publicados en el diario oficial *El Peruano* y en *La República* por Carlos Orellana, nada menos que el Secretario de Prensa de Palacio de Gobierno, en los que este

¹⁹³ “Planificación familiar es un problema de salud, señala el decano del Colegio Médico” en *El Comercio* del 13 de agosto de 1995, A7.

¹⁹⁴ Ver las encuestas y cifras en “Peruanas recurren a la T de cobre” en *La República* del 9 de agosto de 1995, p. 10; “Fecundidad y pobreza van de la mano, asegura jefe del INEI” en *El Comercio* del 13 de agosto de 1995, A7 y “Tener familia pequeña: una aspiración mayoritaria” en *El Comercio* del 14 de agosto de 1995, A11. *El Comercio* casi siempre publicó la opinión religiosa varias páginas antes de opiniones favorables al control natal o de cifras como estas.

¹⁹⁵ Vale la pena recordar que Fujimori, en su momento, no mostró interés particular en defender el evento.

atacaba a la Conferencia Episcopal Peruana en un tono inusualmente acre. Orellana, entre otras cosas, proponía con ironía que se pusiesen “detectores de T de cobre” en las Iglesias peruanas cada domingo, recordaba que los sacerdotes eran ignorantes en materia de sexualidad por decisión propia y se preguntaba cuántos homosexuales había entre los obispos peruanos.¹⁹⁶ Comenzaba a quedar claro que se trataba de una estrategia: el presidente y su propio encargado de prensa estaban atacando directamente a la Iglesia desde el Palacio de Gobierno.

Las posturas de los representantes de la Iglesia en la prensa y los medios se radicalizaron también. Oscar Cantuarias Pastor, arzobispo de Piura y Tumbes, dijo que “los temas de vida y procreación no eran opinables”. El arzobispo de Ayacucho y miembro del Opus Dei, Juan Luis Cipriani, en el lapso de dos días, escribió una columna en *El Comercio* reclamando la “moralización del sexo” por “respeto a la ley natural”, pues lo contrario sería intentar “corregir a Dios”, y apareció en el programa televisivo *Panorama* aduciendo que quienes difundieran medios de contracepción indiscriminadamente “convertirían el país en un burdel”.¹⁹⁷

3.2. La esterilización en debate

Como se ha mostrado en el primer capítulo, las semanas transcurridas entre el 17 de agosto y el 7 de setiembre fueron de gran importancia, pues en ese período el gobierno logró la legalización de la esterilización quirúrgica como método de planificación familiar, en buena medida a través del Congreso de la República. En ese período, además, se agravó la polémica mediática, en la que la esterilización se convirtió en el nuevo punto central de

¹⁹⁶ “¿Qué saben los curas de estas cosas?” por Carlos Orellana en *El Peruano* del 3 de agosto de 1995, A12 y “Modernidad o sahumero” por Carlos Orellana en *La República* del 8 de agosto de 1995. Los artículos fueron comentados y respondidos en “Comecuras” por Mirko Lauer en *La República* del 9 de agosto de 1995, p. 6, en “Los curas saben de esas cosas” por Miguel Foerste en *La República* del 12 de agosto de 1995, p. 22, en “Otra vez la inútil conseja de Brecht” por Francisco Igartúa en *Oiga*, no. 755 del 11 de agosto de 1995, pp. 3-4 y en el reportaje dedicado al tema en esa misma edición de *Oiga*, llamado “Palacio desata guerra contra los católicos”, pp. 5-8, en el que se sugiere que otro artículo, publicado en *El Peruano* el 2 de agosto, fue publicado también por Orellana con su seudónimo usual: Franco Nieves. Dicho artículo, en un tono menos enervado, también criticaba “la posición intolerante” de la Iglesia.

¹⁹⁷ “La Iglesia, experta en Humanidad” por Monseñor Juan Luis Cipriani en *El Comercio* del 18 de agosto de 1995, A2.

discusión. Como el Colegio Médico del Perú se había pronunciado a favor del control de la natalidad a través de diversos métodos (y en el Congreso se utilizó un documento suyo para justificar la primera votación) y, más tarde, acerca de la poca seguridad de los métodos naturales, un nuevo comunicado de la Conferencia Episcopal no tardó en acusarlos, entre otras cosas, de “poco científicos” y “sesgados ideológicamente”, mientras el médico y ex diputado Luis Giusti anunció que demandaría a la directiva del Colegio Médico, para perplejidad de su decano.¹⁹⁸

Algunas instituciones y personas, generalmente asociadas a sectores conservadores o a la propia Iglesia, rechazaron la legalización de la esterilización quirúrgica cuando esta estuvo definitivamente consumada o, en todo caso, la actitud beligerante de Fujimori frente a la Iglesia.¹⁹⁹ Pero el apoyo a esta no llegó más lejos. Incluso, sectores claramente contrarios a Fujimori, como el partido Unión Por el Perú (UPP), respaldaron la decisión del gobierno de poner el tema de la planificación familiar en debate, si bien rechazaron la forma en que lo hacía, “minando el sustento democrático necesario”.²⁰⁰ En realidad, el tono y los argumentos de la Iglesia invitaban poco al diálogo y no podían generar adhesión más que entre quienes estaban a favor de sus posiciones de antemano. Claramente, Fujimori tampoco buscaba dialogar, como era usual, pero las reacciones de otros sectores mostraron claramente los límites de las posturas conservadoras.

La legalización de la esterilización desató una reacción eclesiástica que hizo palidecer a la que acompañó el proceso hacia El Cairo. La Iglesia y otros católicos

¹⁹⁸ El médico asesor de la Comisión de Familia de la Conferencia Episcopal, Manuel Quimper, consultado acerca de esto, señaló que Humberto Hinojosa había llegado a ser Decano del Colegio Médico por factores meramente circunstanciales, pues no tenía la capacidad necesaria para realizar su labor, que no hacía más que expresar sus propias opiniones y que, aunque no tenía pruebas de ello, posiblemente fuera masón. Entrevista del autor con Manuel Quimper (2/10/09). Para el debate periodístico, ver “Colegio Médico alerta sobre métodos naturales de control” en *Expreso* del 24 de agosto de 1995, A7; “Conferencia episcopal critica posición del Colegio Médico sobre planificación familiar” y “Colegio Médico fija posición sobre los métodos anticonceptivos” en *El Comercio* del 25 de agosto de 1995, A8 (la postura religiosa en el titular de la página y la de los médicos en un pequeño recuadro abajo); “Obispos responden” en *Expreso* del 25 de agosto de 1995, A5; “Estamos en resguardo de la mujer y no contra la Iglesia, dice Hinojosa” en *Expreso* del 26 de agosto de 1995, A3.

¹⁹⁹ Por ejemplo, el “Comunicado” de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en *El Comercio* del 13 de setiembre de 1995, A3; las declaraciones del ex presidente Fernando Belaunde, y el político social cristiano Luis Bedoya Reyes en “Declaraciones de Fujimori tienen credibilidad del NYT”, *Expreso* del 15 de setiembre de 1995, A2.

²⁰⁰ “Tema de población debe ser profundo y meditado” en *El Comercio* del 20 de agosto de 1995, A5.

militantes volvieron a participar del debate público con argumentos religiosos, esta vez llegando a extremos. Vargas Alzamora declaró que “el poder de las tinieblas” se había impuesto en el Congreso y que, por hacer legal “un pecado grave”, “los congresistas deberán rendir cuentas ante Dios”.²⁰¹ Él y otros obispos anunciaron en misas y en los medios que el clero se rebelaría contra la ley aprobada y religiosos y laicos conservadores desafiaron a los congresistas y al propio Fujimori a esterilizarse.²⁰² Un comunicado de la Conferencia Episcopal criticó a los parlamentarios e instó a los ciudadanos a desoír las leyes que iban en contra de su moral.²⁰³ Otros religiosos y médicos conservadores denunciaron que se esterilizaba a niñas de edad escolar a través de vacunas antitetánicas.²⁰⁴

Existía mayor consenso para criticar el uso de la planificación familiar, y, dadas las circunstancias, especialmente de las esterilizaciones, como parte de una lucha contra la pobreza. Como se ha mostrado, Fujimori y su ministro de Salud, Eduardo Yong Motta, habían enfatizado el aspecto “social” de sus planes en planificación familiar. Diversos sectores, en todos los tonos, denunciaron los peligros de un programa que incluyera esterilizaciones orientado a los sectores más pobres por los potenciales abusos que se podían producir y porque transmitía la idea de que el Estado creía poder decidir por los pobres si es que serían capaces de tener más hijos o no, algo que tenía implicancias profundamente humillantes.²⁰⁵

La legalización de las esterilizaciones como método contraceptivo, sumada a la anunciada “democratización” de la planificación familiar con participación estatal,

²⁰¹“Los congresistas son desleales ante Dios” en *Expreso* del 9 de setiembre de 1995, titular de Portada, A2, A3 y A4.

²⁰² “Cardenal anuncia cruzada contra la esterilización” en *Expreso* del 10 de setiembre de 1995, A2; “Que Fujimori se haga la vasectomía”, declaraciones de Rafael Rey en *La República* del 11 de setiembre de 1995, titular de Portada y “Los congresistas deben mutilarse”, declaraciones de Irizar en *Expreso* del 13 de setiembre de 1995, A3.

²⁰³ “Censuran a congresistas por la Ley de Población” en *Expreso* del 12 de setiembre de 1995, A3.

²⁰⁴ Ver “Esterilizan alumnas en colegios” en *La República* del 13 de setiembre de 1995, titular de Portada y p. 6. En relación con este punto, es importante señalar que el Estado peruano nunca dio explicaciones acerca de las denuncias de vacunas antitetánicas que esterilizaban a sus usuarias. Entrevista del autor con Manuel Quimper (2/10/09).

²⁰⁵ “Vasectomía al servicio del Estado” por Federico Salazar y “Urge reglamentación” (Editorial) en *Gestión* del 11 de setiembre de 1995, pp. 28 y 29; *La República* del 12 de setiembre de 1995 (el último, tomado de *Descos. Resumen Semanal*, Año XVIII, no. 836. Lima, 6–12 de setiembre de 1995); una variedad de opiniones en tal sentido en “Vasectomía: corte y conmoción” y “Lo que queda en el tintero”, ambos en *Caretas*, no. 1380 del 14 de setiembre de 1995, pp. 10-14.

despertaba sospechas acerca del futuro. Las esterilizaciones masivas e inducidas no eran un fenómeno inimaginable, como ya lo habían demostrado las denuncias que había hecho la Iglesia un año antes –cuando no había comenzado aún el Programa de Salud Reproductiva– y las que hacía entonces. Resulta llamativo, por ello, lo poco que se investigó una vez que se inició, en 1996, el Programa de Salud Reproductiva: tuvieron que pasar muchos meses y violaciones a los derechos humanos antes de que las características reales de la campaña salieran a la luz.

Fujimori, mientras tanto, hizo caso omiso a todas las críticas, aunque diversos representantes del gobierno se esmeraban en aclarar que el programa pretendía ampliar libertades y no coaccionar a nadie.²⁰⁶ Seguía insistiendo en la importancia de la iniciativa en planificación familiar para reducir las altas tasas de natalidad entre los más pobres como forma de terminar con su pobreza y de ese modo, de llevar al país hacia el desarrollo.²⁰⁷ Más importante para este trabajo es el hecho de que Fujimori se había dedicado, de modo sistemático, a azuzar a los religiosos.

Esto había quedado claro desde las declaraciones iniciales el 28 de julio, pero se fue haciendo más notorio. El programa televisivo *Panorama*, por ejemplo, mostró cómo mientras Vargas Alzamora, pese a sus excesos, estaba dispuesto a discutir y declaraba que aceptaría un acercamiento si este provenía del presidente, Fujimori decía desde el extranjero “No voy a retroceder, para mí esto está claro y correcto” y denunció la “campana distorsionadora de la jerarquía eclesiástica”.²⁰⁸ La alusión constante a “la jerarquía” demostró ser irritante para el Cardenal, quien la interpretó como un intento por mostrar una diferencia de criterios entre la Iglesia institucional y sus representantes, y el pueblo católico; una diferencia que, según él, no existía y cuya formulación no era sino muestra de “ignorancia” de parte de un presidente con el que “nunca se había llevado bien”.²⁰⁹ Otro día, ante la pregunta de un medio acerca de las declaraciones de Vargas Alzamora llamando

²⁰⁶ “Mención sobre voluntad en planificación familiar intentó conciliar posiciones” en *El Comercio* del 9 de setiembre de 1995, A4.

²⁰⁷ Como lo muestran, por ejemplo, sus declaraciones al canal de noticias español *Antena 3*, en las que había dicho que se trataba de un factor “vital para ganar la guerra que ya hemos iniciado contra la pobreza”. La noticia rebotó en varios diarios peruanos del 1 de setiembre de 1995.

²⁰⁸ El programa fue comentado en varios diarios limeños del 17 de setiembre de 1995.

²⁰⁹ Conferencia de prensa del Cardenal, recogida por varios diarios limeños del 21 de setiembre de 1995.

a una rebelión clerical, el presidente respondió, no sin ironía, que eran una muestra de la libertad de expresión en el país.²¹⁰

Más de una vez, Fujimori hizo acusaciones parecidas a las mostradas en las líneas anteriores y declaró con énfasis que las decisiones estaban tomadas y que no iban a variar, con lo cual hacía gala de unos modales cercanos al autoritarismo que le habían ganado muchas críticas, pero quizás también parte de su popularidad. Cuando partió a una gira asiática que incluyó su participación en la Conferencia Internacional sobre la Mujer de Beijing, a la que fue el único presidente varón en asistir, hizo una serie de declaraciones a medios de todo el mundo en las que dejaba mal parada a la jerarquía eclesiástica peruana. Particularmente célebres –y de gran impacto en los medios- fueron aquellas a *The New York Times*, en las que invocaba a una suerte de alianza de países latinoamericanos para combatir la influencia del Vaticano en materia de planificación familiar. Vargas Alzamora las calificó como un “ridículo diplomático”.²¹¹

3.3. “El hilo de la madeja”: las razones de la ofensiva presidencial contra la Iglesia²¹²

Las razones del furioso de Fujimori en contra de la Iglesia requieren diversas explicaciones. Las hipótesis incluyen una venganza personal por el apoyo de la jerarquía eclesiástica a Vargas Llosa en 1990 o por no tomar partido abiertamente por su gobierno; un intento por “descristianizar” la sociedad peruana; una concesión a las fuerzas extranjeras que imponían la agenda demográfica y que se habían dado cuenta de que la Iglesia era su principal opositora o un esfuerzo por desprestigiar a una de las pocas instituciones capaces aún de hacer sombra a su poder.²¹³ Aunque todas podían tener algo de cierto, en otros

²¹⁰ “Explicará en Pekín política poblacional” en *Expreso* del 10 de setiembre de 1995, A2.

²¹¹ Ver “Fujimori desafía al Papa” en el titular de la portada de *La República* del 14 de setiembre de 1995. Más tarde Fujimori declaró que *The New York Times* había manipulado sus palabras, pero el propio periodista Patrick E. Tyler, consultado por un diario peruano, afirmó que se trataba de una cita textual. Véanse “Guerra contra la pobreza, no contra el Vaticano” en *Expreso* del 15 de setiembre de 1995, A2 y “Coalición para romper influencia vaticana” en *Expreso* del 14 de setiembre de 1995, A2.

²¹² La primera parte de título de este apartado ha sido tomada del nombre del subcapítulo inicial de Flores Galindo, 1991.

²¹³ Ver, por ejemplo, “Un viejo compromiso” por Manuel D’Ornellas en *Expreso* del 1 de agosto de 1995, A2; “Otra vez la inútil conseja de Brecht” por Francisco Igartúa en *Oiga* no. 755 del 11 de agosto de 1995, pp. 3-4

casos, algunos comentaristas hilaron más fino y se aproximaron a diversos aspectos de lo que, según se sostiene en el desarrollo de esta tesis, fue un momento clave para explicar que cuando, meses más tarde, se iniciara una campaña estatal de esterilizaciones, el impacto mediático fuera mínimo.

El 13 de agosto, Mirko Lauer escribió una columna en la que llamaba la atención acerca de que Fujimori hubiese planteado el tema de la planificación familiar del modo en que lo hizo desde el inicio, con el “estruendo de una polémica ideológica” frente a la Iglesia “en vez de la discreción tecnocrática de una política de Estado”. El columnista señalaba además que:

Las alusiones repetidas a la Inquisición del siglo XVII o a los problemas de Copérnico con la jerarquía por parte de Fujimori y sus voceros terminan evidenciando que él siente que está defendiendo la modernidad frente al pasatismo, las luces frente al oscurantismo.²¹⁴

Diversas declaraciones de Fujimori confirmaban esa tendencia a rescatar lo moderno de sus posturas acerca de la salud reproductiva, lo que naturalmente convertía en anti-modernas a las opuestas. Ello resultaba más fácil aún si las opiniones contrarias venían en forma de argumentos religiosos que pretendían influenciar en la esfera política. Meses más tarde, por ejemplo, dijo al programa español *Línea América de Antena 3* que no podía haber “islas de atraso” y que “las instituciones” debían adaptarse a su “estrategia de desarrollo realista, hecho (sic) por la claridad mental de hombres del siglo XXI”.²¹⁵

A mediados de setiembre, una columna en la que Manuel D’Ornellas expresaba su asombro por la decisión política de atacar a la Iglesia Católica ofrecía una nueva pista. Al acudir a Beijing y asumir su posición beligerante ante la Iglesia frente a los ojos del mundo, Fujimori había ganado, según el entonces director de *Expreso*, el apoyo de sectores que antes no lo apoyaban. D’Ornellas llamó a estos sectores “progresistas”, “liberales” y

y “Primeras trincheras católicas” por Mirko Lauer en *La República* del 26 de setiembre de 1995, p. 6 y las declaraciones de Manuel Quimper, según el cual “Hace rato que esta gente se dio cuenta de que el principal obstáculo para todo es la familia. Y los más ardientes defensores de la familia en el mundo es (sic) la Iglesia Católica”. Entrevista del autor con Manuel Quimper (2/10/09).

²¹⁴ “¿Quo Vadis, Domine?” por Mirko Lauer en *La República* del 13 de agosto de 1995, p. 6.

²¹⁵ Las declaraciones de Fujimori fueron reproducidas en diversos diarios limeños entre el 22 y el 25 de setiembre de 1995.

“feministas”.²¹⁶ Ciertamente, ello había sucedido, si se asume que los llamados “liberales” lo eran en un sentido clásico, como opuestos a los “conservadores”, como se ha mostrado al examinar las respuestas a las posiciones del gobierno y de la Iglesia. Pero no es que Fujimori, en el apogeo de su popularidad, necesitara a dichos sectores para gobernar: los necesitaba para dar legitimidad a la campaña que preparaba y que incluía esterilizaciones inducidas y masivas.

Tiempo después, Giulia Tamayo, quien, con su investigación pionera había sido una de las primeras en denunciar los abusos en el Programa de Planificación Familiar, publicó un artículo en la revista *Quehacer* que contenía un párrafo revelador que, no obstante, pasó en buena medida desapercibido:

Si nos atenemos a la campaña publicitaria lanzada por el Programa a raíz de las denuncias, hay una calculada elección de los asesores para colocar a los sectores conservadores como contraparte de la controversia.²¹⁷

Otra notable investigadora de la campaña estatal de salud reproductiva, María-Christine Zauzich, hizo una afirmación similar, aunque tampoco profundizó más en el asunto. La periodista señaló que “Visto en retrospectiva, parece que Fujimori armó la polémica a propósito, como preparando el terreno para su masiva política de población en el cercano futuro”.²¹⁸

3.4. Fujimori, la libertad de las mujeres y sus enemigos

Un excelente artículo de Christina Ewig sostiene una hipótesis parecida y lleva el sugerente título “Hijacking Global Feminism”.²¹⁹ En él, la autora desarrolla la idea de que Fujimori utilizó sus propias prédicas a favor de la libertad de las mujeres para decidir acerca de su sexualidad en el contexto de la plataforma mundial que le ofrecía la cumbre de Beijing para apropiarse de los discursos feministas en boga en el mundo. En dicha cumbre,

²¹⁶ “Riesgos y aciertos en la balanza” por Manuel D’Ornellas en *Expreso* del 15 de setiembre de 1995, A2.

²¹⁷ Tamayo, Giulia. “Planificación familiar, estado y derechos humanos: metas que matan” en *Quehacer*, No. 111, enero-febrero de 1998, pp. 29-35. La cita es de la página 35.

²¹⁸ Zauzich, 2000, p. 66.

²¹⁹ Ewig, 2006, especialmente el capítulo “Uncomfortable Allies”, pp. 17-24. La traducción al español del título de artículo es “Secuestrando el feminismo global”.

Fujimori fue ovacionado tras un discurso en el que opuso directamente la libertad de las mujeres -que su gobierno, supuestamente, intentaba incentivar- a la actitud de la Iglesia:

La mujer peruana no va a seguir cercada o doblegada por la intransigencia de mentalidades ultraconservadoras que pretenden convertir en artículo de fe una incapacidad para aceptar los cambios sociales.^{220,}

Con ello, en realidad, buscaba llevar a cabo una campaña de planificación familiar que hiciese caso omiso a lo que dichos discursos pregonaban. De hecho, pese al discurso del presidente, la delegación peruana en Beijing se alió con grupos conservadores en relación con el aborto y la homosexualidad.²²¹ Fujimori planeaba convertir los derechos reproductivos en una variable poco importante dentro de un esquema neo-maltusiano en el que la natalidad sería tenida en cuenta solo desde el punto de vista de sus implicancias macroeconómicas. Marcos Cueto, al estudiar la epidemia de cólera que azotó el país en 1991, ya había mostrado el modo en que el gobierno de Fujimori regulaba las políticas de Salud en función de otros factores, considerados más importantes.²²²

Aprovechando la importancia dada a los “derechos reproductivos” desde El Cairo, el presidente había decidido asumir un papel protagónico al respecto y aparecer ante el mundo (incluyendo a los organismos internacionales y su “agenda de género”) y ante las feministas peruanas como un convencido del papel crucial que tales derechos tendrían, en particular los de las mujeres, para el desarrollo del Perú. De esa manera, Fujimori aspiraba también a mejorar su imagen con el electorado femenino tras las escandalosas denuncias de abuso doméstico hechas por su esposa aquel mismo año, que lo habían hecho perder algunos puntos en las encuestas y, de modo más general, con la comunidad internacional, para acceder a asistencia financiera para diversos programas (no necesariamente el de AQV) y debido a que la Ley de Amnistía perjudicaba la imagen del gobierno en materia de derechos humanos.²²³

²²⁰ Se trata de una de muchas referencias que hizo Fujimori a la oposición entre Iglesia y libertad de las mujeres. Citado en Barrig, 2002, p. 586.

²²¹ Rousseau, 2004, p. 144; entrevista del autor con Gonzalo Gianella (18/10/09).

²²² Cueto, 1997, pp. 202-215.

²²³ Rousseau, 2004, pp. 144-145; una interpretación similar para el conjunto de las relaciones entre Fujimori y las mujeres en Blondet, 2002, pp. 17-18 y Blondet, 1998, pp. 18-19. De acuerdo con Eduardo Yong Motta, la 72

Asimismo, diversas investigaciones muestran que las activistas por los derechos de las mujeres se encontraban en una situación bastante particular, tanto respecto del común de las mujeres peruanas, mayoritariamente pobres, cuyos intereses pretendían defender, como del gobierno. En relación con las mujeres del país, esto tenía que ver con las formas que habían adoptado los movimientos de mujeres en el Perú en la década de los noventas. Habían dejado de ser parte de un “movimiento social” para pasar a ser hegemonizados por organizaciones no gubernamentales vinculadas a sectores medios. Como se hizo usual en el Perú, en parte por los problemas de la época como la presión que infundieron paralelamente Sendero Luminoso y el gobierno fujimorista sobre los sectores de base, esto implicó un alejamiento de los sectores populares y una carencia crónica de alianzas amplias, lo cual no evitaba que las mujeres de las ONG mantuvieran una retórica (reflejada en los nombres de sus movimientos) según la cual “representaban” a la “mujer peruana” o a la “sociedad civil”.²²⁴

Lo anterior tuvo importantes repercusiones para las relaciones con el gobierno. La estrategia de las mujeres de las ONG pasó “de la protesta a la propuesta” y “de los barrios populares a los pasillos de los ministerios y del Congreso”. Comenzó a centrarse en introducir una agenda de género a las políticas públicas, lo que implicaba trabajar con el Estado y desde el Estado, que, a su vez, se beneficiaba de su experiencia técnica y profesional, lo que generaba vínculos con aquel, que podían dificultar las posturas críticas.

Todo esto fue aprovechado por el gobierno de Fujimori, que ofreció, por primera vez en la historia, papeles en apariencia protagónicos en aspectos centrales de su agenda a las activistas feministas, como las políticas poblacionales, además de dar espacios importantes a las mujeres en puestos de gobierno e institucionalizar el interés por las mismas a través de la creación de un Ministerio de Promoción de la Mujer y el Desarrollo Humano. Un ejemplo claro fue la suerte de pacto implícito que se dio tras la participación de Fujimori en Beijing, que se canalizó en la conformación de un consejo político acerca de los derechos femeninos: la llamada *Mesa Tripartita* en la que participaban activistas

presencia de Fujimori en Beijing se habría debido, simplemente, a sus convicciones en la materia. Entrevista del autor con Eduardo Yong Motta (21/10/09).

²²⁴ Rousseau, 2004, pp. 120, 137, 202 y Barrig, 2002, pp. 578, 584, 586.

feministas, representantes del gobierno y organismos internacionales que, por cierto, también financiaban a muchas de las ONG. Ese organismo reflejó los problemas de “representación” que ya han sido mencionados y careció de un funcionamiento institucional regular, pero parece haber sido suficiente para ganar la adhesión de muchas líderes femeninas para con las políticas del gobierno.

Lo anterior, sumado a la notoriedad pública de la cerrada actitud de la Iglesia – enemiga tradicional del feminismo- frente a la planificación familiar y a las políticas estatales, habría hecho que, muchos meses más tarde, cuando comenzaron a aparecer denuncias de irregularidades en el Programa de Salud Reproductiva, muy pocas activistas femeninas las investigaran. Además, hacer eco a las acusaciones lideradas por los religiosos, en especial en un contexto autoritario, en el que acceder a un espacio de diálogo con el gobierno era un privilegio raro, podía implicar retroceder en los espacios ganados y poner en riesgo los ímpetus, que creían progresistas, del gobierno en materia de planificación familiar y temas de género. Cabe señalar, no obstante, que algunas agrupaciones feministas, incluso en la *Mesa Tripartita*, aunque no la mayoría de ellas y en muchos casos demasiado tarde, sí denunciaron pronto los excesos de la campaña estatal.²²⁵

La situación de otros especialistas en salud reproductiva no era del todo distinta, pues muchos habían apoyado e incluso participado de ciertas instancias del Programa. Su propensión a denunciar sus problemas, entonces, estaba también en parte determinada por su propia actuación. En tal sentido, como lo señala Gonzalo Gianella, la falta de autocrítica y de asunción de responsabilidades (que, por cierto, no hubiera implicado que los abusos fuesen su culpa), también desempeñó un papel importante.²²⁶

El argumento de Ewig menciona el papel de la Iglesia (hasta lo incluye en el título de su artículo) y dice que esta se opuso a la planificación familiar desde el inicio,²²⁷ pero se limita a reseñar algunas de las declaraciones de sus representantes una vez que el escándalo

²²⁵ Las información acerca del feminismo en el Perú, expuesta en los párrafos anteriores, viene de Rousseau, 2004, pp. 128-129, 134-136, 140-161; Barrig, 2002, pp. 579-581, 586, 589-591, 594, 599-603; Zauzich, 2000, p. 123; entrevista del autor con Gonzalo Gianella (18/10/09) y entrevista del autor con Rocío Villanueva (20/10/09).

²²⁶ Entrevista del autor con Gonzalo Gianella (18/10/09).

²²⁷ Ewig, 2006, p. 18.

de las esterilizaciones ya había estallado, a partir de 1998. En realidad, no analiza la enorme influencia que dichas posturas alcanzaron en los medios peruanos y, menos aún, la importancia de sus antecedentes inmediatos: la reacción de los sectores católicos conservadores antes de la Conferencia de El Cairo.

Como lo han demostrado diversos estudios, el papel de la Iglesia en la política es una constante en la historia del Perú y de América Latina. Pese a que el enfrentamiento abierto ha sido poco común en el Perú republicano, la relación no ha carecido de tensiones, incluso en tiempos recientes.²²⁸ El enfrentamiento con la Iglesia, abierto y buscado por parte de un gobernante muy pendiente de su popularidad, no puede haber obedecido a una serie de exabruptos, sobre todo si se toma en cuenta las consecuencias que tuvo. El ex ministro de salud y asesor personal de Fujimori, Eduardo Yong Motta, discrepa:

Él [Fujimori] me dijo que la Iglesia tiene su sitio y el gobierno tiene su sitio. (...) Fujimori fue muy agresivo contra la Iglesia porque había que ponerlos en su sitio. Al pan, pan y al vino, vino. Fujimori se calentó. Les dijo que se dedicaran a sus cosas. La postura de la Iglesia no era inteligente, se oponía por oponerse.²²⁹

Una hipótesis central de este trabajo es que Fujimori sabía claramente lo que hacía y que tenía objetivos claros para hacerlo. Pese a que había logrado una gran concentración del poder y una alta popularidad, el presidente, no obstante el triunfalismo de sus discursos, se mostraba incapaz de crear una estrategia a largo plazo para solucionar problemas crónicos como los del empleo y la pobreza, que habían sido, como se ha visto, los caballos de batalla de la oposición en el reciente proceso electoral.²³⁰ Frente a tal situación, Fujimori, como ya se ha señalado, visiblemente influenciado por ideas neo-maltusianas, optó, fiel a su estilo, por una solución autoritaria, violenta y a corto plazo: una campaña estatal para reducir la cantidad de hijos que tenían los pobres. Para ello, aprovechó los antecedentes mencionados y creó una coyuntura en la que llevar a cabo sus planes fuese

²²⁸ Klaiber, 1997, en especial las pp. 15-22, 18-40; Klaiber, 1988; García Jordán, 1992; Knight, 2007, pp. 56-58. El tema ha sido tratado en una compilación clásica y en una reciente: Pike (ed.), 1964 y Armas, et. Al (eds.), 2008. Acerca de los conflictos recientes, véanse aquellos entre el presidente Belaunde y la Iglesia en Klaiber, 1996, pp. 499-500.

²²⁹ Entrevista del autor con Eduardo Yong Motta (21/10/09).

²³⁰ Acerca de los problemas de Fujimori para crear políticas contra la pobreza a mediano plazo y de ciertos rasgos de su “estilo”, véase Murakami, 2006, pp. 428-436 y 494.

posible. Logró que los sectores que usualmente participaban de iniciativas en planificación familiar, en especial las activistas por los derechos de las mujeres -usualmente de ONG-, pero que podían oponerse a diversos aspectos del Programa, estuvieran comprometidas con las políticas del gobierno en planificación familiar. Rocío Villanueva confirmó, aunque con ciertos matices, esta idea:

Es probable que hubiera gente que no se alineara con el tema porque venía de [sectores] conservadores, pero todo fue muy rápido, al mismo tiempo todas las denuncias. Las feministas tenían claro que los sectores conservadores no querían que hubiera esterilización y punto, mientras que ellas querían que no hubiera abusos.²³¹

Para conseguir su objetivo, Fujimori recurrió a los mecanismos que han sido mencionados. Lo logró, en parte, gracias a un elemento estratégico clave: crear un enemigo común a ambos. La Iglesia desempeñó desde hace décadas ese papel para quienes defendían los derechos de las mujeres y los derechos reproductivos. Muy amplios sectores de la Iglesia en el Perú, especialmente poderosos y dados a la participación mediática, habían mostrado el año anterior interés en asumir dicha actitud de modo particularmente escandaloso. Y varios medios, en especial uno de la importancia de *El Comercio*, estaban dispuestos a dar cabida a su posición.

3.5. La manipulación mediática como praxis política del fujimorismo

De este modo, el presidente echó mano de un aspecto típico de su praxis política: la manipulación mediática. En tal sentido, es posible afirmar que algunos de los métodos del gobierno que han sido puestos en evidencia por diversos autores acerca de otros temas y a través de otros medios fueron implementados, en este caso, a través de algunos, como los diarios no amarillistas, que no necesariamente eran los más populares. En primer lugar, como señala Jacqueline Fowks, una característica del fujimorismo antes de contar con medios “propios” –es decir, cuya línea editorial había comprado a través de las gestiones de Vladimiro Montesinos desde 1997- consistía en “manejar la prensa sin que los propietarios

²³¹ Entrevista del autor con Rocío Villanueva (20/10/09).

se dieran cuenta”, manipulando el tratamiento de los temas y sesgándolo según su conveniencia.²³²

En su caracterización de la *antipolítica* del régimen, Carlos Iván Degregori ha señalado que Fujimori solía desprestigiar el conjunto de la política al atacar a los sectores comúnmente asociados con ella. En general, se trataba de atacar a los llamados “partidos políticos tradicionales”, especialmente a través de los medios masivos. Así, él lograba aparecer, fiel a su imagen de *outsider*, ajeno a la suciedad de la política tradicional, como un agente externo y capaz de encontrar soluciones pragmáticas a los problemas más graves. El recurso a los ataques frontales, además, parece corresponder igualmente a las maneras usuales de Fujimori de hacer evidentes sus posturas al público través de discursos directos, simples, repetitivos y, más de una vez, insolentes: imposibles de ignorar.²³³

Jo-Marie Burt ha mostrado que la destrucción retórica de quienes se oponían a los planteamientos del estado fujimorista, en particular a través de oposiciones maniqueas, especialmente las basadas en la disyunción “moderno-tradicional”, era una forma de proceder que había sido recurrente a lo largo del período de Fujimori como gobernante.²³⁴ Aunque, generalmente, se han asociado más con los medios masivos como la televisión, dirigidos a los sectores más pobres y menos alfabetizados de la sociedad,²³⁵ su estrategia, en este caso, muestra que los llamados “psicosociales” funcionaban también a través de los medios como la prensa escrita “tradicional”. Esta vez, el público objetivo de la manipulación mediática era otro, pero los resultados fueron igualmente auspiciosos para el régimen, por lo menos por un tiempo.

Se trataba de desprestigiar a la Iglesia y a los debates tradicionales acerca de planificación familiar para lograr imponer su proyecto “pragmático” que combinaba, saltándose los incómodos dilemas morales, la planificación familiar con la lucha contra la pobreza. Todo calzaba. Fujimori ya tenía una mala relación con la Iglesia –esto cambiaría más adelante, con las muy amistosas relaciones de Juan Luis Cipriani con el régimen-, se

²³² Fowks, 2000, p.48.

²³³ Degregori, 2000, pp. 20 y 108-109; ver también Grompone, 1998, pp. 13-14, 17, 19.

²³⁴ Burt, 2009, pp. 37-46, 309-346.

²³⁵ CVR, 2003, Tomo III, pp. 530-531.

venía presentando como modernizador desde un inicio y, por otro lado, los argumentos de la Iglesia se tornaban cada vez más decididamente anti-modernos. Frente a la polarización creada, el plan implicaba también que los sectores progresistas que podían, por otros motivos, haber puesto trabas a los planes de Fujimori se alinearan con quien se opusiera a sus enemigos y terminarían atrapados en un silencio que no ayudaba a modificar una campaña estatal signada por unos abusos a los que, en principio, se hubiesen opuesto.

Por si fuera poco, los sectores conservadores, en su afán por oponerse a cualquier tipo de política de planificación familiar, habían reaccionado a través de la creación de un “pánico moral” que había implicado hacer denuncias muy graves, pero que no venían sustentadas con pruebas contundentes.²³⁶ Desde los preparativos para la Conferencia de El Cairo, habían denunciado campañas de esterilizaciones masivas que, por el momento, simplemente no existían y todo tipo de atropellos similares, en un tono ultramontano, y habían sobrecargado la agenda mediática con el tema. Ello también tuvo consecuencias importantes en el momento en que aparecieron las primeras denuncias verdaderamente documentadas acerca de la campaña estatal de planificación familiar, desde 1996. A fines de 1995, la planificación familiar dejó de ser un tema central de polémica en los medios. Fujimori había aprovechado que su fuerza no dependía de dichos sectores y había logrado capitalizar a su favor las contradicciones existentes entre ellos y quienes abogaban por los derechos reproductivos de las mujeres. El camino parecía libre para que desarrollara sus planes.

En lo que sigue, se analiza el desenlace de dichos planes. Para ello, se presta atención a la relación entre los medios, en particular la prensa, y el Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar (1996-2000) llevado a cabo por el gobierno. Ello se hace teniendo en cuenta la estrategia gubernamental de manejo de la opinión pública que se ha pretendido describir en las páginas anteriores.

²³⁶ Manuel Quimper, pese a su convicción acerca de la veracidad de dichas denuncias, admite que, hasta aquel momento, “no había pruebas concretas”. Entrevista del autor con Manuel Quimper (2/10/09). Gastón Garatea confirmó también que las denuncias con pruebas concretas no se hacían visibles porque, simplemente, no había tales pruebas. Entrevista del autor con Gastón Garatea (13/11/09).

CAPÍTULO 4

Medios y esterilizaciones: el apogeo del “Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar (1996-2000)” y su final

El último capítulo de esta investigación busca dar cuenta de los cambios que permitieron que se detuviese la campaña esterilizadora del gobierno. En primer término, se muestran los que afectaron las relaciones entre Fujimori y la Iglesia y se sostiene que estos tenían que ver con el inicio de una época en la que el poder del fujimorismo comenzaba a flaquear. A continuación, se presenta un episodio que refuerza la hipótesis de que el manejo gubernamental, que generó tanto respuestas conservadoras como progresistas en años anteriores, dificultó la posibilidad de detener la campaña. En la tercera parte, se sostiene que el régimen dejó ciertos cabos sueltos que terminaron por ser de excepcional importancia para detener los abusos en el Programa de salud reproductiva. En el penúltimo subcapítulo, se presenta el escenario político de 1997, marcado por una serie de dificultades para Fujimori, que llevaron a que su situación se hiciese mucho más frágil, en particular en cuanto a su imagen mediática, que era especialmente importante para él. Por último, se argumenta que, en aquel nuevo contexto, la presión que diversos sectores ejercieron sobre el gobierno en relación con la campaña de planificación familiar fue determinante para terminar con los abusos que esta implicaba.

4.1. La primera coyuntura adversa del segundo gobierno fujimorista: 1996

Como se ha señalado en el primer capítulo, el Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar, que en la práctica fue una campaña de dos años de esterilizaciones masivas que muchas veces representaron violaciones a los derechos humanos de las víctimas, se puso en marcha en febrero de 1996. Para entonces, la intensidad de la polémica acerca de la planificación familiar había descendido notablemente en la prensa peruana, una vez más. No había señales de acuerdo, pero el gobierno había decidido reducir la frecuencia

de los ataques –ya había logrado su objetivo con ellos- y la Iglesia católica había ya dejado sentada su opinión. Ello no impidió que persistieran algunas escaramuzas mediáticas.

La Iglesia mantenía su posición, como lo demuestra la “Carta de los obispos del Perú a los fieles creyentes y a todos los hombres de buena voluntad”, en la que se insistía en “defender la vida”, controlar la natalidad mediante “métodos naturales” y descartar la esterilización por ser una mutilación del cuerpo humano.²³⁷ Lo mismo sucedía con la postura de Fujimori que, desde Brasil, fustigaba a la Iglesia y reprochaba su actitud, a la que calificaba como “absurda, obsoleta y medieval”.²³⁸ Los sacerdotes tampoco se callaban sus respuestas. Al día siguiente, Luis Bambarén, flamante secretario de la Conferencia Episcopal, lamentaba la ofensa y se preguntaba por qué el gobierno solo se esmeraba en dar a los pobres igualdad de acceso a la planificación familiar y no a todos los servicios de Salud, en clara referencia a un proyecto que pretendía privatizar parte del sistema de seguridad social y, de modo más general, a su paquete de reformas económicas.²³⁹

Pero, salvo por episodios como aquellos y otros que se reseñan más adelante, los medios se mantuvieron centrados en temas ajenos a la planificación familiar a lo largo del año. Desde el inicio de este, la agenda estuvo copada por otras noticias, como las constantes críticas al modelo económico y a la persistencia de la pobreza por parte de la oposición, de la que la Iglesia parecía entonces también formar parte en ciertos asuntos. Las críticas estaban alentadas por la inminencia de una recesión. La economía no parecía marchar bien ni siquiera dentro de los parámetros gubernamentales, puesto que, por ejemplo, la tasa de crecimiento se redujo a 3%, cifra cercana a la del crecimiento demográfico.²⁴⁰

Poco importaba que, en realidad, se tratase de un “enfriamiento” o “frenazo” al crecimiento de la economía que el propio gobierno buscó, respondiendo tanto a exigencias del Fondo Monetario Internacional para remediar el “efecto tequila” causado por la crisis mexicana, como a las necesidades del país, pues se habían asumido nuevos compromisos

²³⁷ “Obispos en campaña defienden la vida” en *Expreso* del 10 de febrero de 1996, A10.

²³⁸ “Fujimori califica a jerarquía de la Iglesia de “absurda y obsoleta” en *La República* del 28 de febrero de 1996, p. 2.

²³⁹ “Fujimori ofendió a la jerarquía de la Iglesia peruana y Santa Sede” en *La República* del 29 de febrero de 1996, p. 4.

²⁴⁰ Cotler, 2000, p. 44.

en materia de deuda externa a fines del 1995 e inicios de 1996, tanto con gobiernos extranjeros (el Club de París) como con la banca privada internacional (el Plan Brady).²⁴¹ Lo que se percibía era la posibilidad de un rebrote inflacionario. El énfasis en las críticas a la economía fue incentivado, además, porque el año 1996 fue designado por la ONU “el Año Internacional de la Erradicación de la Pobreza”.

Las zozobras de la economía eran, sin duda, especialmente problemáticas para un presidente que se había jactado de sus logros en materia económica durante los cinco años anteriores. Un estudio de Kurt Weyland ha mostrado que la popularidad de Fujimori dependió a lo largo de su gobierno mucho más de las mejoras en la economía, o de las percepciones acerca de ellas, que del triunfo sobre la subversión. Mientras esta le dio un breve –pero fundamental- auge, aquella fue, en realidad, la base. Cuando el terrorismo dejó de ser un tema “actual” y una preocupación inmediata para la mayoría de la gente, dejó de ser un factor en la aprobación presidencial. Weyland ha llamado a esto “la paradoja del éxito” a la que las “democracias delegativas” son particularmente susceptibles: para mantener su popularidad, los gobernantes autoritarios deben resolver problemas acuciantes constantemente.²⁴² La percepción de una reducción del crecimiento económico era, pues, un problema grave para Fujimori. Esto tuvo, como se muestra más adelante, consecuencias importantes en relación con el tema de esta investigación. Muy pronto, en efecto, Fujimori comenzó a caer en las encuestas.²⁴³

No eran los únicos problemas para el gobierno fujimorista. En agosto, el Congreso de mayoría oficialista aprobó, mediante la “Ley de Interpretación Auténtica”, la posibilidad de una segunda reelección presidencial, en un hecho que comenzó a permitir que se cuestionara, una vez más, el apego a la Constitución del régimen y, por ello, su legitimidad.²⁴⁴ Casi a la vez, el conocido narcotraficante Demetrio Chávez, alias “Vaticano”, hizo declaraciones explosivas que vinculaban al asesor presidencial Vladimiro

²⁴¹ Dancourt, 1999, p. 65.

²⁴² Weyland, 2000, pp. 219-32, 236. Ver también las críticas en Carrión, 1999, p. 246.

²⁴³ Un sondeo muy comentado fue emitido en el programa televisivo *La Revista Dominical* y reproducido en diversos diarios limeños del 31 de enero de 1996. Aunque Fujimori seguía siendo popular, menos de 30% de encuestados afirmaba que votaría por él de nuevo. La popularidad siguió bajando a lo largo del año, hasta llegar a menos de 50% a fines del año.

²⁴⁴ Murakami, 2006, pp. 499-505.

Montesinos con actividades ilícitas. Desde la televisión, César Hildebrandt dio amplia cabida al caso, lo que aparentemente desencadenó un ataque, en Puno, de miembros del Sistema Nacional de Inteligencia (SIN) a una estación del canal para el que trabajaba, según señaló una investigación publicada por Edmundo Cruz en *La República*. Además, *Frecuencia Latina*, un canal de televisión que usualmente apoyaba al régimen, comenzó también a investigar aquel y otros asuntos incómodos para Fujimori y Montesinos.²⁴⁵ Por otro lado, la privatización de la empresa pública Petroperú fue también objeto de descontento.²⁴⁶ Aunque la tendencia comenzaba a ser al descenso, la popularidad de Fujimori se mantenía alta; sin embargo, ciertas medidas o situaciones particulares eran, ya entonces, claramente desaprobadas por la ciudadanía en las encuestas.²⁴⁷

Otro frente en el que surgían problemas para Fujimori era el de las relaciones internacionales, lo que no solo resulta relevante para este trabajo, sino que lo era también para el gobierno mismo: baste recordar algunas de las motivaciones de la performance de Fujimori en Beijing y, más aún, el peso que tuvo la comunidad internacional para forzar al régimen a retomar el orden constitucional en 1993.²⁴⁸ El año de 1996 fue el del inicio del deterioro de las relaciones del régimen con los Estados Unidos, en buena medida tras la llegada de Dennis Jett como embajador. El diplomático norteamericano mostró más de una vez su compromiso con los derechos humanos y la democracia y no dudó para ello en hacer severas críticas a Fujimori. La situación de Lori Berenson, condenada por terrorismo en un juicio irregular, y la ambivalente relación del gobierno con el Zar Antidrogas de los Estados Unidos, Barry McCaffrey, básicamente debida a la presencia de Montesinos, complicaron más la situación.²⁴⁹ Las relaciones con Japón, por su parte, fueron menos estrechas de lo que podría esperarse dado el origen de Fujimori, pues, desde 1994, había habido tensiones porque los japoneses no prestaban ayuda al Perú para ingresar al Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC). Tales tensiones se agravaron a fin de año tras la toma de

²⁴⁵ Conaghan, 1999, pp. 262, 264, Rospigliosi, 2000, pp. 85-88.

²⁴⁶ Tanaka, *Los partidos*, p. 17.

²⁴⁷ Tanaka, *Los partidos*, p. 19, Conaghan, 1996, pp. 316-317 y Tanaka, “Del movimientismo a la media-política”, pp. 428-430.

²⁴⁸ Cotler, 2000, pp. 32-33.

²⁴⁹ McClintock, 1999, p.91; McClintock y Vallas, 2005, pp. 247-256 y 213-22 y Youngers, 2003, p. 357.

la residencia del embajador japonés en Lima por subversivos del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA).²⁵⁰

Más allá de cambios contextuales, la prensa mostraba que la relación entre la oposición y el gobierno y entre la Iglesia y el gobierno no había cambiado sustancialmente. La relación entre el Estado y los pobres, especialmente en cuanto a la planificación familiar, sin embargo, sí había cambiado de modo dramático. La “tormenta en un vaso de agua” que le había achacado Manuel D’Ornellas a la Iglesia en 1995, se había convertido en una verdadera tormenta, que azotaba a los sectores más pobres de la sociedad peruana, especialmente las mujeres, y que fue creada por el gobierno que muchos de ellos habían elegido. El Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar había sido aprobado y estaba en marcha: durante 1996, fueron esterilizadas más de ochenta mil mujeres en el Perú. El año anterior, antes del inicio del Programa, la cifra había llegado apenas a veinte mil.²⁵¹

En ciertos momentos, incluso, la relación entre la Iglesia y el gobernante mejoró, probablemente porque a Fujimori le convenía cada vez menos la confrontación directa. A fines de marzo, cuando comenzaba a hacerse público el rechazo ciudadano a la venta de Petroperú, algunos miembros de la jerarquía católica y políticos conservadores denunciaron los contenidos de ciertos manuales de educación sexual para profesores escolares, por presentar al sexo como un acto “biológico” y no “espiritual”. Fujimori, aunque aduciendo motivos completamente distintos –más bien cargados de homofobia-, ordenó la revisión de los materiales al Ministerio de Educación. Como no podía ser de otro modo, el cardenal se mostró complacido por la actuación presidencial y no dudó en manifestarlo ante los medios.²⁵² Aunque algunos miembros de la jerarquía se enfrentaron al gobierno por diversos motivos (por ejemplo, Vargas Alzamora criticó la decisión del oficialismo

²⁵⁰ Murakami, 2004, pp. 65-81, 89-90.

²⁵¹ Cf. Defensoría del Pueblo, 1999, p. 101 y Zauzich, 2002, p. 67.

²⁵² “Bambarén denuncia que manual oficial de educación sexual ataca a la Iglesia” en *La República* del 20 de marzo de 1996, p. 7; “Manual oficial promueve prácticas sexuales deshonestas” en *La República* del 22 de marzo de 1996, p. 11; “Fujimori veta manual sobre educación sexual y lo devuelve al ministro del sector” en *La República* del 23 de marzo de 1996, p. 3.

parlamentario de distritalizar el Programa del Vaso de Leche²⁵³), no se llegó a los niveles de los años anteriores, salvo por un momento.

4.2. Voces clamando en el desierto

En los primeros días de julio, mientras el Ministro de la Presidencia, Jaime Yoshiyama, retomaba sorprendentemente los argumentos acerca de la importancia de reducir la natalidad y anunciaba grandes avances al respecto, comenzaron a aparecer en los medios denuncias bien sustentadas –por hallazgos de documentos oficiales del Ministerio de Salud y el Instituto Peruano de Seguridad Social- acerca de irregularidades en la campaña de salud reproductiva, tales como premios y regalos a las mujeres y hombres que se esterilizaran y cuotas en los hospitales. Ya se comenzaba a hablar de “esterilización masiva” en los medios y se interpelaba en diversos ámbitos a los entes del gobierno encargados, los que, sin embargo, afirmaban no saber nada acerca de un programa con dichas características.²⁵⁴

La Iglesia recogió las denuncias y pretendió liderar mediáticamente el rechazo a la campaña estatal. La Conferencia Episcopal afirmaba haber adquirido conocimiento de la realización de “festivales de salud”, que eran, en realidad, de ligaduras de trompas, en los que se inducía y manipulaba a mujeres pobres para que se esterilizaran. Vargas Alzamora lideró una conferencia de prensa en la que se comentó la denuncia y, por supuesto, lamentó con severidad que el gobierno llevase a cabo acciones como aquellas. Poco después, los obispos de Tacna y Moquegua, y de Arequipa denunciaron hechos similares, que probaban que se privilegiaba un método por sobre los demás.

Fujimori, muy pronto, negó todas las acusaciones. Ante las implicancias de las denuncias, que esta vez sí contaban con sustento documental, cambió el tono. Invitó a la

²⁵³ “Cardenal se solidariza con madres del programa del Vaso de Leche” en *La República* del 19 de junio de 1996, p. 6.

²⁵⁴ “Disminuyó este año ritmo de crecimiento de población peruana” en *El Comercio* del 10 de julio de 1996, Portada y A9; “Reducir mortalidad infantil y fecundidad son objetivos para combatir la pobreza” en *El Comercio* del 12 de julio de 1996, A7; “Con regalos empezó la esterilización masiva” en *La República* del 1 de julio de 1996, Portada y p. 3; “En Salud y el IPSS no saben nada de esterilización” en *La República* del 3 de julio de 1996, p. 14.

Iglesia a participar del Programa de Salud Reproductiva para que “apreciase su compromiso con la libertad”. No dejó de mencionar, sin embargo, que para él el único problema era que la Iglesia no aceptaba más que los métodos naturales y que por eso causaba el “alboroto”. La campaña de salud reproductiva, incluso, recibió el respaldo implícito de Nafis Sadik, directora ejecutiva de Unfpa, que visitó el Perú en aquellos días (y se pronunció claramente en contra de la imposición de algún método). Marino Costa Bauer, que hacía muy pocos meses había asumido el cargo de ministro de Salud en lugar de Eduardo Yong Motta, también rechazó las denuncias, ante las demandas de explicaciones formuladas en el Congreso, aunque no pudo refutar ni la validez de los documentos que indicaban la presencia de metas y cuotas de captación de pacientes, ni que provinieran de su ministerio. Se limitó a decir que, aunque, en efecto, habían salido de su sector, no demostraban que existiese una política que privilegiara las esterilizaciones.

Pese a la gravedad de las denuncias hechas por los medios y luego por la Iglesia y a que, por primera vez, tuviesen sustento documental, tuvieron relativamente poco eco, más allá de las respuestas estatales que se han reseñado. Cuando la Iglesia volvió a ser la vocera de las denuncias, el tema perdió claramente en los medios el carácter de denuncia y volvió a aparecer como una polémica ideológica. Así, por ejemplo, *La República*, un medio que había dado gran espacio a las posturas religiosas contra la esterilización y que buscaba debilitar a Fujimori, informó acerca de la conferencia de prensa de los obispos del sur afirmando que “su postura coincidía plenamente con el Pronunciamiento de la Conferencia Episcopal Peruana en que los prelados de la Iglesia católica rechazan los métodos quirúrgicos de anticoncepción”.²⁵⁵ Las propias palabras de los obispos no contribuían, salvo por alguna excepción, a generar interpretaciones diferentes.²⁵⁶

²⁵⁵ La cita es de “Obispos cuestionan campaña esterilizante” en *La República* del 23 de julio de 1996, p. 7. Para el resto de denuncias, ver “Iglesia rechaza campaña antinatal del gobierno” en *La República* del 12 de julio de 1996, p. 6; “Gobierno respeta libre decisión de la familia, afirma Fujimori” en *La República* del 14 de julio de 1996, p. 4; “Gobierno no debe imponer esterilización” (declaraciones de Nafis Sadik) en *La República* del 15 de julio de 1995, p. 7; “Fujimori: se respeta la decisión de la pareja en control de la natalidad” en *El Sol* del 14 de julio de 1996, *El Sol* del 20 de julio de 1996, 2A; “Obispos cuestionan campaña esterilizante” en *La República* del 23 de julio de 1996, p. 7; “Aclarar tema de incentivos” (Editorial) en *Gestión* del 23 de julio de 1996, p. 28.

²⁵⁶ “Hay que investigar denuncias sobre esterilización masiva” (declaraciones de Miguel Irizar) en *La República* del 16 de julio de 1996, p. 6.

Ya no se trataba de denuncias acerca de violaciones de derechos humanos, sino, una vez más, de “posturas” que “coincidían”: era la cruzada moral de la jerarquía católica. La oposición de la Iglesia se percibía como una lucha contra los “métodos artificiales” más que contra las violaciones de derechos humanos.²⁵⁷ A ello se suman los argumentos expuestos anteriormente: la Iglesia ya había hecho denuncias como aquellas antes y, posiblemente, había perdido credibilidad al hacerlo, pues estas no habían podido ser comprobadas; Fujimori había logrado explotar aquel fenómeno y asociar cualquier denuncia a la intolerancia religiosa y los medios habían ya dedicado en años anteriores demasiado espacio a aquellos temas al punto de hacerlos poco atractivos. Por último, buena parte de los sectores que podían haber hecho eco de las denuncias había asumido una serie de compromisos con el gobierno que reducían su margen de acción frente al tema, o había, simplemente, caído en la trampa gubernamental de asociar cualquier denuncia de la Iglesia a los prejuicios religiosos.²⁵⁸

Esto resulta de peculiar importancia, puesto que el fin de las características más nocivas del Programa guardó, a la postre, una estrecha relación con el modo en que fue tratado en la prensa. Las denuncias no son suficientes si no obtienen la resonancia necesaria en los medios y si no cuentan, para ello, con el impulso que le pueden dar las opiniones y nuevas denuncias de sectores que cuenten con credibilidad en el tema en cuestión. Como se verá, en este sentido el cambio cualitativo de las denuncias de los religiosos y la aparición de nuevos actores no asociados a una postura extrema en relación con la planificación familiar, como la Defensoría del Pueblo, fueron de gran relevancia. No deja de ser interesante, en vista de ello, que la Defensoría recogiera denuncias que habían sido hechas públicas inicialmente por los sectores religiosos y por algunos medios.²⁵⁹

²⁵⁷ Zauzich, 2000, p. 116.

²⁵⁸ Acerca de los compromisos con el gobierno, véanse Barrig, 2002, pp. 581, 586, 589-591, 599, 601, 602-603, Rousseau, 2004, p. 161. La carencia de pruebas y casos concretos hasta este momento, pese a la existencia anterior de denuncias, ha sido confirmada por Manuel Quimper y Rocío Villanueva, dos personas que investigaron el Programa desde perspectivas distintas. Entrevista del autor con Manuel Quimper (2/10/09) y entrevista del autor con Rocío Villanueva (20/10/09).

²⁵⁹ Entrevista del autor con Gonzalo Gianella (18/10/09), entrevista del autor con Manuel Quimper (2/10/09) y entrevista del autor con Rocío Villanueva (20/10/09).

Es importante, asimismo, tener en cuenta que en 1996 Fujimori anunció la creación de un Ministerio de Promoción de la Mujer y el Desarrollo Humano.²⁶⁰ Con ello, parecía confirmar su compromiso con los derechos de las mujeres mediante una visión que las transformaba en factores esenciales para el desarrollo del país. Más allá de la retórica, la creación de un ministerio que fuera a la vez “de la mujer” y “del desarrollo” parecía institucionalizar la postura de Fujimori al respecto. Su alianza con las feministas habría de hacerse más sólida. Había, en efecto, tormenta, pero ya no había forma de anunciarla.

4.3. Cabos sueltos

Fujimori, sin embargo, había dejado sin resolución algunos asuntos que, más adelante, resultaron cruciales. El más importante fue que, pese a los intentos de su bancada en 1995 de debilitar el cargo de Defensor del Pueblo –que era exigido por la Constitución de 1993- y de elegir a un funcionario partidario, a fines de marzo de 1996, el Congreso eligió a Jorge Santistevan de Noriega para el puesto, que asumió en setiembre. Santistevan era un abogado prestigioso, relativamente ajeno a la política y con experiencia en organismos internacionales. Logró mantener a la institución lejos de la infiltración del gobierno y contó con libertad para contratar a quien quisiese. Pese a que no tenía poder para aplicar sanciones y a que los organismos del Estado con los que debía trabajar (el Congreso, el Poder Judicial y el Ministerio Público) estaba claramente copados o controlados por los fujimoristas, muy pronto, la Defensoría, que sí tenía muy amplios poderes para investigar y obligar a colaborar con las investigaciones, se convirtió en la institución fiscalizadora más importante del Estado peruano.²⁶¹ Como parte de su estructura, se creó un área especializada en derechos de la mujer, dirigida por la abogada y activista feminista y por los Derechos Humanos Rocío Villanueva.²⁶²

²⁶⁰ “Gobierno crea el Ministerio de la Mujer” en *El Comercio* del 12 de octubre de 1996, Portada.

²⁶¹ En particular en lo que se ha venido a llamar “accountability horizontal”, es decir, entre las propias instituciones oficiales.

²⁶² De acuerdo con Manuel Quimper, cuya opinión posiblemente es representativa de un grupo de opinión poco numerosos pero influyente, el papel de la Defensoría habría sido, simplemente, el de aprovechar la información entregada por la Conferencia Episcopal para su propio beneficio y con criterios de selección poco

Varios factores explican la importancia que consiguió la institución y resultan interesantes en vista de los temas de esta tesis. Primero, la participación extranjera fue esencial. La propia instalación de la oficina llegó debido a presiones del BID y del Banco Mundial, que pretendían apoyar una reforma judicial en el país. Su independencia y margen de acción se debieron en gran medida a que su financiamiento era extranjero, en especial del Banco Mundial y de Usaid. Segundo, dado que no tenía capacidad legal para sancionar, gran parte de su repercusión se debió a su importante presencia en los medios a través de pronunciamientos públicos, que la llevaron a convertirse en una suerte de referente moral para parte de la población. Aunque la manipulación de medios era un elemento clave del gobierno, la Defensoría consiguió establecer una relación fluida con ellos, en particular con los escritos. Llegó, por ejemplo, a negociar su presupuesto a través de debates mediáticos. Rocío Villanueva, consultada sobre este punto, confirmó que la relación fluida con los medios había sido considerada una postura estratégica clave desde la concepción de la Defensoría.²⁶³ Por último, debido a que quienes, en teoría, debían ser sus aliados dentro del Estado no lo eran, la institución construyó una base amplia de alianzas con sectores de la sociedad civil organizada (como la Iglesia y las ONG) y con instituciones extranjeras.²⁶⁴

Por otro lado, el presidente, evidentemente, no había logrado poner de su lado a todos los investigadores e investigadoras especializados en temas femeninos y de derechos humanos. Algunas feministas investigaron y denunciaron el programa desde muy temprano y persistieron en su actitud. El Colegio Médico del Perú, que había mantenido una actitud de apoyo al gobierno, comenzaba también a mostrar inquietud e inició una investigación acerca del tema, que fue publicada a inicios de 1998.²⁶⁵ La Iglesia nunca cejó en sus denuncias, hasta el punto de que su actuación frente a este tema se sigue percibiendo como muy importante, pese a que, como se ha mostrado en este trabajo, por momentos tuvo efectos contradictorios.²⁶⁶ Asimismo, como se muestra más adelante, el gobierno no logró,

honestos, que Quimper atribuye a la militancia feminista de la Defensora Adjunta para Asuntos de la Mujer, Rocío Villanueva. Entrevista del autor con Manuel Quimper (2/10/09).

²⁶³ Entrevista del autor con Rocío Villanueva (20/10/09).

²⁶⁴ La información acerca de la Defensoría viene de Pegram, 2008, pp. 51-82; Comisión Andina de Juristas, 2001, p. 183; Youngers, 2003, pp. 324-328, y Rousseau, 2004, p. 157.

²⁶⁵ Zauzich, 2000, p. 116.

²⁶⁶ Gastón Garatea señala que la actuación de la Iglesia había sido muy importante para frenar los abusos. Entrevista del autor con Gastón Garatea (13/11/09).

esta vez, manipular la situación en los medios a su favor ni tuvo en cuenta las complicaciones que se podían generar en materia de relaciones internacionales, en especial con los Estados Unidos. Las actuaciones de todos estos sectores fueron, a la postre, de gran importancia para los cambios producidos en el Programa.

Las posturas críticas se vieron impulsadas por un contexto especialmente crítico para el gobierno al año siguiente, lo cual es tratado a continuación. Como lo confirmó el desenlace del proceso, a fines de 1997 e inicios de 1998, se trató de cabos sueltos que tuvieron notables consecuencias en cuanto a la relación del Programa de Salud Reproductiva con los medios y que, por lo tanto, afectaron también en la práctica a la campaña de esterilizaciones masivas e inducidas.

4.4. El comienzo de la debilidad del fujimorismo: 1997

Si el contraste entre los lamentables sucesos derivados de la política poblacional del gobierno y su eco mediático fue notable en 1996, en realidad lo fue mucho más en 1997, año en que se realizaron más de cien mil esterilizaciones.²⁶⁷ Desde diciembre de 1996 hasta abril de 1997, el secuestro por el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru de algunos centenares de individuos, en su mayoría influyentes a distintos niveles, en la residencia del embajador del Japón en el Perú, había acaparado por completo la atención de la prensa peruana e internacional. Aunque el espectacular operativo militar de rescate y el hábil manejo mediático del presidente lo ayudaron a recuperarse momentáneamente en las encuestas, el repunte duró muy poco, en parte por los factores que se señalan a continuación y, en parte, debido a que se denunciaron violaciones a los derechos humanos de los subversivos en el operativo de rescate.²⁶⁸

En realidad, desde fines de 1996 y a lo largo de 1997 el nivel de aprobación de Fujimori casi nunca superó el 35% e, incluso, en ciertos momentos, llegó a ser francamente

²⁶⁷ Cf. Defensoría del Pueblo, 1999, p. 101 y Zauzich, 2000, p. 67.

²⁶⁸ Youngers, 2003, p. 315; Carrión, 1999, p. 234; Pérez, 2008, p. 118. Las referencias a la toma de la residencia del embajador Aoki abundan en la prensa limeña de 1997.

bajo.²⁶⁹ A la vez, la aprobación de la oposición de Fujimori aumentaba, hasta llegar, por primera vez, durante la segunda mitad del año, a superar a la del presidente.²⁷⁰ Un elemento fundamental para ello fueron las situaciones relacionadas con la re-reelección y el manejo que hizo el oficialismo de ella. La destitución de los miembros del Tribunal Constitucional que se oponían a la “interpretación auténtica” por parte del Congreso en mayo y, más adelante, la votación parlamentaria contraria a un referéndum galvanizaron a las fuerzas opositoras, que comenzaron a organizar las primeras grandes protestas en las calles limeñas junto a grupos de estudiantes y debilitaron la legitimidad del régimen.²⁷¹

Los problemas relacionados con los derechos humanos tampoco fueron menores y ocuparon amplios espacios en los medios. Desde inicios de 1997, se produjo una serie de denuncias acerca de graves violaciones a los derechos humanos de dos mujeres, Mariela Barreto y Leonor La Rosa, que habían pertenecido al Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) y al Servicio de Inteligencia del Estado (SIE). Estas, en vista de las numerosas evidencias presentadas y del grado de violencia que implicaban, comprometieron la imagen del gobierno, tanto en el frente interno como en el externo. Las denuncias iban de la mano, además, con los cuestionamientos cada vez mayores al poder oculto del asesor presidencial –y hombre fuerte *de facto* de los servicios de inteligencia- Vladimiro Montesinos. A su vez, estos casos despertaron un resurgir de los investigadores en derechos humanos y de su labor a través de pesquisas “en el campo”.²⁷²

En cierta medida, tuvo relación con dichas denuncias el principal escándalo acerca de la libertad de prensa que enfrentó el fujimorismo. *Frecuencia Latina*, canal del empresario Baruch Ivcher, otrora aliado de Fujimori, dio amplia cabida a investigaciones acerca del caso. Poco después, en una evidente represalia, Ivcher fue despojado de su nacionalidad peruana, hecho que le impedía ser propietario de un canal de señal abierta en el Perú. El canal pasó a manos de la familia Winter, un grupo empresarial abiertamente

²⁶⁹ A mediados de año la aprobación en Lima (sin duda era superior en provincias, lo que daba un total nacional cercano al 30%) llegó casi a niveles “toledanos”: 19% de aprobación en Lima en julio según Imasen, en “El límite es el suelo” en *La República* del 19 de julio de 1997, titular de portada y p.8. Ver también Pérez, 2008, p. 116 y Grompone, 1998, p. 16.

²⁷⁰ Tanaka, *Los partidos*, p. 19; Carrión, 1999, p. 239; Pérez 2009, p. 128.

²⁷¹ Burt, 2009, pp. 351-353; Tanaka, *Los partidos*, pp. 20-21.

²⁷² Youngers, 2003, pp. 313-320, 376-396; McClintock y Vallas, 2005, pp. 247-256 y Burt, 2009, p. 357.

aliado con Fujimori. La situación desató grandes polémicas y deterioró aún más la imagen de un gobierno que, desde entonces, pasaba a ser considerado, en el Perú y fuera de él, como una amenaza a la libertad de prensa.²⁷³

4.5. Presión mediática y esterilizaciones en el nuevo contexto

Diversos autores han señalado el modo en que, ya en 1996, pero especialmente en 1997, el fujimorismo comenzó a ejercer fuertes presiones sobre los posibles opositores mediante diversos mecanismos –por ejemplo, a través de la interceptación telefónica o las amenazas tributarias-, aunque, sobre todo, a través de los medios de comunicación, que fueron, en sí mismos, objeto de duras presiones o, simplemente, de corrupción generalizada. Se creaban medios para desprestigiar a otros medios y a periodistas. La derrota del candidato oficialista para las elecciones municipales de fines de 1995, a manos de Alberto Andrade, y la emergencia de este y de Luis Castañeda Lossio como políticos de proyección nacional impulsaron dicha política, en especial teniendo en cuenta que habría, de nuevo, elecciones municipales en 1998. Andrade y Castañeda eran, además, políticos cuya fuerza había nacido básicamente en los medios, pues no tenían representantes parlamentarios ni una ideología definida (aunque sí tenían experiencias partidarias: Andrade había sido alcalde por el Partido Popular Cristiano y Castañeda regidor por Acción Popular y luego funcionario de Essalud). Si la manipulación mediática fue una preocupación de larga data del gobierno, los problemas que se han venido mencionando, que afectaban la legitimidad del régimen en una variedad de campos, la emergencia de posibles competidores en un año preelectoral y otros aspectos que se tratan en seguida, la reforzaron.²⁷⁴

Se habían agudizado las críticas a la economía política del gobierno y a la pobreza crónica. La economía, aunque se había recuperado de la leve recesión del año anterior, presentaba perspectivas poco promisorias: en julio, los países del sudeste de Asia – los

²⁷³ Conaghan, 1999, pp. 265-267; Tanaka, *Los partidos*, p. 21; Rospigliosi, 2000, pp. 88-100; McClintock y Vallas, 2005, pp. 255-256; Burt, 2009, p. 358 y Murakami, 2007, p. 512.

²⁷⁴ Conaghan, 1999, pp. 266-269; Fowks, 2000, pp. 49-50; Blondet, 2002, pp. 35-36; Tanaka, *Los partidos*, pp. 26-27 y Rospigliosi, 2000, pp. 109-111, 134, 138.

“tigres”, idolatrados por Fujimori- sufrieron una gravísima crisis financiera, cuyas consecuencias se manifestarían en la región al año siguiente. Un fenómeno del Niño particularmente dañino se pronosticaba para el verano de 1998. Aunque el presidente utilizó desde muy temprano el advenimiento de la catástrofe natural como una forma de reforzar su imagen de estadista-viajero en los medios, estaba claro que la economía nacional –sin los estímulos regionales adecuados- iba a sufrir sus consecuencias. Por último, 1998 tampoco presentaba buenas perspectivas para la imagen del gobierno debido a que en dicho año se iba a hacer público un acuerdo fronterizo con Ecuador, que ya se estaba negociando, cuya recepción pública podía –de hecho, lo fue- ser negativa.²⁷⁵

En función de lo señalado, puede decirse que, en general, 1997 no fue un buen año para el gobierno de Fujimori, cuyo poder, indiscutido por siete años, si bien no peligraba, comenzaba a parecer mucho menos sólido. El año siguiente tampoco parecía prometedor y sería uno en el que tendrían lugar importantes elecciones municipales. En vista de las complicaciones que se le presentaban al régimen y de la importancia creciente que, ya se ha visto, este otorgaba al papel de los medios de comunicación, claramente es razonable argumentar que lo último que el fujimorismo quería era un escándalo mediático como el que suscitaron las esterilizaciones masivas e inducidas a inicios de 1998, en especial tratándose de un asunto tan grave. Otra de las hipótesis centrales de esta investigación es que a ello obedeció el que el gobierno detuviese los abusos en el Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar.²⁷⁶

Los asuntos que han sido tratados coparon la prensa a lo largo de 1997. En todo el año, la referencia más importante a la política poblacional del gobierno fue una declaración del cardenal Vargas Alzamora. En ella, el primado criticaba de modo general al gobierno y a su política frente a la pobreza. La mención a la campaña compulsiva de control natal y a sus nefastas consecuencias “económicas, culturales, sociales y morales” era parte de un

²⁷⁵ Velarde y Rodríguez, 2001, pp. 8, 28, 49; Zapata y Sueiro, 1999, pp. 38-40.

²⁷⁶ Como ya se ha señalado, el ex ministro de Salud y asesor de Fujimori Eduardo Yong Motta confirmó que fue así. Entrevista del autor con Eduardo Yong Motta (21/10/09). Además de las referencias que se han venido presentando, los problemas de Fujimori aparecieron en la prensa con una frecuencia tal y desde tantos frentes que es imposible hacer una reseña minuciosa. Baste con señalar que, salvo los diarios cuya línea editorial había sido comprada por el régimen o que habían sido creados por él, todos los demás presentaron posturas críticas acerca de determinados temas.

discurso que ya se había tornado de abierta animadversión contra el gobierno y sus medidas en materia de economía. Una vez más, la iniciativa eclesial no parece haber recibido atención en la prensa. Hasta los últimos días de diciembre de 1997, la planificación familiar no ocupó un lugar destacado en la prensa peruana, aunque sí aparecieron denuncias, relativamente aisladas.²⁷⁷

Pero el 27 de diciembre, en el programa de televisión *Panorama*, aparecieron, una vez más, graves denuncias acerca de las irregularidades en la campaña estatal de salud reproductiva. Se prestaba particular atención a los casos de mujeres cuya salud había sido puesta en riesgo, e, incluso, a los de algunas que habían muerto debido a las esterilizaciones quirúrgicas realizadas sin respetar los procedimientos necesarios o sin respetar la voluntad de las afectadas. Como se ha señalado para las denuncias que aparecían ya en 1996, esta vez sí parecía haber amplio sustento documental para probar no solo los casos denunciados, sino la existencia de una campaña nacional de esterilizaciones quirúrgicas masivas e inducidas dirigida a las mujeres más pobres.²⁷⁸

Desde entonces hasta marzo de 1998, se produjo una notable explosión del tema en la prensa. Aunque las denuncias seguían proviniendo básicamente de sectores religiosos o conservadores, esta vez, presentaban cada vez más evidencias importantes para sustentarlas.²⁷⁹ Ello, naturalmente, atrajo el interés de otros sectores. *El Comercio*, por ejemplo, dejó su postura anterior de mera complacencia con la Iglesia –sin dejar de ser complaciente con ella y de resaltar su opinión continuamente- para asumir una verdadera investigación al respecto y dedicó amplio espacio al tema y no dudó en asociarlo con las medidas contra la pobreza del gobierno, que consideraba inaceptables.²⁸⁰ Presiones dentro

²⁷⁷ Desco. *Resumen Semanal*, Año XIX, no. 940. Lima, 15-21 de octubre de 1997, p. 6.

²⁷⁸ El programa televisivo fue comentado en varios diarios limeños del 28 de diciembre de 1998.

²⁷⁹ “Pagar a viudos para no denunciar muerte de esposas esterilizadas” en *El Comercio* del 24 de enero de 1998, Portada y A16. En “Obispos anuncian que esterilización ha sido aplicada de manera coercitiva”, A6, se comenta la conferencia de prensa de los obispos la tarde anterior. En ella, se llegó a presentar un video con testimonios de víctimas. En la misma página se cita a los obispos pidiendo la intervención de la Defensoría del Pueblo.

²⁸⁰ “El hilo de la madeja” por Juan Paredes Castro en *El Comercio* del 12 de enero de 1998, A4; “Importante pronunciamiento sobre planificación familiar” (Editorial) en *El Comercio* del 25 de enero de 1998, A2, que cita un comunicado de la Conferencia Episcopal, en la misma página, figura un artículo de Monseñor Juan Luis Cipriani, llamado “La dignidad de la mujer”; “Hay cuatro investigaciones relacionadas con campañas de

del Congreso de la República, no solamente de conservadores como Rey y Salazar Larraín, sino también de parlamentarios como Anel Townsend, Beatriz Merino, Róger Guerra-García o Lourdes Flores lograron que se citase a dar explicaciones al Ministro Costa y al viceministro Alejandro Aguinaga.²⁸¹

Las críticas y la voluntad de investigar llegaron también desde otros actores y tuvieron estrecha relación con distintos aspectos de las nuevas coyunturas críticas del fujimorismo que se han venido señalando. Fue esencial la participación de la Defensoría del Pueblo, que publicó su séptimo Informe Defensorial, dedicado a analizar los problemas del Programa de Salud Reproductiva, en enero de 1998. La colaboración entre la Defensoría y los medios fue especialmente importante, pues la institución recogía información aparecida en pequeñas noticias en los diarios y estos, a su vez, funcionaban como necesaria caja de resonancia a las denuncias de la Defensoría. De acuerdo con Rocío Villanueva, sin dicha resonancia la labor Defensorial hubiera tenido un impacto mucho más limitado.²⁸² Igualmente esencial fue la labor de la investigadora Giulia Tamayo, que lideró una investigación de Cladem²⁸³ que, aunque fue publicada más adelante, se llevó a cabo cuando la mayoría de especialistas en temas de mujeres y salud reproductiva no estaban, por los motivos ya expuestos, dispuestas a investigar el tema y brindó información importante para los trabajos de la Defensoría. El Colegio Médico del Perú publicó también un informe en el que recomendaba suspender el programa.²⁸⁴

Tampoco faltaron intervenciones externas. El Congreso de los Estados Unidos envió a un representante a investigar el caso y luego invitó a algunas víctimas y a un médico peruano para que diesen sus testimonios en Washington D.C.²⁸⁵ Aunque probablemente se trató de una iniciativa basada en el interés de sectores conservadores –norteamericanos y

esterilización” por Julia María Urrunaga de la Unidad de investigación en *El Comercio* del 31 de enero de 1998, A10.

²⁸¹ “Congresistas piden investigar campañas de esterilización” en *El Comercio* del 13 de enero de 1998, A4 y “Ministerio de Salud investigará abusos en prácticas de esterilización” en *El Comercio* del 17 de enero de 1998, A4.

²⁸² Entrevista del autor con Rocío Villanueva (20/10/09); Defensoría del Pueblo, 1998.

²⁸³ Cladem. 1999.

²⁸⁴ Zauzich, 2000, p. 116-117.

²⁸⁵ “Esterilización forzada es un acto inhumano” en *La República* del 25 de febrero de 1998, pp. 18-19 y “Testimonio de dos mujeres y un médico” en *La República* del 26 de febrero de 1998, p. 16.

también peruanos: el médico era Héctor Chávez Chuchón- por desprestigiar la cooperación económica para planificación familiar, el impacto internacional creado fue determinante.²⁸⁶ Igualmente, por último, lo fue la actitud de algunas organizaciones que financiaron el Programa, como Usaid, que comenzaron a cuestionar el uso dado a su dinero.²⁸⁷

También hubo quienes defendieron la campaña y no solo fueron los funcionarios del Ministerio de Salud como Costa y Aguinaga. Lo hicieron parlamentarios oficialistas, como Luz Salgado, presidenta de la Comisión de la Mujer del Congreso, o Luis Delgado Aparicio.²⁸⁸ Más llamativo aún fue el escepticismo de la línea editorial del diario *Expreso*. Dicho medio, cuya dirección acababa de dejar luego de muchos años D'Ornellas, concedía espacio a las críticas al gobierno y daba gran cabida a las posturas y denuncias formuladas desde la Iglesia, pero no toleraba en absoluto los desacuerdos con el modelo económico neoliberal. Como muchas de las denuncias y críticas al Programa estatal asociaban la campaña con las políticas económicas del gobierno, editoriales de *Expreso* y columnas de Jaime de Althaus descargaron sus iras ortodoxas, camufladas como dudas acerca de su veracidad, contra ellas.²⁸⁹

Resulta también digno de atención que, aunque el compromiso del presidente Fujimori con el Programa de Planificación Familiar debía haber quedado claro entonces, salvo por algunas exhortaciones a que se pronunciase,²⁹⁰ su nombre nunca apareciera asociado a la campaña de esterilizaciones. Nuevamente, es imposible en este caso no

²⁸⁶ Según Manuel Quimper, que trabajó muy de cerca con Chávez Chuchón, la presencia de la delegación peruana en el Parlamento norteamericano fue la verdadera causa de que se detuvieran las esterilizaciones, pues entonces “llegaron órdenes de arriba”. Dicha postura es coherente con el origen que le atribuye al Programa de Planificación Familiar, que habría estado también en los Estados Unidos. Entrevista del autor con Manuel Quimper (2/10/09). Una versión radicalmente diferente en Center for Health and Gender Equity. *Historia del hospedamiento por la extrema derecha al programa de planificación familiar de USAID. Antecedentes*. En <http://www.genderhealth.org/pubs/Incidentss.pdf> (consultada el 19/9/08).

²⁸⁷ Entrevista del autor con Eduardo Yong Motta (21/10/09). “La USAID espera que se termine campaña de esterilización en Perú” en *La República* del 26 de febrero de 1998, p. 16.

²⁸⁸ “Ministros darán respuesta política a denuncias sobre esterilización masiva” en *El Comercio* del 10 de enero de 1998, A4. “Gobierno perfeccionará programa de planificación” en *Expreso* del 25 de enero de 1998, p. 7.

²⁸⁹ “Categórico rechazo de la Iglesia a esterilización” y “La Iglesia al ataque” en *Expreso* del 25 de enero de 1998, pp. 7 y 26; “Los disparos de la Iglesia” por Jaime Althaus en *Expreso* del 28 de enero de 1998, p. 4 y “Gobierno sí tiene plan de control natal” y *Expreso* del 30 de enero de 1998, p. 4.

²⁹⁰ En el ya citado “Congresistas piden investigar campañas de esterilización” en *El Comercio* del 13 de enero de 1998, A4.

recordar lo escrito por el historiador de la medicina Marcos Cueto, quien detectó el mismo fenómeno en el trato mediático que rodeó a la epidemia de cólera de los primeros años del fujimorismo: aunque por motivos distintos, también entonces la imagen del presidente fue disociada de los enormes problemas de salud del país. Aquella vez, igualmente, estos tenían que ver con los más pobres, que eran quienes más apoyaban a Fujimori.²⁹¹

En los primeros meses de 1998, se desarrolló una amplia polémica en los medios basada en denuncias como las que se han mencionado. No es necesario reproducirla aquí de modo detallado. Lo que sí es esencial es tener en cuenta el impacto que la explosión mediática del tema y la participación de instituciones diversas, como el Congreso de la República y la Defensoría del Pueblo, tuvieron para el desarrollo de la campaña esterilizadora. Durante los dos años anteriores, con la carencia de atención mediática dada al tema, que se ha venido estudiando en este trabajo, las cifras de las esterilizaciones fueron escalofriantes: más de ochenta mil en 1996 y casi ciento diez mil en 1997.²⁹²

Con el escándalo mediático y las reacciones institucionales de inicios de 1998, en especial la de la Defensoría del Pueblo, que llegó a hacer recomendaciones concretas que tuvieron, en el nuevo contexto, que ser acatadas por el Ministerio de Salud,²⁹³ a lo largo del año, la cantidad de esterilizaciones apenas superó las veinticinco mil.²⁹⁴ Bastaron algunas semanas de atención seria en los medios y de investigación rigurosa o, por lo menos, de la amenaza de ella, para detener la campaña. Lamentablemente, lo peor ya había ocurrido. Los cambios en la esfera mediática, aparentemente secundaria a aquellas en las que se realizaban los hechos y a aquellas en las que se tomaban las decisiones (las zonas más pobres del país y la zona gris en la que tomaban las decisiones políticas y administrativas durante el gobierno de Fujimori) tenían en realidad una importancia extraordinaria. Fujimori lo entendió así desde muy temprano. Los otros actores tardaron más.

No parece, sin embargo, que las relaciones entre los pobres, el Estado, la prensa, la Iglesia y las activistas por los derechos de las mujeres hubieran cambiado de modo

²⁹¹ Cueto, 1997, pp. 207-214.

²⁹² Defensoría, 2002, p. 145, cuadro no. 1.

²⁹³ Defensoría, 1998, pp. 75-98.

²⁹⁴ Defensoría, 2002, p. 145, cuadro no. 1.

sustancial para entonces ni que algún otro actor hubiera logrado desenmascarar la estrategia de manipulación de la agenda mediática del gobierno en materia de planificación familiar, que, según se ha sostenido en páginas anteriores, fue tan importante para la realización de la campaña. Lo que sí sucedió fue que se produjeron cambios coyunturales importantes que minaron la estrategia gubernamental. El contexto político crítico descrito a lo largo de este capítulo fue, sin duda, determinante para que el gobierno se viese obligado a reaccionar como lo hizo ante la emergencia de las denuncias en la esfera pública.

El gobierno de Fujimori, cuya autoridad se había basado en buena medida en la mejora de la economía, estaba bajo presión en ese campo. Aún si se optase por ignorar la hipótesis de Weyland acerca de la importancia de la economía y se privilegia la idea de que la legitimidad provenía del triunfo sobre el terrorismo, la toma de la residencia seguramente no ayudó en el largo plazo.²⁹⁵ Muchos más medios estaban dispuestos a investigar a fondo las medidas del gobierno ante la menor denuncia. La Iglesia, aunque en general no cambió sus argumentos ni su retórica,²⁹⁶ había comenzado a hacer denuncias sustentadas, tal como se ha señalado. Aunque es posible sostener que su actuación tuvo un impacto negativo sobre el proceso analizado, se trataba de una institución lo suficientemente sólida y prestigiosa como para enmendar los errores, mantener parte de su credibilidad y comenzar a actuar de modo efectivo: con denuncias documentadas. El caso, además, como se ha mostrado, había comenzado a tener repercusiones institucionales e internacionales.

Si bien el problema esencial -la enorme distancia entre la vida de los pobres, por un lado, y, por el otro, los medios y quienes pretendían actuar a favor de los pobres- se mantenía, para comienzos de 1998, la coyuntura política y mediática había cambiado

²⁹⁵ Respecto de esto, es importante tener en cuenta la hipótesis de Pérez, 2009, según la cual lo que sustentaba la legitimidad de Fujimori era que cumplía con brindar el “orden” que se esperaba desde los sectores populares. Según el autor, tal dinámica se resquebrajó en el período analizado, debido a que las prioridades y demandas pasaron a ser otras, que el gobierno no cumplía, acerca de desempleo, pobreza, corrupción, derechos humanos o democracia. Sin embargo, y pese a la utilidad del concepto de “estado de excepción”, la diferencia entre algunas de las nuevas demandas (en especial las económicas y de derechos humanos) y las que Pérez asimila al “orden” (vencer a la inflación y al terrorismo, de acuerdo con su aplicación de las ideas de Carl Schmitt) no son, por momentos, del todo claras.

²⁹⁶ Véase, a modo de ejemplo, un artículo de Juan Luis Cipriani en *El Comercio* del 25 de enero de 1998, A2. Se trató de un artículo escrito en un estilo esotérico y en el que, en nombre de los derechos de la mujer, se refería a la “Ley de Dios” y criticaba al “llamado pragmatismo” del “individualismo liberal”.

sustancialmente. Ello es una muestra de la importancia del estudio de las posiciones asumidas por quienes tienen acceso a los medios en las sociedades contemporáneas: dichas posiciones y el modo en que se relacionan entre sí influyen directamente en la realidad que analizan y representan.



CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se ha historizado y elaborado una interpretación histórica de las relaciones entre la prensa y el desarrollo del Programa de Salud Reproductiva y Planificación Familiar (1996-2000), que implicó la esterilización, inducida por el Estado, de miles de mujeres pobres peruanas. Se ha pretendido, con ello, contribuir a la literatura existente acerca de las relaciones entre los medios, la política, la planificación familiar y la violencia dirigidas hacia los sectores más pobres en el Perú de la década de 1990. Se ha prestado atención, igualmente, al análisis del lugar que han ocupado las ideas acerca de la pobreza y el desarrollo para algunos de los actores más importantes de la vida política en el país y, especialmente, a los modos en que la prensa ha representado esas posturas y en los que estas representaciones han afectado la realidad.

Para ello, se ha elaborado un relato de la campaña de esterilizaciones del gobierno, desde sus antecedentes, a inicios del gobierno de Fujimori, pasando por su concepción legal y burocrática y su inicio en los primeros meses de 1996, hasta que se produjeron importantes cambios en su dinámica en 1998. En él, se ha llamado la atención acerca las violaciones de los derechos humanos por parte del Estado contra algunas de las mujeres más pobres del país, de las graves irregularidades que caracterizaron el desarrollo del Programa de Salud Reproductiva y del papel que el Estado desempeñó en ellas.

En seguida, tras presentar una aproximación a la presencia del tema de la pobreza en la prensa limeña a inicios del periodo estudiado, en 1994, con la que se ha llamado la atención acerca de la gran importancia que tenía en las relaciones entre el gobierno, la oposición y la Iglesia y, de modo más general, en diversos aspectos de la coyuntura política, se ha señalado que, en 1994, no era posible, por las tendencias señaladas en el Perú, pero también por la importancia de la relación atribuida a los fenómenos en el mundo, separar claramente las ideas acerca de la demografía y la planificación familiar de aquellas referidas a la pobreza y el desarrollo. En las políticas gubernamentales y en las polémicas mediáticas acerca de la planificación familiar de los años siguientes, las ideas acerca de la pobreza desempeñaron un papel fundamental. Algunas de las formas particulares en las que

99

ciertos actores, en particular en las cúspides de los poderes político y religioso en el Perú, presentaron sus posturas ante los medios fueron características del modo en que lo harían más adelante al debatir acerca de las esterilizaciones.

Dichas polémicas han sido analizadas a lo largo del trabajo básicamente a partir del estudio de los argumentos y las estrategias retóricas presentadas por sus principales protagonistas. En el análisis, los jerarcas de la Iglesia y los sectores más conservadores vinculados a ella se revelaron como protagonistas de influencia especialmente notable en la prensa, equiparable a la de los políticos. En 1994, llevaron a cabo una campaña mediática de “pánico moral” para condicionar la participación de la delegación peruana en la III Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre Población y Desarrollo en El Cairo y llegaron a organizar una cumbre alternativa en Lima. Se trataba de intentar imponer criterios religiosos a las políticas de Estado. Para ello, la jerarquía eclesiástica y los sectores vinculados a ella no dudaron en recurrir a denuncias poco documentadas y a argumentos doctrinales. Parte de la prensa limeña, en particular *El Comercio*, dio amplia cabida a tales posiciones y, al fin, la Iglesia logró ejercer su influencia sobre la participación de la delegación peruana en El Cairo, que se adaptó a sus posiciones. Siguiendo una tendencia histórica de los políticos peruanos a evitar conflictos abiertos con la Iglesia católica, que se vio acentuada porque se trataba de un año preelectoral, los principales actores políticos no cuestionaron directamente la actuación de la Iglesia, dados los peligros que ello podía implicar para su popularidad.

La polémica generada en torno a El Cairo, sin embargo, llegó a parecer un antecedente menor, aunque esencial para el análisis, en vista de los espectaculares debates mediáticos de 1995. Aquel año, el presidente Fujimori anunció que su gobierno llevaría a cabo una campaña de planificación familiar de gran envergadura, que habría de incluir la legalización de la esterilización quirúrgica voluntaria. Desde el sorprendente anuncio, hecho en su *Mensaje a la Nación*, Fujimori y algunos de sus colaboradores cercanos se concentraron en atacar y provocar a los jerarcas de la Iglesia en el Perú a través de una actitud en apariencia inflexible y de explosivas declaraciones a la prensa peruana e internacional, hechas siempre en un tono muy agresivo. Lo logró. Las actitudes asumidas por los líderes religiosos estuvieron marcadas más que nunca por denuncias altisonantes sin

pruebas concretas y por una retórica religiosa que buscaba condicionar a los encargados de tomar decisiones. Al exacerbar las posiciones conservadoras de los religiosos, Fujimori logró polarizar a la opinión pública respecto de la planificación familiar.

A lo largo de sus gobiernos, Fujimori logró una aproximación a los sectores que abogaban por los derechos de las mujeres. A ello contribuyeron su participación en la Conferencia Mundial sobre la mujer en Beijing, la apertura de espacios oficiales de participación para las líderes feministas en materia de decisión en planificación familiar y la creación de espacios institucionales que reafirmaban su compromiso de dar un papel preponderante a las mujeres en el desarrollo del país. De tal modo, generó cierta simpatía entre los sectores más progresistas en materia de planificación familiar. Dichos sectores, además, tenían una agenda propia, que implicaba, justamente, conseguir buenas relaciones con el Estado para influir en las políticas públicas y favorecer, desde allí, los derechos reproductivos, entre otros. Paradójicamente, todo esto permitió al gobierno de Fujimori alejar a buena parte de la sociedad civil de la fiscalización exhaustiva de lo que sería su Programa de Salud Reproductiva, puesto que existía un grado de compromiso, no obstante, difícil de determinar y que no debe ser confundido con participación en actos ilegales, entre quienes ponían en práctica el Programa y quienes podían haberlo monitoreado. La polarización del trato dado al tema en los medios, que, como se ha señalado, fue buscada por el régimen a través de sus ataques a la Iglesia, agravó aún más esta situación.

El Programa de Salud Reproductiva comenzó a funcionar en 1996 e implicó los excesos y violaciones de derechos humanos que han sido señalados. Si bien esta tesis se ha concentrado en sus representaciones mediáticas, estas son, para el análisis, indesligables de los abusos que, en efecto, se cometieron. Desde entonces hasta 1998, la prensa peruana no informó más que en situaciones muy puntuales acerca del desarrollo del Programa y de sus problemas. Fujimori había logrado manipular a la opinión pública a través de sus ataques a la Iglesia y había conseguido que sus denuncias, tras las polémicas de los años anteriores, no fueran tomadas en serio o atendidas del modo en que lo merecían cuando comenzaron a tener correlato en hechos reales. Se trata de una faceta poco explorada de un fenómeno ampliamente conocido del gobierno fujimorista: la manipulación mediática. Fujimori instrumentalizó el papel de la Iglesia en la opinión pública y logró que buena parte de los

sectores que usualmente se encargaban de profundizar aquel tipo de denuncias a través de investigaciones en el campo estuviera comprometida con el gobierno en distintos niveles o no aceptara una alianza con los religiosos.

De modo similar a lo ocurrido en relación con los casos estudiados por la Comisión de la Verdad y Reconciliación, la violencia que azotaba a los sectores más pobres del país no era asimilada por aquellos que podían mejorar su situación. Ello se debía a las características estructurales de la sociedad excluyente que la propia Comisión ha señalado, pero también a la creación de una coyuntura de opinión pública particular, sobre todo a través de los medios, por parte del gobierno y con la complicidad involuntaria de diversos actores cuyas posturas fueron manipuladas por el gobierno.

A inicios de 1998, se perfilaba un contexto sumamente crítico para la imagen de Fujimori y su legitimidad, marcado por la pérdida de prestigio y apoyo consensual al régimen, que comenzaba a tener graves problemas en sus relaciones con diversos actores, entre ellos los propios medios de comunicación y el gobierno de los Estados Unidos. Fue entonces cuando las denuncias se hicieron más sólidas y dejaron de ser únicamente formuladas por los sectores conservadores. El Programa de Planificación Familiar se vio sometido a una amplia fiscalización que incluyó a más de una institución con capacidad de impacto mediático, como la Defensoría del Pueblo, una parte del Congreso de la República, diversos medios de comunicación dedicados a investigar de modo serio e independiente y, desde fuera del país, el Congreso de los Estados Unidos y Usaid. En el nuevo contexto político, la estrategia mediática del fujimorismo dejaba de surtir efecto: el gobierno no podía abrir un nuevo frente de conflicto en los medios, especialmente con un tema que implicaba violaciones de derechos humanos.

Las cifras del Ministerio de Salud del Perú y una serie de declaraciones recogidas en esta tesis, entre las que se encuentran las del ministro de Salud y asesor de Fujimori, Eduardo Yong Motta y las de la funcionaria de la Defensoría del Pueblo, Rocío Villanueva, dejan clara la importancia que esta fiscalización tuvo para el desarrollo de la campaña de planificación familiar. Cuando estalló el escándalo mediático acerca de ella, no pasó mucho tiempo para que el Programa estatal de esterilizaciones redujera su magnitud (la cantidad de

esterilizaciones descendió de modo notable) y tuviera que ser modificado en sus aspectos más cuestionables en relación con los derechos humanos.

Lo anterior demuestra que las representaciones, investigaciones y opiniones mediáticas desempeñaban un papel fundamental para el desarrollo de los acontecimientos que representaban en el Perú de 1990. El empeño de Fujimori por manipular los medios da fe de ello; lamentablemente, miles de mujeres esterilizadas de modo ilegal, también.



BIBLIOGRAFÍA, DOCUMENTOS Y RECURSOS ELECTRÓNICOS

- Alfaro, Rosa María y Pinilla, Helena. *Mujeres en los medios: ¿presencia o protagonismo?* Lima: Asociación de Comunicadores Sociales Calandria, 1997
- Aramburú, Carlos Eduardo. *Problemas y políticas de población: la perspectiva a 1990.* Lima: Conapo, 1984
- Arias, Luis Miguel. “Primera aproximación al estudio de los efectos de los medios de comunicación en la esfera política” en Universidad de Lima. *Visiones del mundo. La sociedad de la comunicación.* Lima: Universidad de Lima, 1995, pp. 129-149.
- Armas, Fernando; Aburto, Carlos; Fonseca, Juan y Ragas, José (eds.) *Políticas divinas: religión, diversidad y política en el Perú contemporáneo.* Lima: PUCP, 2008
- Barrig, Maruja. “La persistencia de la memoria: feminismo y Estado en el Perú en la década de 1990” en Panfichi, Aldo (coord.). *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: Andes y Cono Sur.* México: PUCP y Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 579-608
- Blondet, Cecilia. *El encanto del dictador. Mujeres y política en la década de Fujimori.* Lima: IEP, 2002
- Blondet, Cecilia. *La emergencia de las mujeres en el poder. ¿Hay cambios?* Lima: IEP, 1998
- Bouskin, Kathryn. *Barren Beliefs: The Sterilization Campaign and Contraception in Peru.* Febrero de 2008 en <http://www.focusanthro.org/archive/2007-2008/bouskill07-08.pdf>
- Bramont-Arias, Luis Miguel. “El derecho penal y la esterilización” en Seijas, Teresa (ed.). *Estudios sobre los aspectos jurídicos de la biotecnología en el Perú.* Lima: San Marcos, 1998, pp. 25-44
- Burt, Jo-Marie. *Violencia y autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori.* Lima: IEP/SER, 2009
- Carrión, Julio. “La popularidad de Fujimori en tiempos ordinarios, 1993-1997” en Tuesta, Fernando. *El juego político. Fujimori, la oposición y las reglas.* Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1999, pp. 231-246

- Center for Health and Gender Equity. *Historia del hostigamiento por la extrema derecha al programa de planificación familiar de USAID. Antecedentes.* (disponible en <http://www.genderhealth.org/pubs/Incidentss.pdf>)
- Cipriani, Roberto. “Religión, espacio público y laicidad” en Romero, Catalina (coord.). *Religión y espacio público.* Lima: PUCP, 2008, pp. 37-47
- Cladem. *Nada personal: reporte de Derechos Humanos sobre la aplicación de la anticoncepción quirúrgica en el Perú, 1996-1998.* Lima: Cladem, 1999
- Comisión Andina de Juristas. *Defensorías del Pueblo en la Región Andina, Perspectivas Comparadas.* Lima: CAJ, 2001
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. *Informe Final.* Lima: 2003.
- Conaghan, Catherine. “Entre las amenazas y la complicidad: el Estado y la prensa en el Perú de Fujimori” en Tuesta, Fernando. *El juego político. Fujimori, la oposición y las reglas.* Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1999, pp. 247-271
- Conaghan, Catherine. “Vida pública en los tiempos de Alberto Fujimori” en Tuesta, Fernando (ed.). *Los enigmas del poder. Fujimori 1990-1996.* Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1996, pp. 303-329
- Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo. *Comunicado de prensa* del 29/04/94 en http://www.un.org/popin/icpd/press/94_04/940429151624.sp.html
- Congreso de la República del Perú: Subcomisión Investigadora de personas e instituciones involucradas en las acciones de Anticoncepción Quirúrgica Voluntaria (AQV). *Informe Final sobre la aplicación Anticoncepción Quirúrgica Voluntaria (AQV) en los años 1990-2000.* Junio 2002 en: http://www.prolifeworldcongress.org/index.php?option=com_content&task=view&id=35&Itemid=1
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). *Conversatorio: Planificación familiar y Pobreza en el Perú.* Lima: Presidencia del Consejo de Ministros, 1995
- *Constitución Política del Perú* (1993) en <http://www.congreso.gob.pe/ntley/Imagenes/Constitu/Cons1993.pdf>
- Cotler, Julio. “La gobernabilidad en el Perú: entre el autoritarismo y la democracia” en Cotler, Julio y Grompone, Romeo. *El fujimorismo. Ascenso y caída de un régimen autoritario.* Lima: IEP, 2000, pp. 13-75

-
- Cueto, Marcos. *Culpa y coraje. Historia de las políticas sobre el VIH/SIDA en el Perú*. Lima: CIES/Universidad Peruana Cayetano Heredia, 2001
- Cueto, Marcos. *El regreso de las epidemias. Salud y sociedad en el Perú del siglo XX*. Lima: IEP, 1997.
- Dancourt, Oscar. *Reforma neoliberal y política macroeconómica en el Perú*. Lima: PUCP, 1999
- De la Cadena, Marisol. *Indígenas mestizos. Raza y cultura en el Cusco*. Lima: IEP, 2004
- De Soto, Hernando, en colaboración con Ghersi, Enrique y Ghibellini, Mario. *El otro sendero. La revolución informal*. Octava edición. Lima: ILD, 1989
- Defensoría del Pueblo del Perú. *Anticoncepción quirúrgica voluntaria I. Casos investigados por la Defensoría del Pueblo*. Serie Informes Defensoriales, Informe no. 7. Lima: Defensoría del Pueblo, enero de 1998
- Defensoría del Pueblo del Perú. *La aplicación de la anticoncepción quirúrgica y los derechos reproductivos II. Casos Investigados por la Defensoría del Pueblo*. Serie Informes Defensoriales, Informe no. 27. Lima: Defensoría del Pueblo, agosto de 1999 (disponible en <http://www.defensoria.gob.pe/inform-defensoriales.php>)
- Defensoría del Pueblo del Perú. *La aplicación de la anticoncepción quirúrgica voluntaria y los derechos reproductivos III. Casos investigados por la Defensoría del Pueblo*. Serie Informes Defensorial. Informe no. 69. Lima: Defensoría del Pueblo, noviembre de 2002
- Defensoría del Pueblo del Perú. *Observaciones a la tercera edición del Manual de Normas y Procedimientos para la Anticoncepción Quirúrgicas Voluntaria*. Serie Informes Defensoriales. Informe no. 25. Lima: Defensoría del Pueblo, 1999
- Degregori, Carlos Iván. *La década de la antipolítica. Auge y huída de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: IEP, 2000
- Degregori, Carlos Iván y Meléndez, Carlos. *El nacimiento de los otorongos. El congreso de la república durante los gobiernos de Alberto Fujimori (1990-2000)*. Lima: IEP, 2007
- Ehrlich, Paul. *The Population Bomb*. New York: Ballantine Books, 1968
- Ewig, Christina. “Democracia diferida: un análisis del proceso de reformas en el sector salud” en Portocarrero, Felipe (ed.). *Políticas sociales en el Perú: nuevos aportes*. Lima: Red para el Desarrollo de la Ciencias Sociales en el Perú, 2000, pp. 481-518

- Ewig, Christina. *Engineering Development: The Reform of Family Planning in Peru under Fujimori*. Prepared for delivery at the Latin American Studies Association XXI International Congress. Miami, March 16-18, 2000
- Ewig, Christina. *Gender equity and neoliberal social policy: Health sector reform in Peru*. Ph.D. dissertation in Political Science. North Carolina: The University of North Carolina at Chapel Hill, 2001
- Ewig, Cristina. “Hijacking Global Feminism: Feminists, the Catholic Church and the Family Planning Debacle in Peru” en *Feminist Studies*, 32:3, Otoño 2006, pp. 632-659
- Ewig, Christina. “Secuestrando el feminismo global: feministas, la Iglesia católica y la debacle de la planificación familiar en el Perú” en Cueto, Marcos; Lossio, Jorge y Pasco, Carol (eds.) *El rastro de la salud en el Perú*. Lima: IEP/Universidad Peruana Cayetano Heredia, pp. 291-330
- Exebio, Miguel. “Procedimientos esterilizantes” en Seijas, Teresa (ed.). *Estudios sobre los aspectos jurídicos de la biotecnología en el Perú*. Lima: San Marcos, 1998, pp. 47-66.
- Febvre, Lucien. *Combates por la historia*. Barcelona: Ariel, 1971 [1953]
- Flores Galindo, Alberto. “Antes y después del Papa”, en Flores Galindo, Alberto. *Obras Completas*. Tomo IV. Lima: SUR/Concytec, 1996 [1985], pp. 165-169
- Flores Galindo, Alberto. *La ciudad sumergida. Aristocracia y plebe en Lima, 1760-1830*. Segunda edición. Lima: Horizonte, 1991
- Fort, Alfredo. “Necesidades y Demandas de Planificación Familiar: ¿Qué validez tienen nuestros supuestos en relación con un contexto socio-cultural determinado?”. Ponencia presentada en el *I Curso Internacional Salud Reproductiva y Sociedad* en la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Lima: marzo de 1996
- Fowks, Jacqueline. *Suma y resta de la realidad. Medios de comunicación y elecciones generales 2000 en el Perú*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, 2000
- Fucaraccio, Ángel. *Imperialismo y control de la población*. Buenos Aires: Periferia, 1973
- Fujimori, Alberto. “Discurso de Inauguración” en Ministerio de Salud. *Seminario Internacional Reforma del Sector Salud*. Lima: Ministerio de Salud, 1997, pp. 131-132
- Fujimori, Alberto. *Mensaje a la Nación* ante el Congreso de la República del 28 de julio de 1991. En <http://www.congreso.gob.pe/museo/mensajes/Mensaje-1991.pdf>

- Fujimori, Alberto. *Mensaje a la Nación* ante el Congreso de la República del 28 de julio de 1993. En <http://www.congreso.gob.pe/museo/mensajes/Mensaje-1993.pdf>
- Fujimori, Alberto. *Mensaje a la Nación* ante el Congreso de la República del 28 de julio de 1994. En <http://www.congreso.gob.pe/museo/mensajes/Mensaje-1994.pdf>
- Fujimori, Alberto. *Mensaje a la Nación* ante el Congreso de la República del 28 de julio de 1995 (inicio de periodo). En <http://www.congreso.gob.pe/museo/mensajes/Mensaje-1995-2.pdf>
- García Jordán, Pilar. *Iglesia y poder en el Perú contemporáneo, 1821-1919*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, 1992
- García Núñez, José. “Evaluación de Programas de Población y Salud Reproductiva” Ponencia presentada en el *I Curso Internacional Salud Reproductiva y Sociedad* en la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Lima: marzo de 1996
- Gellately, Robert. *No solo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*. Barcelona: Crítica, 2002
- Getgen, Jocelyn. “Untold Truths: The Exclusion of Enforced Sterilizations From the Peruvian’s Truth Commission Final Report”, en *Boston College Third World Law Journal*, Vol. 29, No. 1, 2008, pp. 1-35
- Gianella, Gonzalo E. “¿Por qué tendría que haber sucedido de otro modo?” En *Ciberayllu*, http://www.andes.missouri.edu/andes/Comentario/GG_Esterilizaciones.html#_ftnref3
- Goldhagen, Daniel. *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*. Madrid: Taurus, 2005
- Gonzales de Olarte, Efraín. *El neoliberalismo a la peruana. Economía política del ajuste estructural, 1990-1997*. Lima: IEP/CIE, 1998
- Grompone, Romeo. *Fujimori, neopopulismo y comunicación política*. Lima: IEP, 1998
- Haering, Bernhard. *La crisis de la “Humana Vitae”*. Zalla (Vizcaya): Ediciones Paulinas, 1970
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX. 1914-1991*. Barcelona: Crítica, 1998
- Huayhua, Margarita. *Discriminación y exclusión: políticas públicas de salud y poblaciones indígenas*. Lima: IEP, 2006
- Hume, Maggie. *La evolución de un código terrenal: la anticoncepción en la doctrina católica*. Montevideo: Católicas por el derecho a decidir, 1993

- Instituto Libertad y Democracia. *Compendio técnico y estadístico de “El otro sendero”*. Lima: ILD, 1989
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). *Perú: mapa de necesidades básicas insatisfechas de los hogares a nivel distrital*. Lima: agosto de 1994.
- Johnson, Eric. *El terror nazi. La Gestapo, los judíos y el pueblo alemán*. Barcelona: Paidós, 2002
- Kershaw, Ian. *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004
- Klaiber, Jeffrey. *Iglesia, dictaduras y democracia en América Latina*. Lima: PUCP, 1997
- Klaiber, Jeffrey. *La Iglesia en el Perú. Su historia social desde la Independencia*. Tercera edición. Lima: PUCP, 1996
- Klaiber, Jeffrey. *Religión y Revolución en el Perú. 1824-1988*. Lima: Universidad del Pacífico, 1988
- Knight, Alan. “¿Vale la pena reflexionar sobre la cultura política?” En Jacobsen, Nils y Aljovín de Losada, Cristóbal. *Cultura política en los Andes (1750-1950)*. Lima: UNMSM/IFEA, 2007, pp.41-80.
- Kotek, Joel y Rigoulot, Pierre. *Los campos de la muerte. Cien años de deportación y exterminio*. Madrid: Salvat, 2001
- Liagin, Elizabeth. *Usaid and Involuntary Sterilization in Peru*. Maryland: s/f
- Le Goff, Jacques. *El nacimiento del purgatorio*. Madrid: Taurus, 1989
- López, Sinesio. *Ciudadanos reales e imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú*. Lima: IDS, 1997
- Mantilla Falcón, Julissa. “El caso de las esterilizaciones forzadas en el Perú como una violación de los derechos humanos”. En *Ius et Veritas*, año 12, no. 23. Lima: 2001
- Martínez de Sousa, José. *Diccionario de información, comunicación y periodismo*. Segunda edición. Madrid: Paraninfo, 1992
- Mazower, Mark. *El Imperio de Hitler. Ascenso y caída del Nuevo Orden Europeo*. Barcelona: Crítica, 2008
- McClintock, Cynthia. “¿Es autoritario el gobierno de Fujimori?” en Tuesta, Fernando (ed.). *El juego político. Fujimori, la oposición y las reglas*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, 1999, pp. 65-93

- Mc Clintock, Cynthia. “Velasco, funcionarios y ciudadanos: políticas de cautela” en Lowenthal, Abraham y Mc Clintock, Cynthia (eds.). *El gobierno militar. Una experiencia peruana, 1968-1980*. Lima: IEP, 1985, pp. 301-331
- McClintock, Cynthia y Vallas, Fabián. *La democracia negociada: las relaciones Perú-Estados Unidos (1980-2000)*. Lima: IEP, 2005
- Merino, Vicente; Jiménez, Fernando y Sánchez, Guadalupe. “Análisis de factores de salud mental en la mujer sometida a esterilización tubárica” en *Psicología*, vol. XII, no. 1, Lima: 1994, pp. 75-126
- Ministerio de Salud del Perú: Comisión Especial sobre Actividades de Anticoncepción Quirúrgica Voluntaria. *Informe Final*. Lima: 2002
- Montoya Vivanco, Yván. “La responsabilidad penal del médico en las esterilizaciones quirúrgicas involuntarias”. En *Taller de Derecho*, año 1, no. 1. Lima: 2002
- Murakami, Yusuke. *El Perú en la era del Chino: la política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. Lima: IEP/CIAS, 2006
- Murakami, Yusuke. *Sueños distintos en un mismo lecho. Una historia de desencuentros en las relaciones Perú-Japón durante la década de Fujimori*. Lima: IEP/JCAS, 2004
- Naciones Unidas. *Resumen del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo* en <http://www.un.org/spanish/conferences/accion2.htm>
- Nagahata, John. “Resumen”. Ponencia presentada en el *I Curso Internacional de Salud Reproductiva y Sociedad* en la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Marzo de 1996, s/p.
- Necochea, Raúl. “Priests and Pills. Catholic Family Planning in Peru, 1967-1976” en *Latin American Research Review*, vol. 43, no. 2, 2008, pp. 34-56.
- Nugent, Guillermo. “Estado laico y libertad de opinión: del tutelaje al pacto político” en Nugent, Guillermo (ed.) *Estado laico: a la sombra de la Iglesia*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2003, pp. 99-119
- O’Donnell, Guillermo. *Delegative Democracy?* Indiana: Kellogg Institute, 1992
- O’Donnell, Guillermo. *Horizontal accountability and new polyarchies*. Indiana: Kellogg Institute, 1998
- O’Sullivan, Tim et. Al. *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu, 1997

- Ortiz de Zevallos, Gabriel; Eyzaguirre, Hugo; Palacios, Rosa María y Pollarolo, Pierina. *La economía política de las reformas institucionales en el Perú: los casos de educación, salud y pensiones*. Lima: BID, 1999.
- Padilla, Alberto. “Pobreza y Planificación Familiar en el Perú” en Consejo Nacional de Población (CONAPO). *Conversatorio: Planificación Familiar y Pobreza en el Perú*. Lima: Presidencia del Consejo de Ministros, 1995, pp. 9-15
- Pegram, Thomas. “Accountability in Hostile Times: The case of the Peruvian Human Rights Ombudsmen, 1996-2001” en *Journal of Latin American Studies*, no. 40, part 1. Cambridge: 2008, pp. 51-82
- Pérez Crespo, Carlos Eduardo. *El reto autoritario. Los límites de la democracia liberal y la legitimidad política del fujimorismo*. Lima: Tesis para obtener el título de Licenciado en Ciencia Política, PUCP, 2008
- Peralta, Víctor. *Sendero Luminoso y la prensa, 1980-1994: la violencia política peruana y su representación en los medios*. Cusco: CBC/SUR, 2000
- Pike, Fredrick (ed.). *The Conflict Between Church and State in Latin America*. New York: Alfred A. Knopf, 1964
- Piotrow, Phyllis Tilson; Kincaid, Lawrence; Rimon II, José y Rinehart, Ward. *Health Communication. Lessons from Family Planning and Reproductive Health*. Westport: Praeger/Johns Hopkins School of Public Health, 1997
- Potts, Malcolm; Speidel, Joseph y Kessel, Elton. *Riesgos relativos del uso de diversos métodos de control de la fecundidad cuando se utilizan en países de menor desarrollo*. Bogotá: Corporación Centro Regional de Población/The Population Council, 1983
- Reyes, Esperanza. “No somos bultos para ser tratados así... El programa de planificación familiar 1996-98”. En *Allpanchis*, no. 56. Cusco, 2000
- Romero, Catalina. “Religión y espacio público: catolicismo y sociedad civil en el Perú” en Romero Catalina (coord.). *Religión y espacio público*. Lima: PUCP, 2008, pp. 17-36
- Rospigliosi, Fernando. *El arte del engaño. Las relaciones entre los militares y la prensa*. Lima: Tarea, 2000
- Rousseau, Stéphanie. *Women and the Public Sphere in Peru: Citizenship under Fujimori's Neopopulist Rule*. Montreal: PhD dissertation in Political Science, McGill University, 2004

- Rueda, Luis y Corsi, Carlos. *Colonialismo demográfico. Controversia sobre el control oficial de los nacimientos*. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1972
- Sen, Amartya. *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta, 2000
- Sheahan, John. *La economía peruana desde 1950. Buscando una sociedad mejor*. Lima: IEP, 2001
- Stepan, Nancy. *The Hour of Eugenics. Race, Gender and Nation in Latin America*. Ithaca y Londres: Cornell University Press, 1991
- Stycos, Mayone. *Los anticonceptivos y el catolicismo en América Latina*. Ithaca: Cornell University Press, 1967
- Stycos, Mayone. *Ideology, Faith, and Family Planning in Latin America. Studies in Public and Private Opinion on Fertility Control*. New York: Population Council/McGraw-Hill, 1971
- Tanaka, Martín. “Del movimientismo a la media-política: cambios en las relaciones entre la sociedad y la política en el Perú de Fujimori” en Crabtree, John y Thomas, Jim (eds.). *El Perú de Fujimori*. Lima: Universidad del Pacífico/IEP, 1999, pp. 411-436
- Tanaka, Martín. *Los partidos políticos en el Perú, 1991-1999: estatalidad, sobrevivencia y política mediática*. Lima: IEP/JCAS, 1999
- Tanaka, Martín y Trivelli, Carolina. *Las trampas de la focalización y la participación. Pobreza y políticas sociales en el Perú de Fujimori*. Lima: IEP, 2002
- Torres Arancivia, Eduardo. *Buscando un Rey. El autoritarismo en la historia del Perú. Siglos XVI-XXI*. Lima: PUCP, 2007
- United Nations. *ICPD Programme of Action* en <http://www.unfpa.org/icpd/summary.cfm>
- United Nations Population Information Network. *Statement of Peru, H.E. Mrs. Miriam Schenone*. New York: 12/09/1994
- Valette, René. *Le catholicisme et la démographie. Église, population mondiale, contrôle des naissances*. Paris: L'Atelier/Éditions Ouvrières, 1996
- Vargas Llosa, Mario. *El pez en el agua*. Madrid: Alfaguara, 2005
- Varillas, Alberto y Mostajo, Patricia. *La situación poblacional peruana. Balance y perspectivas*. Lima: Inandep, 1990

- Vásquez, Ernesto. “Invisible women: forced sterilization, reproductive rights, and structural inequalities in Peru of Fujimori and Toledo” en *Estudios e pesquisas em psicologia*, ano 6, no. 1, Río de Janeiro, 2002, pp. 109-124
- Velarde, Julio y Rodríguez, Martha. *Efectos de la crisis financiera internacional en la economía peruana, 1997-1998*. Lima: Universidad del Pacífico/CIES, 2001
- Verdera, Francisco. *La pobreza en el Perú. Un análisis de sus causas y de las políticas para enfrentarla*. Lima: IEP/PUCP/Clacso, 2007
- Wicht, Juan Julio. “La cuestión de la natalidad en el Perú: un desafío para todos nosotros” en *Revista Teológica Limense*, vol. XXI, no. 2. Lima: 1988, pp. 1-20
- World Bank, The. *World Development Report 2000/2001. Attacking Poverty*. Washington: The World Bank/Oxford University Press, 2001
- Wacquant, Loïc. *Los condenados de la ciudad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2007.
- Weyland, Kurt. “¿La paradoja del éxito? Los determinantes del apoyo político al presidente Fujimori” en *Debates en sociología*, no. 25, Lima: PUCP, 2000, pp. 213-244
- Youngers, Coletta. *Violencia política y sociedad civil. Historia de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos*. Lima: IEP, 2003
- Yuval-Davis, Nira. *Género y nación*. Lima: Flora Tristán, 2004
- Zapata, Antonio y Sueiro, Juan Carlos. *Naturaleza y política: el gobierno y el fenómeno del niño en el Perú, 1997-1998*. Lima: IEP/CooperAcción, 1999
- Zauzich M.A., María Christine. *Perú: "política de población" y derechos humanos: campañas de esterilización 1996-1998*. Lima: Comisión Alemana Justicia y Paz, 2000

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- Diario *El Comercio*
- Diario *Expreso*
- Diario *La República*
- Diario Oficial *El Peruano*
- *Resumen Semanal* de Desco
- Revista *Caretas*
- Revista *Oiga*
- Revista *Quehacer*



Entrevistas

- Entrevista del autor con Gastón Garatea (sacerdote de la Congregación de los Sagrados Corazones, teólogo, ex comisionado de la Comisión de la Verdad y Reconciliación y ex presidente de la Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza), 13 de noviembre de 2009.
- Entrevista del autor con Gonzalo Gianella (médico, asesor de la Defensoría del Pueblo, que participó en la elaboración de varios de los informes elaborados por dicha institución acerca del Programa de Salud Reproductiva), 18 de octubre de 2009
- Entrevista del autor con Manuel Quimper (médico, asesor de la Comisión de Familia de la Conferencia Episcopal peruana y del Informe acerca del Programa de Salud Reproductiva elaborado por el Ministerio de Salud) , 2 de octubre de 2009
- Entrevista del autor con Rocío Villanueva (abogada, directora del Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la PUCP, ex defensora adjunta para los derechos de la mujer de la Defensoría del Pueblo, que dirigió la serie de investigaciones de la Defensoría acerca del Programa de Salud Reproductiva), 20 de octubre de 2009.
- Entrevista del autor con Eduardo Yong Motta, (médico, Ministro de Salud del Perú entre julio de 1995 y mayo de 1996, asesor de Alberto Fujimori hasta el fin de su gobierno), 21 de octubre de 2009.